

Coordinación general:
Sandra P. Fernández

Comité editorial:
Gabriela F. Rodríguez y Analía Canale

El Turismo Rural en debate II

La FAUBA en interacción con los territorios



EDITORIAL FACULTAD DE AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Fernández, Sandra

El Turismo Rural en debate II: la FAUBA en interacción con los territorios / Sandra Fernández; Gabriela Fernanda Rodríguez; Analía Canale- Primera edición - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Facultad de Agronomía, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-3738-45-6

1. Turismo. I. Rodríguez, Gabriela Fernanda. II. Canale, Analía. III. Título.
CDD 306.4819

FACULTAD DE AGRONOMÍA
Universidad de Buenos Aires

EDITORIAL FACULTAD DE AGRONOMÍA

Primera Edición: abril 2023

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.743

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción o uso tanto en español o en cualquier otro idioma, en todo o en parte por ningún medio mecánico o electrónico, para uso público o privado, sin la previa autorización por escrito de la editorial y los autores.



EDITORIAL FACULTAD DE AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
Av. San Martín 4453 – (1417) Bs. As., Argentina
e-mail: efa@agro.uba.ar

Índice

Prólogo.....	VII
--------------	-----

Introducción.....	IX
-------------------	----

A

Turismo rural y transformaciones territoriales

A1

Turismo rural, políticas públicas y territorio: el caso de Lobos, provincia de Buenos Aires

<i>GABRIELA F. RODRÍGUEZ Y RODRIGO CURTO</i>	2
INTRODUCCIÓN	2
MARCO TEÓRICO: TERRITORIO Y TERRITORIALIZACIÓN	2
LAS DISTINTAS DIMENSIONES DEL TERRITORIO	3
CASO DE ESTUDIO: EL MUNICIPIO DE LOBOS	5
LA TERRITORIALIZACIÓN TURÍSTICA DEL MUNICIPIO DE LOBOS	5
EL ROL DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	6
CONCLUSIONES	10
BIBLIOGRAFÍA	12
PROPUESTA DIDÁCTICA	13

A2

La Experiencia de turismo rural Comarca Bermejo, Chaco y Formosa (Argentina)

<i>CARLOS FELIPE ARNEO Y MIRTHA RICHARD</i>	14
INTRODUCCIÓN	14
TERRITORIO DE LA EXPERIENCIA	14
MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO	17
ESTUDIO DE CASO: IMPLEMENTACIÓN DEL PROYECTO INTEGRADO TURISMO RURAL COMARCA BERMEJO	17
CONCLUSIONES	20
BIBLIOGRAFÍA	21
PROPUESTA DIDÁCTICA	21

A3**Comunicar en tiempos de crisis. SIRIRI, una propuesta de oportunidad ante la pandemia COVID-19**

<i>GRACIELA INÉS GALLO</i>	22
INTRODUCCIÓN	22
DESARROLLO	24
SIRIRI	25
INVITADOS A LA ACCIÓN.....	25
ELLOS DICEN	27
ELLOS HACEN	28
CONCLUSIONES	31
BIBLIOGRAFÍA.....	31
PROPUESTA DIDÁCTICA	32

A4**El compromiso del turismo con la biodiversidad: hoteles urbanos integrados a la conservación del patrimonio natural**

<i>EDUARDO HAENE Y DANIEL GÓMEZ</i>	33
ESTUDIO DE CASO	35
UN PROYECTO VIVO	40
HOTELES VERDES EN LA CIUDAD	41
AGRADECIMIENTOS	41
BIBLIOGRAFÍA.....	41
PROPUESTA DIDÁCTICA	42

A5**Construcción del sentido de pertenencia y la práctica de turismo comunitario: experiencia de la comunidad Amaicha del Valle, Tucumán, Argentina**

<i>SHYLA ORLANDO</i>	43
INTRODUCCIÓN	43
SENTIDO DE PERTENENCIA EN LAS PRÁCTICAS DE TURISMO COMUNITARIO	44
EL TURISMO COMUNITARIO: NUEVO PARADIGMA Y EJE DE DESARROLLO	45
CONCEPTO DE COMUNIDAD Y PRÁCTICAS TURÍSTICAS.....	46
AMAICHA DEL VALLE Y EL CAMBIO PARADIGMÁTICO DEL TURISMO EN LA ARGENTINA	47
CONCLUSIONES	51
BIBLIOGRAFÍA.....	51
PROPUESTA DIDÁCTICA	52

A6**La importancia de evaluar el proyecto**

<i>DIEGO PINASCO Y ANAHÍ SALGUEIRO</i>	53
PENSANDO UN PROYECTO DE TURISMO RURAL	53
EL TRIUNFO DEL SIGLO XIX.....	54

CONCLUSIÓN	59
BIBLIOGRAFÍA.....	59
PROPUESTA DIDÁCTICA:	60

B

Prácticas formativas profesionalizantes a campo

B1

Experiencias formativas profesionalizantes a campo. Viaje a Villa Eleonora: una apuesta al modelo de universidad territorializada

MARÍA AGUSTINA DÍAZ	62
INTRODUCCIÓN	62
EL ROL DEL ESTADO Y EL SISTEMA FERROVIARIO ARGENTINO: LA HISTORIA DE VILLA ELEONORA.....	63
EL NIVEL MICRO DE ANÁLISIS DEL ESTADO	66
LA UNIVERSIDAD TERRITORIALIZADA.....	67
ALGUNAS REFLEXIONES FINALES	68
BIBLIOGRAFÍA.....	69
PROPUESTA DIDÁCTICA	70

B2

Del aula al territorio: desarrollo de un producto turístico en General Las Heras, provincia de Buenos Aires.....

VALERIA DI PIERRO Y MARÍA CLAUDIA ENDRIZZI	71
INTRODUCCIÓN	71
EL ESTUDIANTE: CAPACIDADES Y HABILIDADES.....	72
TRANSFORMACIONES EN CURSO	72
EL ESTUDIANTE: COMPETENCIAS DEL AULA AL TERRITORIO	75
CONSIDERACIONES FINALES	76
BIBLIOGRAFÍA.....	77
PROPUESTA DIDÁCTICA	77

B3

Directrices para la transferencia de conocimiento y prácticas de turismo en el territorio. La experiencia educativa en Mercedes, provincia de Buenos Aires

MÓNICA FRANCÉS Y SANDRA P. FERNÁNDEZ	79
INTRODUCCIÓN	79
MARCO TEÓRICO	80
METODOLOGÍA.....	81
EXPERIENCIA 1: DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO	82
EXPERIENCIA 2: DIVULGACIÓN DE BUENAS PRÁCTICAS	84
CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFÍA.....	87
PROPUESTA DIDÁCTICA	88

B4**Procesos extracurriculares de enseñanza-aprendizaje de turismo rural en territorio**

<i>PABLO WALTER, SILVIA MUSSARI Y ALICIA JUSTO</i>	89
INTRODUCCIÓN	89
ANTECEDENTES	90
MARCO TEÓRICO	91
MATERIALES Y MÉTODOS	91
RESULTADOS: EXPERIENCIAS TERRITORIALES	92
COMENTARIOS FINALES.....	98
BIBLIOGRAFÍA.....	99
PROPUESTA DIDÁCTICA	100

B5**Entrenar la práctica de la hospitalidad. Viajes Educativos a Capilla del Monte, provincia de Córdoba**

<i>JOHANNA SVARTZ E IGNACIO SALMERI</i>	101
LA HOSPITALIDAD	101
LA ASIGNATURA "HOSPITALIDAD"	102
IMPACTO EN TERRITORIO	106
REFLEXIONES FINALES.....	108
BIBLIOGRAFÍA.....	109
PROPUESTA DIDÁCTICA	110



Prólogo

La Cátedra de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) publicó en el año 2019 su primera obra, “El turismo rural en debate: 10 años de experiencia en la formación de técnicos en FAUBA: 2009-2019”. Sus autores, en su mayoría docentes de la Tecnicatura en Turismo Rural, reseñaron los diez primeros años de existencia de la carrera alrededor de tres ejes: (i) las principales discusiones sobre los entornos epistemológicos desde donde el turismo rural se sustenta y recrea, (ii) el proceso de construcción del área del conocimiento, esencialmente interdisciplinar, y el aporte de varias disciplinas académicas provenientes de las experiencias educativas de la FAUBA y (iii) la diversidad de dispositivos y herramientas de aplicación en la práctica puestos al servicio de la revalorización de recursos a través del turismo rural y de la formación de los estudiantes de la tecnicatura. Esta primera obra, enfocada en el Turismo Rural como objeto de estudio, plantea, a mi juicio, varias cuestiones sustantivas:

- la naturaleza interdisciplinar del campo de estudio, ligada a las ciencias agropecuarias, ambientales, sociales y económicas;
- el desafío de cubrir un área de vacancia, de riqueza insospechada en líneas y abordajes de investigación dada la realidad local y la multivocidad del turismo rural;
- un abordaje del Turismo Rural que resulte económica, ambiental y socialmente sostenible;
- la formación de sus profesionales con sentido crítico, comprometidos con el desarrollo local, atento a las miradas de los sectores más desfavorecidos de los territorios, que vaya a la par del asesoramiento técnico en materia de diseño e implementación de iniciativas, emprendimientos y políticas públicas en el campo del Turismo Rural;
- el rol fundamental del Estado y las políticas públicas para mejorar la calidad de vida de las comunidades rurales, como los únicos actores capaces de establecer lógicas de desarrollo territorial y bienestar social que integran a las consideraciones económico-productivas, ambientales, patrimoniales y culturales;
- la creatividad para diseñar recursos, técnicas y dispositivos destinados a mejorar el desempeño y posicionamiento competitivo de emprendimientos e iniciativas de negocios innovadores de turismo rural.

A más de tres años de la publicación de la primera obra y atravesados por la pandemia SARS-Cov-2, la Cátedra de Turismo Rural nos sorprende con este nuevo libro “El Turismo Rural en debate II”. Es un libro “de acción” en todo sentido, pero que no escatima en las reflexiones y los debates necesarios que dan marco teórico a la acción que se desarrolla en cada una de sus secciones.

Los autores nos recuerdan que a partir del fenómeno conocido como “giro territorial”, el espacio rural adquiere una nueva centralidad, se resignifica el turismo en áreas rurales y la intervención de sus comunidades locales. Nos explican en profundidad cómo se desarrollaron las transformaciones territoriales y la evolución del turismo en distintos espacios de nuestro país y nos ofrecen una diversidad de experiencias documentadas y respaldadas en enfoques teóricos y metodológicos actuales, que recorren el país las provincias de Chaco y Formosa (Comarca Bermejo), Tucumán (Amaicha del

Valle), Córdoba (Capilla del Monte), Entre Ríos (Villa Eleonora), Buenos Aires (partidos de Lobos, de General Las Heras, de Mercedes) y hasta el casco histórico de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí, en esos territorios se despliega la acción: autores-docentes, estudiantes, profesionales de diversos organismos públicos (universidades, INTA, municipios, gobiernos provinciales, ONGs), la comunidad local en interacción. Así mismo, nos acercan experiencias innovadoras de comunicación a través de una plataforma colaborativa para la promoción y el desarrollo del turismo rural en Argentina, y de formación práctica extracurricular para los estudiantes de Turismo Rural en territorio mediada por la acción conjunta de la FAUBA y el INTA. Es así como, con este libro, los autores enfrentan con solvencia las cuestiones sustantivas y los desafíos que puntualicé en relación con el primer libro.

Sin dudas constituye un valioso y original aporte para la comunidad académica -estudiantes, docentes, investigadores-, para los profesionales ligados al turismo, para las comunidades locales y para aquellos que toman decisiones de gestión política en distintos niveles.

Le damos la bienvenida a esta nueva obra.

Adriana Rodríguez
Decana – Facultad de Agronomía de
la Universidad de Buenos Aires



Introducción

Estimado/a lector/a, este laborioso logro colectivo constituye un aporte genuino desde la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) para quienes deseen conocer diversas experiencias educativas y documentaciones sobre las acciones de intervención desde un enfoque participativo. Esta obra, a su vez, nos permite reflexionar sobre nuestras prácticas docentes en relación con su inserción territorial y someterlas al juicio crítico de educadores, estudiantes y técnicos. Participaron de su construcción docentes de múltiples procedencias profesionales e institucionales, lo cual enriquece el aporte en términos de diversidad temática y disciplinar. Encontrará aquí reflexiones cuyos ejes centrales discurren sobre el nodo fundacional de la relación entre la universidad y el territorio, en un vínculo complejo que merece resignificarse y ponerse a disposición de la comunidad destinataria.

Como todo contexto condiciona los resultados, la presente obra se enmarca dentro de una situación especial en varios sentidos. Por un lado, la irrupción de la pandemia SARS-Cov-2 por la que transitamos desde marzo de 2020 y que aún no se resuelve. Por otro lado, las nuevas formas establecidas para la vida en sociedad (derivadas de las medidas sanitarias para combatir la pandemia) que impactaron severamente en el ámbito de la educación y en el sector turístico, con consecuencias devastadoras. No obstante, estas condiciones adversas alteraron las necesidades y opciones de la vida urbana y ofrecen al turismo rural horizontes de reposicionamiento. En este sentido, la exigida distancia social y la necesidad de distracción de una población saturada del confinamiento impuesto por las medidas de resguardo sanitario, operan como propulsores de experiencias de esparcimiento y recreación en lugares cercanos a los centros urbanos pero de menor concentración poblacional. En ellos se garantizan varias de las condiciones de seguridad que preocupan a los visitantes: distanciamiento asegurado por la propia naturaleza de los ámbitos rurales o periurbanos, posibilidad de viajar en vehículo propio debido a las cortas distancias, traslado de la misma familia conviviente, entre otros. Ante este panorama, las diferentes ofertas y emprendimientos de turismo rural fueron impulsados a adaptarse a las nuevas modalidades de trabajo y tuvieron que reorganizar sus estructuras y modalidades predominantes. En el centro de las adaptaciones para organizar la atención de demanda y aprovechar el tiempo ocioso de largos meses de inactividad, la tecnología jugó un rol clave. Capacitaciones on-line, entrenamiento en el uso de redes sociales, manejo de reservas en formato virtual son algunas de las incorporaciones que se implementaron para actuar frente a las nuevas necesidades de los visitantes. En este sentido, la Cátedra de Turismo Rural de la FAUBA jugó un rol clave. Se firmaron convenios con diversas municipalidades que recibieron demandas locales de capacitación y entrenamiento, se aumentó la oferta on-line de diplomaturas y cursos y se entrenó al plantel docente sobre el uso de nuevas tecnologías educativas para el adiestramiento en formación a distancia. Estas circunstancias de especial contingencia demandaron muchas horas de esfuerzo y dedicación para continuar ininterrumpidamente con las actividades programadas.

Entre estas actividades, el presente libro digital constituye un logro más dentro de un contexto especial, como fue mencionado. La obra se divide en dos partes: “Turismo rural y transformaciones territoriales” y “Experiencias formativas profesionalizantes a campo”. En la primera parte se destaca

la relación entre la acción universitaria y el territorio, por medio de diferentes herramientas de aplicación en casos reales. Esta parte recoge experiencias de profesionales dedicados a la actividad del turismo rural con valor aportado desde el cabal conocimiento y manejo de pautas de intervención apropiadas para la mejora de la identidad y patrimonialización territorial. Así, en el trabajo de Rodríguez y Curto se destaca la importancia de implementar medidas de fomento turístico desde la política pública local, en el Municipio de Lobos, provincia de Buenos Aires. En él se discuten conceptos de espacio-territorio-territorialización, desde una perspectiva histórica y la aplicación de distintos programas que evolucionaron a través del tiempo. La contribución de Arnedo y Richard trata sobre la aplicación de diversos programas institucionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Cambio Rural en la Comarca Bermejo (Chaco y Formosa), con énfasis en el turismo deportivo y en la integración de poblaciones originarias en varias localidades de la zona. El trabajo de Gallo centra su atención en la necesidad que se presentó ante la irrupción del COVID de fomentar capacitaciones y adiestramiento en cuestiones de comunicación a través de una plataforma colaborativa. El apartado de Haene y Gómez pone en discusión la cuestión ambiental. Discute la importancia de rescatar el patrimonio arqueológico y biocultural sobre un caso de un hotel ubicado en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte Orlando propone el tema de turismo comunitario por medio del análisis de una comunidad en Amaicha del Valle, Tucumán en la que se aborda el concepto de sentido de pertenencia. A su vez, Pinasco y Salgueiro debaten sobre la necesidad de asignar correctamente los recursos por medio de la técnica de evaluación de proyectos.

La segunda parte del libro contiene testimonios sobre la experiencia formativa y profesionalizante en territorio por parte de los docentes. Díaz relata la experiencia de un viaje a Villa Eleonora, partido de Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos y contextualiza el concepto de “universidad territorializada” en un recorrido histórico de la evolución del pueblo rural. Di Pierro y Endrizzi reseñan la experiencia de un grupo de estudiantes en la localidad de General Las Heras (provincia de Buenos Aires), invocando las competencias del aula al territorio. En el trabajo de Francés y Fernández se establecen las directrices para la transferencia de conocimiento en base a la experiencia de los viajes a Mercedes (provincia de Buenos Aires) donde se capacitaron emprendedores con la presencia y aporte de los estudiantes de Turismo Rural. La contribución de Walter, Mussari y Justo discuten la contribución de la asociación entre la UBA y el INTA para el desarrollo de prácticas preprofesionales de estudiantes de la tecnicatura. El trabajo de Svartz y Salmeri documenta la experiencia formativa con estudiantes en viajes de estudio a Capilla del Monte (provincia de Córdoba). Esperamos que este trabajo mancomunado y colaborativo resulte de utilidad para estudiantes, docentes, profesionales y todos aquellos interesados en conocer la contribución de la Universidad pública al conocimiento y acervo cultural del sector.

Queremos hacer mención y agradecer especialmente a Graciela Gallo, quien participó activamente como integrante del Comité Editorial en la primera etapa de realización de este libro.

Sandra Fernández
Coordinadora general
Directora de la Tecnicatura en Turismo Rural



A

TURISMO RURAL Y TRANSFORMACIONES TERRITORIALES

Turismo rural, políticas públicas y territorio: el caso de Lobos, provincia de Buenos Aires

Gabriela F. Rodríguez y Rodrigo Curto

Introducción

El objetivo del presente trabajo es analizar el proceso de territorialización implicado en el desarrollo turístico del Municipio de Lobos de la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, se identifican las transformaciones territoriales que impulsaron este desarrollo turístico desde la perspectiva de los procesos de territorialización/desterritorialización. Se asume una perspectiva *relacional* acerca de los territorios; por ello, se abordan las estrategias de control sobre determinadas áreas y espacios de los diferentes actores involucrados en el proceso de turistización lobense. El enfoque teórico, por lo tanto, hace foco en la idea de la *territorialización* como proceso antes que del territorio como un producto o continente de actores y relaciones sociales.

En segundo lugar, se analizan las mutaciones que configuraron los tres modelos de desarrollo turístico en el municipio y su impacto en el territorio con una perspectiva histórica. Por ello, se describe la época de los *grandes hoteles* (a fines del siglo XIX y principios del XX), pasando por la territorialización que ubica en el centro del desarrollo a su *tradicional laguna* (a mediados del siglo XX), para llegar al actual proceso de *diversificación de atractivos* que da cuenta de una reterritorialización asociada a las tendencias contemporáneas del turismo global donde la cultura ocupa un lugar destacado (turismo cultural). En este marco, el turismo en áreas rurales se manifiesta como una tendencia sostenida en virtud de la cual los actores territoriales procuran formar parte del mapa turístico global.

Como tercer eje, se discute el rol que han tenido las políticas turísticas nacionales y provinciales y los procesos de planificación territorial en las transformaciones territoriales estudiadas. En particular, se analiza el impacto del Programa Pueblos Turísticos implementado desde la provincia de Buenos Aires y el Plan de Ordenamiento y Desarrollo Estratégico de Lobos del año 2009, desde la esfera nacional a un conjunto de programas y políticas del nivel local.

Los tres ejes teóricos mencionados se analizan mediante una metodología basada en el análisis documental de bibliografía y fuentes primarias (entrevistas a informantes clave), así como observaciones y notas de campo relevadas entre los años 2013 y 2019.

Marco teórico: territorio y territorialización

La cuestión territorial genera un renovado interés tanto en los debates académicos como en las modalidades de intervención que se observan en las políticas públicas a partir de fines del siglo XIX y principios de este siglo. De constituir uno de los conceptos centrales de la geografía, el territorio

pasó a ser un concepto visitado y redefinido por gran parte de las ciencias sociales: la sociología, la ciencia política, la antropología, la economía, etc. Asimismo, dimensión espacial se incorporó en el diseño de políticas de desarrollo, como se observa en la fuerte y definida impronta territorial que presentan los planes y programas generados desde la disciplina de la planificación y organización para el desarrollo.

Sin embargo, se debe hacer una diferenciación histórica: no siempre el concepto de territorio ocupó un lugar central en el pensamiento geográfico. En los orígenes de la disciplina, fue la idea de espacio la que se ubicó en el eje de las reflexiones. Así, como la historia se reservaba el análisis de la dimensión temporal en el estudio de las sociedades, la geografía se ocupaba de la espacialidad de la dinámica social. Fue a fines del siglo XX que la idea de territorio, en particular en la geografía latinoamericana, comenzó a constituirse en el elemento de consideración dominante de la geografía y a expandirse hacia el resto de las disciplinas sociales.

El cambio en la relevancia asignada al territorio fue producto de un amplio debate que complejizó gradualmente al espacio físico y geográfico como objetos de estudio de la geografía. Este debate promovió la inclusión de un conjunto de variadas dimensiones de la vida social en la explicación acerca de sus transformaciones. No obstante, espacio y territorio no son conceptos similares que sólo fueron reemplazados uno por el otro. No sólo los distingue casi un siglo de debates y estudios sobre las diferentes dimensiones de la espacialidad, sino también el énfasis en el análisis de las relaciones sociales y, particularmente, de poder que supone la propia idea de territorio. La historia de ese devenir excede los objetivos planteados por el presente trabajo pero resulta importante señalar que el desplazamiento de un concepto en relación al otro incidió en la estructuración de la disciplina y que la incorporación de la idea de territorio promueve una concepción relacional del espacio frente a otras perspectivas más objetivistas o materialistas del espacio.

Las distintas dimensiones del territorio

Para acercarse a la definición de territorio se puede comenzar reconociendo la necesidad de pensar en una *constelación de conceptos* (Haesbaert, 2019). En efecto se trata de un concepto complejo y multidimensional que puede ser comprendido a partir de cinco aristas:

- (i) Territorio como región: alude a la cuestión de la partición y segmentación del espacio y los criterios y dimensiones que intervienen en su determinación (e.g. la delimitación estatal nacional, la que se establece por la ocupación de un colectivo humano en el espacio, etc.). Se refiere a la diferenciación espacial, formas en que se establecen límites y perímetros en el espacio. Dentro de los debates más importantes sobre esta dimensión del territorio existen diferentes planteos, aquel que ve a la región como un artificio metodológico, es decir, una herramienta de análisis del investigador, y aquel que concibe al territorio como una evidencia empírica o un dato de la realidad (Haesbert, 2019).
- (ii) Territorio como lugar: esta dimensión se enfoca en los aspectos identitarios del espacio geográfico. Refiere a una suerte de identidad localizada acerca de cómo los actores viven, sienten y piensan el espacio (espacio vivido). También incluye a los discursos e imaginarios que se construyen y circulan acerca de los lugares. Por lo tanto, dota al espacio de significados y de una profunda carga simbólica (Thrift, 1993). Los territorios son *geografías imaginadas* (Said, 1990) o bien, *lugar de encuentro* (Massey, 1991).

- (iii) Territorio como ambiente: pone el acento en la relación sociedad-naturaleza. Se trata de una dimensión cada vez más trascendente para el turismo en espacios rurales, dónde se ponen en juego los idearios de naturaleza prístina e intocada en relación con la ocupación y uso de esos ambientes para el despliegue de prácticas turísticas (Beltrán *et al.*, 2008; Castro, 2018).
- (iv) Territorio como paisaje: se trata de la dimensión escénica del espacio geográfico, fuertemente vinculada con la apreciación visual del territorio y muy importante en los procesos de territorialización turística. Incorpora el fenómeno de la construcción social del paisaje, es decir la identificación de actores en la definición de lo que se ve o no se ve en un espacio geográfico, y de cómo los actores ven o no ven ciertos elementos dependiendo de su lugar social (Nogué, 2008).
- (v) Territorio como campo de disputa: el concepto de territorio aparece ligado a la cuestión del poder y las disputas por el dominio o apropiación del espacio geográfico. No sólo se refiere a la apropiación material sino también a la apropiación simbólica de los espacios, reconociendo que son múltiples y diversas las formas y maneras en las que se producen (o se intentan producir) apropiaciones del territorio. Por ejemplo, la demanda sobre un espacio geográfico determinado, sustentada en la ocupación ancestral del mismo por parte de una comunidad, tiene dos dimensiones, una material y otra simbólica determinante.

Espacio y territorio: la perspectiva relacional del territorio

En efecto, cuando se alude a territorio se prioriza el análisis de los actores y las relaciones de poder en la configuración del espacio geográfico. Estas relaciones de poder no necesariamente refieren al poder político (público) o económico sino también al poder simbólico, es decir, al reconocimiento de los lugares sociales (que suponen a su vez, distintas posibilidades de ejercer y disponer de poder) en que los diferentes actores se ubican. Para Raffestin (1993), el territorio resulta de la acción de un actor sintagmático (que realiza un programa) en cualquier nivel. En tanto, para Haesbaert (2019), la territorialización del espacio ocurre por los procesos de apropiación concretos o simbólicos (por la representación, por ejemplo). Del “encarcelamiento original”, que es el espacio, el hombre pasaría al “encarcelamiento construido” por su propio trabajo y por las relaciones de poder que lo acompañan.

La perspectiva relacional del territorio retoma la tradición inaugurada por Henry Lefebvre (1974) en *La producción del espacio* donde postula que el espacio es producto de las relaciones sociales que son las relaciones capitalistas de producción. Posteriormente se incorporan otras dimensiones de las relaciones entre actores sociales. Sack (1986) sostiene que no hay individuo o grupo social sin territorio, es decir, sin que establezca una relación de dominación y/o apropiación del espacio, ya sea material o simbólica. Milton Santos (1994) establece que el espacio es producto de las relaciones sociales y a la vez, es medio y condiciona la acción social. Porto Gonçalves (2003) postula que no hay sociedad a-geográfica. Soja (2010) habla de la espacialidad de las relaciones sociales. López de Souza (2013) reconoce al territorio como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de fuerza entre actores, y propone pensar el territorio como una red de relaciones sociales. Más allá de las diferencias entre los autores con Lefebvre y una serie de pensadores críticos, queda inaugurada una aproximación relacional acerca del espacio que se sintetiza en la idea de territorio.

Esta aproximación se va desarrollando a partir de cuestionar la consideración del espacio como un dato, como algo dado, como una realidad material que preexiste a cualquier conocimiento y práctica (Raffestin, 1993). Esto es lo que se conoce como las perspectivas materialistas del espacio. Sin embargo, como señala Lefebvre, el espacio se produce socialmente; no se trata de un *a priori* (una especie de “primera naturaleza”) sobre el cual se reproducen las acciones y se ejerce el poder.

Esta consideración de territorio permite privilegiar la dimensión política de ese espacio socialmente producido.

Del territorio a la territorialización

Otro señalamiento que es importante realizar, y que se vincula con lo anterior, se refiere al tratamiento del espacio como objeto, pero ahora, en el sentido de *producto*. En oposición a este abordaje, el territorio puede analizarse desde una perspectiva dinámica, es decir, de acuerdo a su devenir, ya que lo entiende como un *proceso*. En efecto, el territorio es el resultado de un proceso de construcción social e histórica que se encuentra en una permanente dinámica de redefinición.

El presente trabajo pondera el término de *territorialización* antes que de *territorio* que contempla que en ese proceso dinámico sobrevienen momentos de des- y reterritorialización. Esta dinámica es función de la acción de los diferentes actores sociales y del despliegue de sus relaciones de fuerzas que pueden ser colaborativas o conflictivas, o ambas a la vez, dependiendo del momento histórico. La desterritorialización alude a los momentos de crisis de una territorialidad determinada, cuando los elementos que la definen pierden significación. En cambio, la reterritorialización aparece cuando se configura una nueva territorialidad, se desarrollan nuevos elementos y nuevas relaciones entre ellos (Herner, 2009).

Caso de estudio: el municipio de Lobos

Lobos es una localidad ubicada al noreste de la provincia de Buenos Aires, distante a 100 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Desde poco tiempo después de su fundación en 1871, conforma la periferia rural del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en la Cuenca de Abasto de Buenos Aires, dedicada a las actividades agropecuarias y, prioritariamente, a la ganadería. Actualmente, Lobos tiene una estructura económica relativamente diversificada, caracterizada por el establecimiento de actividades primarias, industriales y de servicios.

La territorialización turística del municipio de Lobos

El proceso de territorialización turística de Lobos puede analizarse observando las políticas públicas llevadas a cabo por el municipio, y caracterizando el rol que juega el Estado, un actor clave (aunque no el único) en los procesos de configuración territorial. Para comenzar este análisis propuesto resulta importante comprender las transformaciones territoriales que imprime el turismo. Por ello, en este apartado se reconstruye la trayectoria turística de Lobos.

Se identificaron tres momentos bien diferenciados de la territorialización turística lobense. El primero, a fines del siglo XIX, coincide con la época de la inauguración de la estación ferroviaria en 1871, y se caracteriza por la aparición de los primeros grandes hoteles de la actual Av. 9 de Julio. Esta arteria comunicaba la Plaza 1810, plaza central de la ciudad, con la estación del ferrocarril. Allí se construyó el Hotel Genovés (en Alem y Av. 9 de Julio) del que aún puede verse el nombre en la fachada del lugar, que hoy funciona como un comercio. El Hotel 9 de Julio se ubicaba en Av. 9 de Julio al 200 y el Hotel del Jardín, en Av. 9 de Julio y Ayacucho. Este último, inaugurado en 1873, que resultó uno de los más distinguidos y prestigiosos de la época. Acogió a funcionarios, políticos

y personalidades destacadas como Aristóbulo del Valle, Leandro Alem e Hipólito Irigoyen, quien se alojó allí en su campaña para las elecciones de 1916. Esta configuración territorial corresponde al momento del *turismo de élite* (Bertoncello, 2006; Capanegra, 2007) y tiene como actor predominante al capital privado local en un contexto en el que la actividad turística no integra la agenda estatal.

Un segundo momento se ubica a partir de las décadas de 1940 y 1950, cuando Lobos comienza a desarrollarse como lugar de recreación en torno a la Laguna de Lobos, explotando prioritariamente sus recursos naturales en un contexto de expansión del turismo de masas en la Argentina (Bertoncello, 2006). El turismo se configuró como derecho, se institucionalizó en relación al trabajo, definiéndose como necesidad de descanso frente al calendario laboral anual, y comienza a movilizar a amplios contingentes de trabajadores asalariados a diversos destinos nacionales (Capanegra, 2007). Si bien no pueden desconocerse las políticas generales (e.g. derechos laborales, vacaciones pagas, aguinaldo, derecho al descanso) que promueven el desarrollo turístico local, el motor del proceso sigue siendo el capital privado, en virtud de un modelo de desarrollo expansivo asentado sobre el consumo interno de los sectores medios y populares que comienza a configurar un territorio turístico en torno a la laguna.

El tercer momento que puede identificarse en el proceso de conformación territorial de Lobos impulsado por el turismo comienza en 1990, en un lento proceso que se va expandiendo hasta consolidarse hacia el 2000. Este ciclo se inicia con la emergencia de políticas específicas de orientación del proceso de territorialización turística y constituye la configuración turística actual. En esta etapa, Lobos ha descentrado su oferta respecto de la laguna para diversificar su propuesta en un decidido proceso de incorporación del turismo de base cultural (dentro del cual se integra el turismo rural) y de los cánones globales del turismo contemporáneo. La transformación decisiva en este tramo de la historia turística de Lobos es el rol que cumplen las políticas públicas turísticas. El actor estatal orienta y dirige sus acciones, su poder, su capacidad de intervención hacia un área nueva en la que no había registrado participación decidida en etapas anteriores. La diversificación del turismo lobense comenzó a desarrollarse a partir de un conjunto de iniciativas municipales, y un creciente interés por parte de la política pública provincial por extender el desarrollo del turismo hacia el interior de Buenos Aires. Este proceso iniciado hacia fines de 1990, se consolida en la gobernación de Daniel Scioli (2007-2015), donde el turismo rural comienza a integrar de manera decidida la agenda de gestión (Pérez Winter, 2014).

El rol de las políticas públicas

En este apartado se analizan las políticas públicas llevadas adelante por el Estado, y su impacto en el proceso de territorialización turística de Lobos. Política pública refiere al conjunto de acciones y omisiones asociada a una modalidad de intervención del Estado dada en relación con una cuestión que concita la atención, interés o movilización de otros actores de la sociedad civil (Oszlak y O'Donnell, 1981). En este sentido, la política pública sobreviene por acción u omisión, implicando este último caso que el Estado deja en manos de otros actores una cuestión y que la misma no se despliega a partir de una sola acción o intervención sino de un conjunto complejo de acciones y/u omisiones. Por otra parte, también es importante señalar que este conjunto de acciones y omisiones puede ser inconsistente e incluso conflictivo. El conflicto de políticas puede atribuirse generalmente a la presencia, dentro del aparato estatal, de unidades con niveles variables de autonomía, capaces afectar al proceso, y que, por lo tanto, entran en conflicto cuando debe definirse el rol del Estado

frente a una cuestión social. Este marco teórico propuesto por Oszlak y O'Donnell (1981) sigue vigente en la actualidad (Flores Vega, 2018; Bertranou, 2019; Ferrari Mango, 2019; Oszlak, 2019).

En el apartado anterior se realizó un recorrido por los distintos momentos del desarrollo turístico de Lobos, distinguiendo una primera etapa de grandes hoteles y turismo de élite. Aunque durante esta primera etapa el capital y los actores privados tenían un rol decisivo, el Estado argentino buscaba la modernización del país y apuntaba a homogeneizar el territorio y generar una identidad nacional. Para este fin el turismo resultó una importante herramienta. Más aun, según Capanegra (2007), el turismo en Argentina comenzó a expandirse durante la Primera Guerra Mundial. Durante los años 20, y por distintos medios de comunicación, el turismo fue promovido como recreación masiva, y dicha campaña de promoción turística cumplió la función política asignada por el Estado argentino de “desprovincializar” a los habitantes del interior para borrar los rastros de regionalismos y “argentinar” a los porteños. Este autor también explica que el turismo sirvió como un eficaz instrumento de modernización que contribuyó a transformar a la Argentina de un país rural a una nación urbana moderna. El crecimiento económico de esos años, las obras públicas y de infraestructura y el desarrollo de los medios de transporte generaron un aumento del turismo, siempre centrado en las clases altas de la sociedad. Si bien el Estado no jugó un papel decisivo, sí generó políticas públicas que facilitaron la expansión del turismo y la intervención del capital privado, contribuyendo a la territorialización turística de Lobos y ofreciendo nuevos espacios para el turismo de élite. Durante esta primera etapa, la creación de los grandes hoteles impactó en el territorio induciendo una re territorialización que manifestó tanto en la reconfiguración del paisaje urbano como en la emergencia de nuevos actores (oferentes turísticos y visitantes). Esto generó mayor visibilización de la ciudad, fomentando el turismo de elites.

En la segunda etapa que transcurrió durante la segunda mitad del siglo XX, el desarrollo turístico se centró en torno a la Laguna de Lobos. A nivel nacional, esta época estuvo signada por el turismo de masas y por la inclusión del turismo en la agenda pública. Sin embargo, en el proceso de territorialización turística de Lobos continuó predominando el capital privado: no hubo inversión estatal en infraestructura ni fomento del turismo, a diferencia de otros destinos como Mar Del Plata o Córdoba. Aun así, debido a la expansión económica y la posibilidad de las clases trabajadoras de viajar, el turismo se vio incrementado en la localidad, principalmente como un destino de descanso de fin de semana. En esta etapa también se generó un proceso de re-territorialización en que los actores privados tuvieron mucha injerencia. Un ejemplo es el del Club de Pesca de Lobos que se fundó en 1943 por un conjunto de aficionados a la pesca deportiva con el objetivo de explotar comercialmente la laguna. En 1945 el club adquiere 8,5 ha de terreno a la sucesión Logüercio sobre la margen de la laguna para construir la sede deportiva. A partir de 1955, interviene en la rectificación de las costas, construye el muelle, pone en funcionamiento una Estación Hidrobiológica e inaugura el camping (Club de Pesca Lobos, 1993). Este proceso impactó en las relaciones de poder entre los actores en el territorio y generó una mayor afluencia de visitantes y turistas que buscaban las comodidades y servicios del Club de Pesca. Si bien el rol de Club de Pesca Lobos -un actor privado- fue clave para la transformación de la territorialidad turística lobense, resulta importante observar que es el Estado municipal quien otorgó la concesión permitiendo que este nuevo actor local desarrollara el proceso de re-territorialización en torno a la laguna.

En función de lo analizado hasta aquí, cabe mencionar que, si bien durante las dos primeras etapas no hubo políticas públicas específicas de desarrollo turístico de Lobos (en general no las generó para las áreas rurales de la provincia de Buenos Aires), no debe pensarse que el Estado fue un actor neutral o que no tomó posición frente al fenómeno turístico. No puede desconocerse la

importante tarea en materia de infraestructura que propició las condiciones para que el capital privado pudiera desarrollar el turismo, asignando obras, legislación favorable a la compra de terrenos y desarrollo inmobiliario. En síntesis, resultó un actor importante ya que sus acciones y omisiones impactaron en el proceso de territorialización turística.

Finalmente, entre fines del siglo XX y principios del siglo XXI, tiene lugar la tercera etapa de diversificación en la oferta turística de Lobos, agregando al turismo centrado en la laguna un conjunto de nuevos atractivos, definidos por las autoridades de la Dirección de Turismo de Lobos como *turismo rural* y *turismo urbano*. El Estado adquiere un rol activo en el proceso de desarrollo turístico, mediante la aplicación de políticas públicas por parte del gobierno nacional (fundamentalmente como generador de divisas), la provincia de Buenos Aires y el municipio de Lobos, especialmente a inicios del siglo XXI. El gobierno de la provincia de Buenos Aires buscó desarrollar el turismo en los pueblos más pequeños del interior, en parte como respuesta al deterioro de la pequeña y mediana producción y al cierre de estaciones de líneas y trenes que habían llevado a que muchos pueblos y parajes perdieran su principal actividad económica y quedaran aislados socialmente. En el contexto de salida de la crisis económica del 2001 se buscó la recuperación económica a través de la oferta de nuevas actividades. Pérez Winter (2014) señala que antes de este proceso de turistificación sólo existía un área turística representada por la costa atlántica, orientada por el modelo de turismo masivo. A partir de esta etapa, la provincia de Buenos Aires se convirtió en un territorio turístico amplio aumentando la diversidad de destinos como el turismo rural, ecológico y cultural. La importancia que la provincia asignó al turismo se refleja en su decisión de convertir en 2007 a la Secretaría de Turismo en una unidad de gestión autónoma, con funciones específicas, separándola de la Secretaría de Deportes.

Entre las políticas implementadas por la provincia de Buenos Aires para desarrollar el turismo en el interior y que tuvieron impacto en Lobos se destaca el Programa Pueblos Turísticos. La iniciativa nace en el año 2008 con el objetivo de fomentar el desarrollo turístico en los pueblos del interior (2000 habitantes o menos) a partir de la identificación de algunos atractivos y de un conjunto de estrategias para valorizarlos. El programa ofrece capacitaciones y apoyo financiero a los emprendedores de los pueblos, y difusión publicitaria de las localidades y sus atractivos a través de folletería y del portal digital. Villa Loguercio, el pueblo de la Laguna de Lobos, fue uno de los primeros que participaron del programa. Las capacitaciones permitieron que los emprendedores adquirieran conocimientos de “marketing” e interactuaran entre ellos para coordinar la venta y producción de servicios y productos turísticos. Tanto el Programa Pueblos Turísticos, como las diferentes ferias organizadas por la provincia de Buenos Aires tuvieron impacto en el desarrollo turístico y el proceso de territorialización de Lobos.

En 2010 surge otra iniciativa consistente en la identificación de seis regiones turísticas: (i) campos, (ii) playas, (iii) delta, (iv) ciudades, (v) sierras y (vi) ríos y lagunas. Esta regionalización procuraba dar visibilidad a la diversidad del territorio provincial. Dentro de los 23 distritos municipales que integraron la regionalización se encontraba el municipio de Lobos. Entre los años 2012 y 2014 la Secretaría de Turismo bonaerense lanzó una importante campaña de promoción sobre la base de la producción de folletos individuales de cada región turística. En paralelo a estas iniciativas se desarrollaron las ferias locales e internacionales. Se consolida la Feria de Turismo de la provincia de Buenos Aires (FEBATUR) y se comienza a participar activamente de la Feria Internacional de Turismo (FIT). Estos ámbitos mostraron ser muy importantes para el desarrollo turístico de muchos pueblos ya que dieron la posibilidad a sus municipios de tener un lugar donde exponer los atractivos y productos gastronómicos a potenciales visitantes u operadores turísticos, y entregar folletos.

Lobos logró explotar este canal de promoción a partir de la asociación entre el municipio y algunos productores. Como ejemplo se puede citar a Yolanda, una emprendedora de Villa Loguercio, dueña de una panadería artesanal y que se dio a conocer a través de su participación en FEBATUR. Esto, a su vez, llevó a que diversos radios le realizaran entrevistas, a participar en programas televisivos de alcance nacional y a que su emprendimiento tuviera mayor visibilidad y cantidad de clientes. A través de ella Villa Loguercio y Lobos se consolidaron como destinos turísticos. Así lo refería Yolanda en una entrevista realizada en 2013:

El trabajo que hizo provincia de Buenos Aires lo considero importante... darnos a conocer, enseñarnos, educarnos en esto, difundir las grabaciones, los videos, todo eso hace un conjunto de cosas que es bueno que la gente lo note... después se da a conocer cuando, en este caso, como en FIT, como FEBATUR, se da a conocer en las ferias turísticas, ellos hacen una conferencia a veces y hay una persona de cada pueblo, de todos los pueblos, que estamos unidos...

Este ejemplo refleja el impacto positivo de estos programas sobre la visibilidad de los atractivos turísticos del municipio. Así, la cantidad de visitantes o turistas que llegan a Lobos aumentó a la vez que se promovieron otros procesos de reterritorialización como el fenómeno de las segundas residencias y el asentamiento de nuevos residentes urbanos (provenientes de la ciudad de Buenos Aires, el conurbano o de ciudades del resto del país).

Estas políticas generaron, además, reacomodamientos en el mapa de los actores intervinientes. Por un lado, los emprendedores pasaron a depender más de la ayuda del gobierno provincial desplazando la injerencia del gobierno municipal. Así lo presentaba Yolanda:

Estos últimos años se le dio mayor importancia, como que antes era un brazo de un pueblo que estaba aislado y de pronto empezó a renacer a surgir cosas nuevas, lugares, la gente lo empezó a elegir... se dio a conocer el lugar, hay mucha gente que lo llegó a conocer porque provincia nos puso en el folleto, ellos han hecho un trabajo muy especial, por eso hay que tomarle el punto, quizás hizo un trabajo más meticuloso, con cada pueblo lo hicieron y se han tomado el trabajo. Turismo tuvo que ver, pero me parece que fue más de Pueblos Turísticos porque se han interesado por estos pueblos (Entrevista realizada en 2013).

Por otro lado, algunos prestadores lograron un significativo crecimiento en sus emprendimientos, desplazando a otros comerciantes y conquistando mejor posición relativa (mayor poder). Cabe destacar también el proceso de fortalecimiento de los lazos y alianzas estratégicas entre prestadores turísticos de diferentes pueblos que estas políticas generaron y que tiene como corolario un fortalecimiento del rol territorial de dichos actores.

Poner el foco en las políticas públicas nacionales permite identificar el rol cumplido por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en la promoción de la actividad turística de Lobos. Por un lado, el ministerio otorgó "stands" al municipio para organizar ferias y llevar a los productores de los pueblos a exponer sus productos. A su vez, generó el Programa Manos a la Obra que tenía el objetivo de promover el trabajo autónomo de pequeña escala, otorgando maquinaria a precios subsidiados y con facilidades de pago o, a veces, sin contraprestación. Sin embargo, a partir de la información relevada en el trabajo de campo se constató que los beneficiarios de estas políticas requirieron desplegar estrategias individuales y personalistas en lugar de participar como beneficiarios de una política pública universalista. En palabras de Yolanda:

Estaba el programa Manos a la Obra, había un programa que daban las cosas, entonces yo llegué, me tomaba el tren a las siete de la mañana, después empecé a tomar el tren que pasa por acá los lunes y me lo tomaba a las 5 de la mañana y me sentaba ahí, en Desarrollo Social y hasta que no me atendían y me explicaban el tema de que me fueran dadas las máquinas yo no paraba, así estuve durante un año (Entrevista realizada en 2013).

Por lo tanto, tal como surge de la información de campo, este programa habría logrado un impacto generalizado para el conjunto de los emprendedores turísticos de Lobos ya sea por limitaciones en la difusión o por déficits en la coordinación de las esferas estatales.

Las políticas llevadas a cabo por el municipio de Lobos no fueron estructuradas como las políticas provinciales y nacionales, sino que más bien se basaron en políticas de corto plazo o en períodos específicos. Se destacan: el Programa de Visitas Guiadas Gratuitas por la Ciudad, el Programa de Actividades Gratuitas en la Costa de la Laguna de Lobos que se lleva a cabo en enero y febrero desde. Cabe acentuar también la importancia que la relación interpersonal entre los miembros del municipio y la población tiene en el desarrollo turístico. Por ejemplo, la Directora de Turismo de Lobos tuvo un papel significativo en acercar a algunos emprendedores a las ferias de la provincia de Buenos Aires. En el caso de Yolanda, la Directora de Turismo la proponía en estas ferias o en ferias municipales para degustaciones, lo cual generaba que se diera a conocer el emprendimiento, por lo que su contribución en el acercamiento de los emprendedores con los programas de otras instancias estatales fue importante. En este caso, si bien no se logró una buena coordinación entre los emprendedores y el Ministerio de Desarrollo Social, el municipio realizó una tarea relevante en relación a la difusión y el acercamiento entre los emprendedores y los programas provinciales. En este sentido puede verse una coordinación en ambos niveles de las políticas estatales llevadas adelante por las instancias municipal y provincial.

Conclusiones

En este trabajo se presenta un análisis territorial del desarrollo turístico de Lobos que muestra la configuración turística del municipio a partir de los procesos de territorialización. Para ello se describen los procesos de desterritorialización (crisis del turismo de élite, fin de la hegemonía de la Laguna de Lobos en la oferta turística) y de re territorialización (promoción de nuevos atractivos: grandes hoteles, laguna, turismo rural y cultural) que tuvieron lugar desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XXI. Esta perspectiva de abordaje permitió identificar el rol que diversos actores han tenido en la configuración turística de Lobos, prestando central atención en el actor estatal y sus políticas públicas turísticas, sin dejar de señalar, en ciertos momentos históricos, el rol de los actores privados (prestadores, instituciones, etc.), sus acciones y sus estrategias de apropiación material y simbólica del espacio territorial. En ese proceso el sector privado se relaciona colaborativa o conflictivamente con otros actores, principalmente el Estado, y de esta forma se va consolidando o debilitando como actor territorial.

Como primer paso se describió el desempeño del rol estatal sobre la configuración del territorio turístico lobense con una perspectiva histórica. Este abordaje permitió establecer que, aunque en las dos primeras etapas identificadas el Estado (en ninguno de los tres niveles de gobierno) tuvo una acción específica en relación al desarrollo y promoción de la actividad, de todos modos, sus políticas generales han incidido en la configuración del territorio turístico de Lobos. A su vez, se advierte durante una tercer etapa una transformación importante. El Estado, en todas sus esferas

de intervención, redefine su vínculo con la actividad turística integrándola de manera decidida a la agenda de gobierno. Este proceso presenta diferencias para los distintos niveles de actuación estatal en cuanto a la magnitud del financiamiento, a las capacidades técnicas de sus elencos de gobierno y burocracias, a la significación del turismo para la economía (no es lo mismo en la esfera local -agente de desarrollo social, económico y cultural- que en la nacional -fuente de divisas). También se encontraron desencuentros o dificultades en la coordinación de políticas de diversos niveles orientadas a la promoción local. Independientemente de estas diferencias, lo que el caso analizado muestra es el cambio de lo que el sector significa para la política pública. Este nuevo paradigma impacta en el proceso de territorialización. Esto quedó en evidencia a partir del despliegue de un conjunto de políticas, programas y acciones que redefinieron a Lobos como territorio turístico y a sus actores predominantes. A su vez, estas políticas se orientaron, en muchos casos, a la promoción del turismo rural y cultural de la mano de pequeños y medianos prestadores locales.

A la hora de evaluar qué instancia tuvo más impacto en el proceso de territorialización de Lobos, se observó que las políticas provinciales fueron las que generaron una mayor incidencia. La organización y participación de los prestadores locales en las ferias FIT y FEBATUR y la implementación del Programa Pueblos Turísticos, así como también la distribución de folletos y la producción de contenido audiovisual y en internet basados en la regionalización del mapa turístico, permitieron que más potenciales visitantes conocieran Lobos y los pueblos del municipio. Además del aumento del flujo de turistas, también tuvo lugar el desarrollo de nuevos proyectos de emprendedores y el acercamiento de emprendedores de diversos pueblos entre sí para el despliegue de alianzas estratégicas.

El gobierno nacional financió el Plan de Desarrollo Estratégico de Lobos, un plan a largo plazo que resultó ser demasiado ambicioso para la infraestructura y los recursos que el municipio tenía disponible, y que no se logró implementar. Por otro lado, si bien las políticas del Ministerio de Desarrollo Social permitieron a algunos pocos emprendedores de Villa Loguercio llevar adelante sus iniciativas, la falta de coordinación con el municipio limitó el acceso de los emprendedores a los programas. En cuanto a las políticas municipales, al poseer menores recursos y menor alcance jurisdiccional, su impacto tuvo un alcance más limitado que los demás niveles. Sin embargo, tuvo un papel importante en conectar a los emprendedores con las políticas provinciales, aunque no logró el mismo resultado con las políticas nacionales. Este análisis sugiere que más allá de sus limitaciones y contradicciones, las políticas estatales (de cualquier nivel que consideremos) incidieron en el desarrollo turístico de Lobos. La acción u omisión estatal marcaron el devenir de la territorialización turística.

Finalmente, considerando la coyuntura actual, y con la mirada puesta en desarrollo del turismo rural, se observa que el rol de las políticas públicas sobre la promoción de la territorialidad turística es clave, fundamentalmente en una territorialidad que se sustenta en la continuidad de los pequeños y medianos prestadores locales en un marco de altísima fragmentación económica y social de los espacios rurales y del pampeano, en particular. Por lo tanto, este estudio de caso permite demostrar el rol del Estado como referencia insoslayable en los procesos de desarrollo del turismo rural. Quedan por discutir las mejores formas de encuentro entre actores estatales y privados y la creación de nuevos espacios de la estatalidad: lo público no estatal, los gerenciamientos mixtos, etc. Analizar estas nuevas formas de presencia territorial de manera creativa adquiere mayor relevancia en un contexto donde se debaten las implicancias directas del turismo sobre los bienes comunes (recursos naturales, paisajes, genes, semillas, “software” libre, etc.) y el rol del estado postpandemia Covid 19.

Bibliografía

- Beltrán, O., Pascual, J. y Vaccaro, I. (Coord.) (2008). *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales*. España: ANKULEGI Antropología Elkartea.
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico” de la Argentina”. En: Geraiges de Lemos, A., Arroyo, M. y Silveira, M. (Eds.). *América Latina: cidade, campo e turismo*. (pp. 317-347). San Pablo, Brasil: CLACSO.
- Bertranou, J. (2019). (Des)organización estatal y política pública en Argentina. Desarrollo conceptual y análisis del transporte ferroviario. *Post Data*, 24 (1): 35 –75.
- Capanegra, A. (2007). La política turística argentina durante el siglo XX. Emergencia e institucionalización del turismo en el siglo XX. En: *Jornadas de Sociología*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Recuperado de: <http://www.aacademica.org/000-106/219>.
- Castro, H. (2018). Lo rural en cuestión: perspectivas y debates sobre un concepto clave. En: Castro, H. y Arzeno, M. (Eds.). *Lo rural en redefinición: aproximaciones y estrategias desde la Geografía*. (pp. 19-48). Buenos Aires, Argentina: BIBLOS.
- Club de Pesca Lobos. (1993). *Club de Pesca Lobos en su cincuentenario 1943-1993*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Weekend.
- Ferrari Mango, C. (2019). La política pública y sus elementos constitutivos: una mirada desde el Programa Ingreso Social con Trabajo. *Trabajo y Sociedad*, 33: 241-250.
- Flores Vega, L. (2018). Una propuesta de análisis de los estados latinoamericanos desde las políticas públicas. *Polis*, 48: 1-16. Recuperado de: <http://journals.openedition.org/polis/12626>
- Haesbaert, R. (2019). *Regional-global. Dilemas de la región y la regionalización en la geografía contemporánea*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)-Universidad Pedagógica Nacional.
- Herner, M. T. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Huellas*, 13: 158-171.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: revista de sociología*, 219-229.
- Massey, D. (1991). A global sense of place. *MarxismToday*, 38: 24-29.
- Lopes de Souza, M. (2013). *Os conceitos fundamentais da pesquisa sócio-espacial*. Rio de Janeiro, Brasil: Bertrand.
- Nogué, J. (Ed.). (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, España: Editorial Biblioteca Nueva.
- Oszlak, O. (2019). Los pobres y el derecho a vivir en Buenos Aires. *Estado Abierto*, 3 (2): 43-77. Recuperado de: <http://publicaciones.inap.gob.ar/index.php/EA/article/view/83>
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1981). *Estado y Políticas Estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES)-CLACSO.
- Pérez Winter, C. (2014). La Provincia de Buenos Aires (Argentina): de un espacio a un territorio turístico. *Turismo – Visão e Ação*, 16 (3): 544-572.
- Porto Gonçalves, C. W. (2003). A geograficidade do social: uma contribuição para o debate metodológico sobre estudos de conflito e movimentos sociais na América Latina. En: Seoane, J. (Ed.), *Movimientos sociales y conflictos en América Latina*. (pp. 126-134). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/porto.rtf>
- Raffestin, C. (1993). *Por uma geografia do poder*. San Pablo, Brasil: Ática.
- Sack, R. D. (1986). *Human territoriality: its theory and history*. London, UK: Cambridge University Press.
- Said, E. (1990). *Orientalismo: o Oriente como invenção do Ocidente*. San Pablo, Brasil: Companhia das letras.
- Santos, M. (1994). O retorno do território. En: Santos, M. et al. (Org.), *Territorio, Globalização e Fragmentação*. (pp. 15-20). San Pablo, Brasil: Hucitec.
- Soja, E. (2010). Tercer espacio: extendiendo el alcance de la imaginación geográfica. En: Benach, N. y Albet, A. (Eds.). *La perspectiva postmoderna de un geógrafo radical*. (pp. 181-209). Barcelona, España: Icaria – Espacios Críticos.
- Thrift, N. (1993). An urban impasse?. *Theory, Culture & Society*, 10 (2): 229-238. DOI:10.1177/026327693010002012

Propuesta didáctica:

Con el objetivo de realizar un análisis socio territorial del turismo, seleccionar un destino turístico argentino (preferentemente destinos emergentes). Investigar acerca de su proceso de turistización a partir de cinco ejes:



Identificar hitos importantes en el desarrollo de la actividad turística de la localidad. Determinar la existencia y el rol de actores relevantes. Considerar si se trata de actores institucionales (estado, universidades, técnicos) o personales (familias, grupos, personajes, etc.).



Determinar la existencia y el rol de políticas públicas en la promoción del desarrollo turístico del destino (observar si se trata de políticas del estado nacional, provincial o municipal y si se trata de áreas abocadas específicamente al turismo o si parten de otros organismos).



Identificar la intervención de organismos técnicos con presencia en el territorio.



Identificar tres transformaciones importantes que se hayan producido en el destino a partir del desarrollo turístico del área.



Considerar la dimensión económica, social, ambiental, cultural, política, institucional, de infraestructura, etc.

Producir un INFORME de cinco páginas que recupere los cinco aspectos investigados.

La Experiencia de turismo ural

Comarca Bermejo, Chaco y Formosa, Argentina

Carlos Felipe Arnedo y Mirtha Richard

Introducción

La idea del turismo rural para la provincia de Formosa comenzó en el año 1995 en la Casa de Formosa en Buenos Aires. La recepción de personas interesadas en conocer la provincia confirmó que la demanda existía y que había que trabajar en la oferta turística rural. Al realizar el postgrado en Alta Dirección de Turismo Rural en la FAUBA, se presentó un trabajo final sobre la posible oferta turística de una comunidad de la etnia Qom¹. En el año 2012 se visitó la comunidad Qom, que se encuentra ubicada en un barrio suburbano denominado El Desaguadero, en la localidad de El Colorado, Departamento Pirané de la provincia de Formosa y se comprobó que el potencial turístico existía.

Hacia el año 2005 se recibieron múltiples demandas y requerimientos de productores agropecuarios de la zona. Esto marcó el inicio de las actividades del turismo rural en el marco institucional de la Estación Experimental Agropecuaria El Colorado del INTA y del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Sustentable (ProFeder). Con el financiamiento de este programa se implementó Turismo Rural Bermejo el Turismo Rural Bermejo en Formosa. Mediante la metodología del Programa Cambio Rural se lograron amplios resultados de participación colectiva e interacción con organismos públicos, privados y productores rurales (PROFEDER, 2007; Programa Cambio Rural, 2017). Estos últimos conformaron la Asociación Civil de Prestadores de Servicios Turísticos de la Comarca Bermejo con el objetivo de fomentar el desarrollo del turismo como actividad específica y como impulso de un proceso de desarrollo local y territorial.

Territorio de la experiencia

El área donde se desarrolló la experiencia Turismo Rural Comarca Bermejo corresponde a una región fitogeográfica de la llanura chaqueña húmeda. Esta región se caracteriza por una riqueza inigualable en biodiversidad que conecta naturalmente un extenso territorio: paisajes, especies nativas de flora, fauna, humedales. Además, incluye colonias productivas y actores que referencian contextos, ideologías, modos de actuar e intereses hacia un modelo de desarrollo sustentable.

El proyecto de Turismo Rural Comarca Bermejo se implementó en un territorio conformado por antiguos pobladores aborígenes y corrientes migratorias que poblaron la región a fines del siglo XX. Entre estos se encuentran; familias de productores que decidieron permanecer y otros que retornaron

¹ Qom, etnia del grupo pampido que habita en el Chaco Central. Hacia el siglo XVI comenzaron a habitar gran parte del norte de Argentina por las actuales provincias de Salta, Chaco, Santiago del Estero y Formosa.

a vivir a su lugar de origen conformando comunidades con sentimientos solidarios, valor a la vida y un deseo de volver a las fuentes, de observar y disfrutar de la flora y la fauna en su hábitat natural.

Las provincias de Formosa y Chaco se convierten en una región atrayente para quienes valoran y disfrutan de la naturaleza en toda su dimensión. El acercamiento de los visitantes a las actividades relacionadas con la naturaleza y lo agropecuario se realizó a través de diferentes propuestas: cabalgata, caminata, canotaje, pesca deportiva, observación de aves y de animales silvestres (gran variedad de especies), sumado a los establecimientos rurales que, inmersos en este marco ideal agreste, ofrecen la especialidad agroturismo que propone a los visitantes observar o participar de las actividades cotidianas del hombre de campo. Un singular atractivo relacionado a la ganadería es el arreo de ganado, ordeño, pialada, trabajos de corral, control sanitario, búsqueda de terneros recién nacidos en el monte. Como un elemento diferenciador se destacó la existencia de comunidades aborígenes Qom, quienes por su conocimiento profundo del hábitat que los rodea, resultan oficiar como baqueanos guías calificados. Se consideró además otra modalidad importante que ofrece el territorio: el turismo educativo, científico, tecnológico y natural.

El Bermejo es uno de los ríos más caudalosos de la Cuenca del Plata y uno de los accidentes geográficos más notables de la región del Gran Chaco. Las travesías de descenso por el Bermejo tienen como principal atractivo la navegación y como complementario todo lo relativo al avistaje de animales silvestres. Asimismo se ofrecen a la contemplación las hermosas barrancas que coronadas de un monte tupido y variado brindan lugar para acampar en sus costas o en el monte, tantocomo realizar fogatas, safari fotográfico, interpretación de senderos, etc. Es un circuito muy ligado a lo deportivo. Este río, que debe su denominación al color rojizo de sus aguas, resulta imponente no sólo por sus paisajes sino también por las dificultades que presenta durante el recorrido, sin llegar a ser muy peligroso. La navegación por algunos de los riachos aledaños, por su parte, ofrece como atractivo principal la observación de su abundante fauna, sus bosques nativos en galería y, como complemento, un recorrido fluvial de menor dificultad.

El proyecto integrado, en una trayectoria de más de una década concretó diversas actividades relacionadas con el turismo rural en sus variadas modalidades: agroturismo, cabalgata, canotaje, pesca deportiva, senderismo, turismo educativo, científico, tecnológico. Una particularidad de esta región es la presencia de las comunidades aborígenes de la etnia Qom con sus prácticas culturales: artesanías en fibras vegetales, alfarerías y danzas ancestrales. El proyecto se pasó a denominar, entonces, Comarca Bermejo ya que sus integrantes están unidos por lazos culturales, comerciales y familiares (Figura 1).

El plan experimental se implementó en varias localidades de las provincias de Chaco (Pampa del Indio, General José de San Martín, Pampa Almirón y Selvas del Río de Oro) y Formosa (Villa Dos Trece, El Colorado, Ramón Edmundo Villafañe y San Francisco del Laishi) (Figura 2). Se organizaron grupos integrados por productores rurales, gastronómicos, artesanos, hoteleros, transportistas, docentes investigadores, baqueanos guías asesorados por promotores quienes, en conjunto, elaboraron sus respectivos planes de trabajo. En este sentido, las actividades de la Comarca Bermejo se integraron a itinerarios locales, provinciales, regionales, nacionales e internacionales.

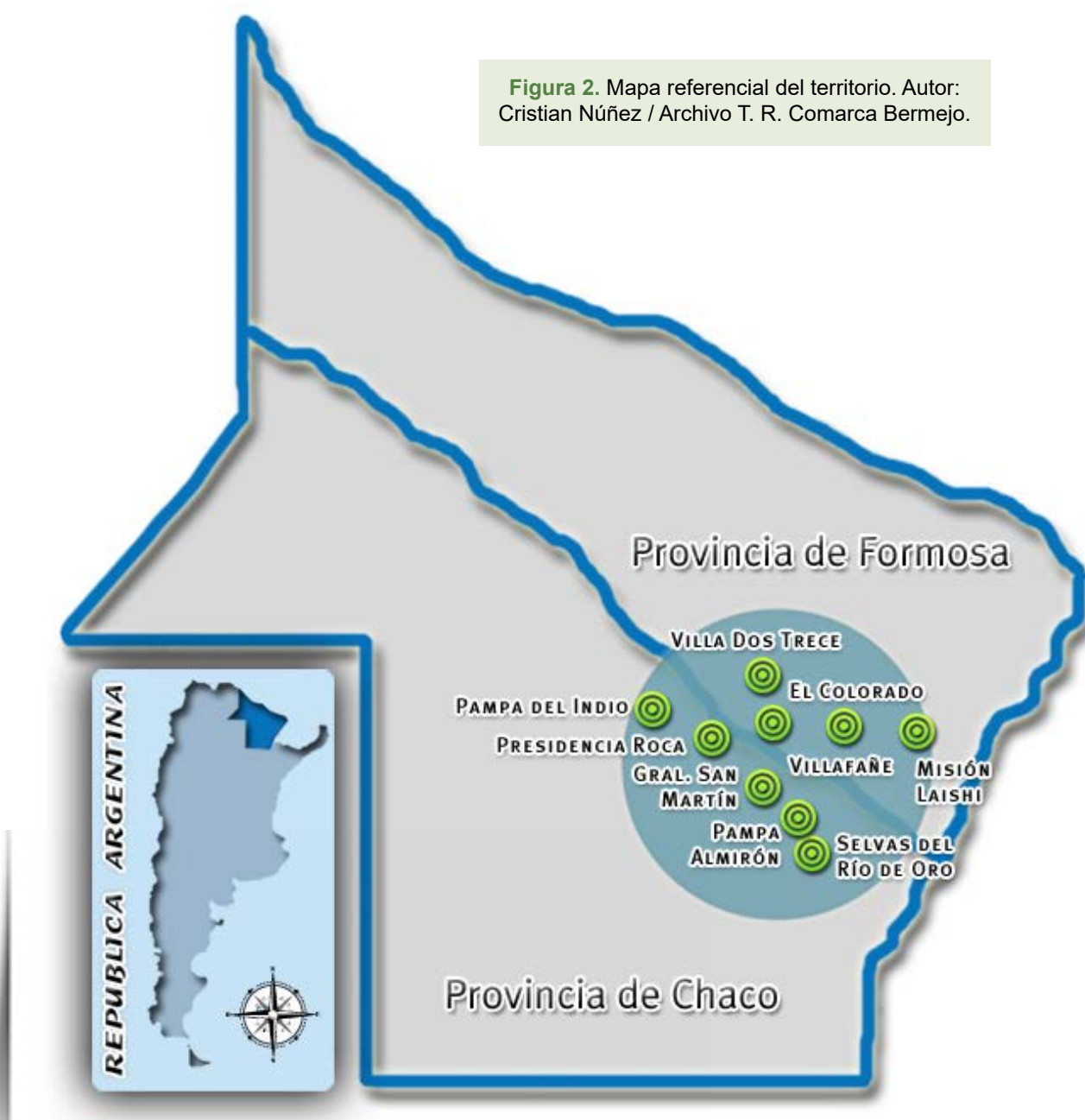


Figura 1. Logotipo que identifica la experiencia turística Comarca Bermejo.

El objetivo general que se definió para orientar y dar sentido a las acciones territoriales fue desarrollar el turismo rural como actividad complementaria para diversificar la economía de los establecimientos agropecuarios y de las diferentes personas interesadas y que pertenecen a las comunidades que abarca el proyecto. A su vez, como objetivos específicos se delinearon los siguientes:

- Mejorar los ingresos económicos de los productores rurales a través de la incorporación de una actividad complementaria a sus labores cotidianas.
- Preservar los recursos naturales, históricos y culturales, principal atractivo de la zona.
- Fortalecer y enaltecer la identidad cultural a través del acrecentamiento del conocimiento de su territorio y de la devolución de los visitantes.
- Contribuir al arraigo rural de los habitantes de la zona, ya que el turismo es una de las actividades principales como generador de empleo.

Figura 2. Mapa referencial del territorio. Autor: Cristian Núñez / Archivo T. R. Comarca Bermejo.



Marco conceptual y metodológico

Turismo rural se considera a toda actividad turística desarrollada en el medio rural y donde se armonizan los intereses del turismo, el ambiente y las comunidades del territorio. En este contexto, el proyecto Turismo Rural Comarca Bermejo, se basó en tres ejes fundamentales: (i) el asociativismo, (ii) la conservación de los recursos naturales, y (iii) el rescate y fortalecimiento de la cultura. “El enfoque sistémico permite un acercamiento al turismo rural como fenómeno complejo. (...) A partir de los subsistemas clásicos de este enfoque, que incluye la descripción de la demanda, la oferta, la infraestructura, la comunidad receptora y la superestructura, se presenta la relación con el contexto a través de cinco dimensiones: cultural, económica, social, ambiental y política” (Varisco, 2016). Este enfoque significó trabajar desde una perspectiva epistemológica, generando un modo de conocimiento de la realidad y la sistematización de saberes que contribuyeron a la comprensión y análisis de las prácticas sociales.

En este sentido, Román y Ciccolella (2009) indican que en la Argentina el turismo rural representa una nueva ruralidad, destacándose la multifuncionalidad de los espacios rurales y la importancia del empleo rural no agrícola. Estos se combinan, con procesos de degradación de modalidades tradicionales que implican la elección y promoción, desde distintos sectores, de nuevos destinos y formas de hacer turismo. Así, el turismo rural se presenta como una segunda actividad que permitiría no dejar de lado la actividad principal, representando una nueva alternativa económica para el sector. Ernesto Barrera (2003), con el término multifuncionalidad, hace referencia a los múltiples usos que tiene el suelo rural. Considera que es el pilar en que se asienta la producción agrícola, al mismo tiempo que es naturaleza y cultura. Es decir, que conlleva un conjunto de bienes tangibles e intangibles por cuya preservación la sociedad está dispuesta a pagar.

El presente trabajo se enmarcó en una investigación descriptiva-interpretativa, en concordancia con el enfoque sistémico que resulta de interés y constituye una metodología útil para la gestión territorial, la investigación, la docencia y la extensión (Bertoncello, 2006). La puesta metodológica de este trabajo fue de tipo cualitativa, lo que implicó un conjunto de estrategias, tácticas y operaciones que se realizaron ante la experiencia de turismo rural.

Estudio de caso: implementación del proyecto integrado Turismo Rural Comarca Bermejo

En este caso se tomó como herramienta de implementación la metodología del Programa Nacional de Cambio Rural, Modalidad Turismo Rural. Este programa depende del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca y promueve el crecimiento de la producción rural a través de sus productores, con el apoyo técnico del INTA². En la reunión mensual de cada grupo se informaron las actividades realizadas en un determinado período de tiempo, y se planificaron y definieron las futuras acciones.

La implementación del proyecto tuvo varias etapas donde se consideró fundamentalmente la demanda de los productores, la diferenciación de los productos y la propuesta de sostenibilidad del modelo turístico:

² Cfr. “¿Qué es cambio rural?”. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/agricultura/extension-y-cambio-rural/institucional>

Etapas 1: en el año 2005, se elaboró el pre-proyecto con la participación de profesionales técnicos de la EEA El Colorado del INTA, Formosa. Se referenció a 13 localidades como área del proyecto. Las reuniones y compromisos asumidos por autoridades municipales y público interesado de cada localidad resultaron muy importantes. Se sumaron intendentes de ocho localidades de la microrregión Norte Chaco.

Etapas 2: a fines del 2005, se aprobó el proyecto Turismo Rural Bermejo y quedó definido el área del territorio en ocho localidades de las provincias del Chaco y Formosa. También se constituyeron los grupos de Turismo Rural de cada localidad.

Etapas 3: los integrantes del proyecto (promotores asesores y productores rurales) elaboraron el plan de trabajo grupal, replicando la metodología en cada una de las ocho localidades del área del proyecto. Para cumplimentar el plan de trabajo, se realizaron actividades de reconocimiento y relevamiento con potencial turístico (expresiones culturales, actividades campestres y natural, flora y fauna) (**Figura 3**).



Figura 3. Relevamiento del circuito turístico de canotaje en riacho El Salado (San Francisco de Laishí, Formosa). Fotografía: Carlos F. Arnedo /Archivo T. R. Comarca Bermejo.

Etapa 4: con el reconocimiento del potencial turístico, se trazaron y habilitaron los circuitos turísticos en las diferentes modalidades que ofrece el turismo rural (**Figura 4**). Quedaron conformados los productores rurales como prestadores de servicios. Al mismo tiempo, los técnicos promotores asesores adquirieron experiencia en el tema y se capacitaron junto con los productores en temas específicos relacionados con las actividades relevadas (avistaje de aves, primeros auxilios, caminatas y observación consciente de la naturaleza en senderos interpretativos). Un curso, denominado capacitación socio-comunitaria, tuvo un impacto muy positivo en la comunidad de la comarca. Se interactuó interdisciplinariamente con docentes y autoridades de instituciones educativas para dar a conocer la historia, la literatura, los recursos naturales de la zona, bajo el lema “Se ama lo que se conoce y se defiende lo que se ama”.



Figura 4. Relevamiento del circuito de cabalgata en San Francisco de Laishí. Fotografía: Carlos Felipe Arnedo/ Archivo T. R. Comarca Bermejo.

Etapa 5: se implementó el plan estratégico de comunicación con una visión interconectada, basada en qué hacemos, por qué y para qué, con el fin de lograr visibilidad, posicionamiento e identidad institucional. Para ello, se utilizaron los siguientes medios de comunicación tecnológica: radios locales, provinciales y nacionales (AM y FM); televisión (Estudio País 24, Vivo en Argentina); sitios web y medios digitales (Agro-empresario, Revista el Federal, Weekend, Viajando con Marley, Foro de profesionales del turismo y Foro virtual de Aves Argentinas); redes sociales (Facebook). Para estos medios se elaboraron folletería, banners digitales y spot de video. Nos visitaron periodistas y fotógrafos especializados en naturaleza que concluyeron la actividad con la difusión y exposición fotográfica de la Comarca Bermejo. La exposición se llevó a cabo en muestras itinerantes que se realizaron durante un mes en barrios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Allí también se participó en varias oportunidades de eventos como la Feria Internacional del Turismo (FIT) en el predio de la Sociedad Rural.

Conclusiones

El Proyecto Turismo Rural Bermejo se desarrolló en un territorio inicialmente definido de la provincia de Formosa y, por la propia trayectoria que fue incorporando comunidades y localidades también de la provincia de Chaco, se decidió denominarlo Comarca Bermejo³ por elección de la comunidad interviniente. Este proyecto logró, como hecho más significativo, instalar en la conciencia colectiva la factibilidad de realizar actividades turísticas rurales, tanto a nivel individual como grupal. La respuesta que se generó en los participantes de los grupos fue muy interesante, evidenciando el interés que despertó esta actividad como economía complementaria y potenciadora de las relaciones que fomenta entre los participantes y de las sus actividades cotidianas.

La formación como prestadores de servicios turísticos a través de capacitaciones específicas (e.g. “atención al turista”, entre otras) fortalecieron las aptitudes derivadas de la experiencia en trabajos inherentes a actividades rupestres y a productores rurales que decidieron abrir sus tranqueras para recibir a visitantes locales, regionales, nacionales e internacionales. Esto se refleja en la oferta turística hoy existente, que sigue promocionando sus actividades a través de las redes sociales y otras herramientas de comunicación como programas de radio, canales de TV locales, provinciales y nacionales. Esta situación demuestra que el trabajo efectuado se ve reflejado en la realidad (Richard, 2017). El éxito del proyecto se manifiesta también a través de la devolución de los visitantes quienes demuestran su satisfacción en los libros de visita de los establecimientos o a través de encuestas de satisfacción.

Para consolidar como destino turístico a la Comarca Bermejo, posibilitando un flujo más estable de afluencia de visitantes, es necesario contar con políticas adecuadas a los territorios alejados de las ciudades capitales. Estas políticas deben orientarse a fortalecer la idea de que los destinos turísticos en las provincias de Chaco y Formosa excenden a sus grandes atractivos como los Parques Nacionales El Impenetrable y La Estrella, respectivamente.

Este proyecto fue considerado de Interés Parlamentario por las cámaras de diputados de ambas provincias intervinientes y declarado de Interés Comunal por los municipios de Pampa del Indio, Misión Laishí y la Región Micro Norte Chaqueña. A nivel nacional, fue reconocido por universidades públicas, como las de Lanús, Misiones y del Nordeste, y privadas, como la Universidad del Salvador y el Instituto La Suisse. Asimismo, se obtuvo el reconocimiento del Ministerio de la Producción del Chaco, el Instituto Universitario de Formosa (IUF), la Cámara de pequeñas y Medianas Empresas de Formosa (CAPYMEF) y el Centro Regional Chaco-Formosa a través de las firmas de Convenios de Reciprocidad Técnica. Los ministerios de turismo de ambas provincias posibilitaron concurrir a partir del 2007 a participar anualmente de la Feria Internacional de Turismo (FIT). Todas estas consideraciones mencionadas muestran claramente la importancia del proyecto y la trascendencia de su implementación.

En la actualidad existen propuestas de 15 establecimientos rurales que abren sus tranqueras ofreciendo distintas actividades de turismo rural dentro del territorio Comarca Bermejo. Los que pertenecen a la localidad de San Martín (Chaco) están habilitados y reciben turistas de cercanía desde el 8 de agosto de 2020. Esta novedad permite finalizar reflexionando que, a pesar de todo lo implementado y avanzado en turismo rural, la creación de un plan estratégico de comunicación y “marketing” fortalecería y aumentaría la conexión entre los nichos de mercado y la oferta turística.

3 Resulta interesante en este punto contextualizar la conformación y denominación de “comarcas” dentro de Argentina en el marco de políticas públicas de diverso alcance y a lo largo de un período similar al abarcado en este capítulo. Cfr. <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/revista%20aportes.pdf> [Nota editorial]

Bibliografía

- Barrera, E. (2003). *Manual de turismo rural para micro, pequeños y medianos empresarios rurales*. Buenos Aires, Argentina: Programa de Apoyo a la Microempresa Rural de América Latina (PROMER).
- Bertoncello, R. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En *América Latina: cidade, campo e turismo*. San Pablo, Brasil: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>
- Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios-PROFEDER. (2007). *Anuario Estadístico Cambio Rural. Campaña 2005/06*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Programa Cambio Rural (2017). *Cambio Rural 25 años. Manual Operativo*. Secretaría de agricultura, ganadería y pesca, Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación. Recuperado de: http://www.senasa.gob.ar/sites/default/files/ARBOL_SENASA/INFORMACION/NORMATIVA/RESOL_Y_ANEXOS/2017/5391066a01.pdf
- Richard, M. (2017). Proyecto Corredor Biológico de Colonias con Paisajes Productivos Protegidos: una dinámica de comunicación. En *Encuentro Internacional de Investigadores y Estudiosos de la Información y la Comunicación*. La Habana, Cuba.
- Román, M. F. y Ciccolella, M. (2009). *Turismo rural en Argentina: concepto, situación y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Recuperado de: <http://www.iica.int>
- Varisco, C. A. (2016). Turismo rural: propuesta metodológica para un enfoque sistémico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Volumen14(1), pp.153-167. Doi: <http://ojsull.webs.ull.es/index.php/Revista/article/view/592>

Propuesta didáctica:

La experiencia de la Comarca Bermejo comprende una ecorregión boscosa de diversidad biológica, ambiental y social muy diferenciado, lo cual constituye razón suficiente para proponer un abordaje de estudio más profundo acerca de la potencialidad del Turismo Rural en Chaco y Formosa. Se propone investigar acerca de experiencias similares a las de Comarca Bermejo.



Organizar grupo de trabajo de campo. Cada grupo debe elegir una región de la provincia del Chaco y Formosa, para relevar datos de: localidades turísticas, lugares históricos, infraestructura y servicios para turistas, vías de acceso y transporte para llegar.



Hacer un listado de localización turística ampliando los lugares de la región de Chaco y Formosa, para ser promovido desde el turismo rural.



Con la información recolectada, elaborar una guía ampliada de Turismo Rural en la región de Chaco y Formosa e informar por diferentes soportes tecnológicos y plataformas de las redes sociales.



Armar un blog de Turismo Rural de la región Chaco-Formosa e incluir los datos obtenidos.

Comunicar en tiempos de crisis. SIRIRI, una propuesta de oportunidad ante la pandemia COVID-19

Graciela Inés Gallo

Introducción

El turismo rural en la Argentina ha tenido un crecimiento importante en las últimas décadas. Esta actividad plantea, para quienes están abiertos a vivir nuevas experiencias, una forma diferente de ver la vida, de relacionarse con otros y de tomar decisiones cotidianas. En marzo de 2020, con la declaración a nivel nacional del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO, fase 1 de cuarentena) por la circulación del SARS CoV-2 y su enfermedad asociada, el COVID-19, las familias rurales que en los últimos años incorporaron la actividad turística a su rutina y a sus producciones vivieron el fenómeno de la “doble pandemia”. Es decir, una primera referida a la enfermedad, que generó la preocupación lógica de contagiarse y sus consecuencias potencialmente trágicas; y una segunda, que trajo ansiedad sobre las consecuencias económicas de la primera, así como incertidumbre sobre la continuidad de los proyectos en curso. Todo esto generó una sensación de frustración y estancamiento que rápidamente los emprendedores reflejaron en sus redes sociales.

Hay tres cosas que no vuelven atrás: la palabra pronunciada, la flecha lanzada y la oportunidad perdida, dice un proverbio chino. Este capítulo analiza especialmente cómo un buen manejo de la comunicación en situaciones de crisis pudo convertirse en oportunidad para los emprendedores de turismo rural. Como señalan Pine y Gilmore (2000), en la economía de las experiencias el nuevo turista busca vivencias que transformen su forma de ver el mundo y que le despierten empatía, guías y vecinos comprometidos con el entorno y dispuestos a compartir su día a día, sus conocimientos y sus valores. Los anfitriones encuentran en la actividad turística vinculada a lo rural una posibilidad de diversificar sus ingresos, generar empleo para la familia (especialmente para los jóvenes y las mujeres), vincularse con otros y, especialmente, mostrar su estilo de vida, sus valores y tradiciones.

La coyuntura del 2020, causada por el COVID-19, planteó la necesidad de repensarse y de evaluar las propuestas vigentes tratando de proyectar un futuro incierto. Distintos organismos nacionales e internacionales empezaron a elaborar protocolos y ofrecer recomendaciones para la reactivación de la actividad postpandemia. En todos se planteó la necesidad de un cuidado sanitario exhaustivo (para prestadores y turistas) y la disminución de la capacidad de carga en cada establecimiento a un máximo del 30% a 50% (AAETAV, 2020; Gallo *et al.*, 2020; Mintur, 2020). Casi al mismo momento en que estos documentos comenzaron a circular, la angustia de los prestadores creció y sus redes sociales se convirtieron en eco de información generada por diferentes fuentes (no siempre de buena calidad). La sensación de “apocalipsis” pareció apoderarse de los espacios virtuales, normalmente utilizados por los prestadores de servicios turísticos para vincularse con sus clientes, para comunicar ofertas y para invitarlos a que los visiten.

Entendiendo una situación de crisis, en términos generales, como aquella que provoca cambios profundos y de consecuencias importantes en un proceso o situación, y adicionalmente en la manera en que estos son apreciados o percibidos, varios autores han trabajado sobre situaciones de crisis en el mundo de los negocios. Según Cervera Fantoni (2006), ante una situación de crisis hay tres ejes que no pueden perderse de vista: (i) preservar la reputación de la empresa, marca o producto, (ii) minimizar el impacto mediático, evitando la publicidad negativa, y (iii) defender la posición de la empresa, evitando o minimizando las pérdidas económicas. Por su parte, Stalman (2014) plantea la imperiosa necesidad de retomar y repensar la utilidad de las redes sociales, generando contenidos de calidad, y aprovechar esos espacios para interactuar con los clientes; repensar que todos los contenidos no son iguales para cada espacio virtual y que la buena reputación puede tambalear por una elección errónea de una foto, de un mensaje. “Internet y las redes sociales son la piedra angular de esta revolución. Las nuevas herramientas que ha generado la era digital (y seguirá haciéndolo) serán fundamentales para alcanzar el objetivo primordial: crear comunidades fieles a la marca, generar emoción, contar historias que conmuevan a la gente” (Stalman, 2014).

En este contexto tan contradictorio y lleno de emociones diversas, propuestas ágiles de reactivación y restablecimiento del vínculo entre los emprendedores de turismo rural y sus clientes se pueden hacer indispensables. Un ejemplo de ello es la plataforma colaborativa SIRIRI¹, fundada por un equipo interdisciplinario de formadores en desarrollo y promoción del turismo rural y en desarrollo emprendedor. Constituida como asociación civil, los miembros fundadores son Graciela Gallo, Lautaro Lupi, Analía García, Ezequiel Tolcachier y Carolina Sinigalle, a quienes se suma una amplia red de técnicos y profesionales en territorio en todo el país. Desde esta plataforma, que tiene como objetivo la promoción y el desarrollo del turismo rural en la Argentina, se generaron rápidamente una serie de videos (de no más de tres minutos) con “tips”, recomendaciones y actividades prácticas para que cada familia rural pudiera empezar a replantear el diseño de sus propuestas, la comunicación en sus redes y la vinculación con otros actores de la cadena de valor con los que pudieran hacer alianzas estratégicas y acciones conjuntas para sobrellevar esta situación.

El material generado por el equipo interdisciplinario de SIRIRI, integrado por formadores en desarrollo emprendedor y turístico rural, fue adoptado rápidamente por técnicos en territorio que encontraron en la propuesta una agenda de trabajo para los productores que acompañan. La difusión a través de videos tuvo efecto en grupos de productores, quienes encontraron inspiración para realizar mejoras en sus prácticas y motivación para empezar a salir de las consecuencias generadas por la pandemia. Previo a las distintas instancias de apertura a recibir turistas hubo familias en cuarentena que lograron salir del estado de enojo y quietud para empezar a bocetar la reapertura y que invitaron a sus clientes a comunicarse, a estar, a compartir. Así, la comunicación a través del uso de herramientas digitales se convirtió en un motivo de unión, de soporte mutuo y de resiliencia para sobrellevar la situación (Norris *et al.*, 2008; Cutter, 2016).

En la Argentina y algunos países de Latinoamérica, distintos actores de la gestión pública, referentes de programas de desarrollo local, responsables de turismo municipales y provinciales, adoptaron los videos de SIRIRI como propuestas simples, efectivas y replicables. Estas acciones están en línea con las directrices de la Organización Mundial del Turismo (OMT) en las que espe-

1 www.siriri.com.ar

cialmente se recomienda a los gestores de los destinos turísticos generar programas y campañas que incentiven al mercado interno, en cooperación con el sector privado y la integración con propuestas regionales (OMT, 2020).

Desarrollo

Desde el enfoque de la comunicación corporativa este trabajo se basa en los tres conceptos esenciales de Capriotti Peri (2009):

- (i) todo comunica en una organización,
- (ii) la comunicación debe estar integrada
- (iii) la comunicación es generadora de expectativas

Considerar al público de las organizaciones (en este caso de los emprendimientos de turismo rural) permite elaborar la siguiente categorización:

- público clave: fidelizado, que visitó la propuesta turística, continúa interactuando en sus redes (“likes” y comentarios) y compartiendo sus publicaciones.
- público secundario: que no tiene vinculación directa, pero tiene interés en lo ofrecido, le llama la atención la propuesta turística.
- público terciario: no definido, que llega al emprendimiento sin estar dentro del foco de la comunicación objetiva.

El primero es clave porque puede recomendar el emprendimiento por vinculación directa o indirecta, el valioso y tan esperado “boca-oído” o “boca en boca”. Los públicos secundarios y terciarios, en cambio, son potenciales clientes ya que tienen interés, pero no se terminan de decidir. Una propuesta de valor diferente puede convertir a estos observadores en consumidores, logrando la reconversión de un simple “like” a una venta concreta.

No basta con tener en claro quién es el cliente al que cada contenido va dirigido (Stalman, 2014); también es necesario tener un mapa de interacciones y categorizarlas para establecer una comunicación estratégica efectiva (Cervera Fantoni, 2006). Es imprescindible hacer una buena inversión en la relación al tiempo dedicado y el impacto causado, a través de una relectura permanente de los contenidos e interacciones en las redes sociales, no solo para contestar comentarios positivos, negativos o neutrales, sino para analizar el impacto de las publicaciones y redefinir o confirmar los lineamientos aplicados (Ekiz, 2010; Stalman, 2014).

Para satisfacer las expectativas de los públicos (el cliente o potencial) es necesario tener en cuenta sus necesidades y deseos reales, las expectativas generadas por la comunicación y las experiencias de los públicos con el comportamiento cotidiano de la organización (cómo se vinculan con ella y qué vivencia compartida han tenido). Estos pasos a veces se hacen espontáneamente se pautan y se aprenden, pero el escenario de pandemia estuvo mayormente definido porque los emprendedores de turismo rural de pequeña y mediana escala salieron a republicar lo que cada uno recibía, veía en otras redes, encontraba de interés propio, y sobre ello opinaron con expresiones de enojo, impotencia y desesperación. El mundo se puso al revés, los anfitriones ocuparon esos valiosos espacios de interacción con sus públicos con desahogos personales y los potenciales interlocutores se fueron alejando. ¿Cómo volver al camino y a los lineamientos que dieron origen a esos espacios virtuales? ¿Dónde quedó el interés de los públicos de turismo rural ante esta situación? ¿Con qué herramientas prácticas es posible ayudar a los emprendedores para captar nuevamente

la atención de sus públicos? Son algunas de las preguntas que dieron lugar a la propuesta de SIRIRI y sus videos cortos de orientación.

El turismo rural tiene en su propia definición muchos atractivos mostrables y generadores de contenido (el hacer del campo, la cosecha, las producciones, la cultura local, la elaboración de artesanías, la gastronomía) y cada una de las familias anfitrionas tiene historias que contar (propias, leyendas, costumbres). A su vez, se enmarca dentro de los criterios de desarrollo sostenible, por lo que el ambiente y los recursos naturales también son posibles “ventanas al campo” para los turistas. Todos estos aspectos están vigentes a pesar de la prolongada situación mundial de emergencia y más allá de que los turistas llegaran o no a los destinos propuestos. Ahí se ubicó la oportunidad: cómo seguir en vidriera y mejorar para “recibirlos cuando puedan salir de casa” y con la incorporación del hashtag #elcampoteespera.

SIRIRI

SIRIRI es una iniciativa inter y transdisciplinaria que acompaña el desarrollo del turismo rural en la Argentina. La propuesta está destinada a emprendedores de turismo rural, comunitario y de turismo sustentable que necesiten ideas simples que inspiren cambios. Tiene tres ejes principales de acción:

- (i) Una guía de emprendimientos y blog (medio de comunicación).
- (ii) Un área de formación definida por aportes breves y con impacto (1+acción).
- (iii) Intercambio emprendedor y cursos de fortalecimiento de propuestas turísticas rurales y de naturaleza con criterios de sustentabilidad.

La propuesta se hizo eco rápidamente en los medios de comunicación que la difundieron destacando el formato ágil para el acompañamiento y la formación, como una iniciativa que buscaba, en el contexto de pandemia, ayudar a los emprendedores de turismo rural para evitar que caigan en la inacción y retiren sus propuestas para los visitantes (López, 2020). También instituciones como el INTA recomendaron su réplica y difusión entre las propuestas de la Red de Turismo Rural que coordina (INTA, 2020).

En SIRIRI se explica y plantea que el objetivo de los videos de tres minutos fue brindar herramientas, despertar la curiosidad y animar a los anfitriones rurales a repensarse, encontrar recursos disponibles, analizar experiencias y diseñar un plan de acción para el corto plazo. La propuesta de actividades de mejora y fortalecimiento estuvo destinada a emprendedores de turismo rural, comunitario y de turismo sustentable que necesitaran ideas simples que inspirasen cambios. Se buscó optimizar las estrategias de comunicación, promoviendo la interacción y vinculación, trabajando en red las ofertas turísticas (i.e. publicación de fotos en redes sociales). La meta fue mostrar a los visitantes y potenciales turistas que los emprendimientos siguen ahí y que no sólo no cerraron, sino que los están esperando.²

Invitados a la acción

Los videos denominados **1+acción**, disponibles en YouTube y de fácil visualización, pretendieron fortalecer las características del desarrollo sostenible, entendido según el informe *Brundtland*

² <https://siriri.com.ar/1mas-accion/>

como aquel que permite satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras de satisfacer las propias (Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo-CMMAD-ONU, 1987). Desde la aprobación de la Res. 70/01 de 2015 bajo los auspicios de la Asamblea General de Naciones Unidas, los países adherentes comenzaron sus procesos nacionales de implementación y adaptación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS 2030 (ONU, 2015). Esta nueva agenda de desarrollo plantea un cambio de paradigma respecto del “modo de hacer” de las políticas públicas, basado en un enfoque transversal, integral y participativo de las intervenciones públicas, que involucren las tres dimensiones del desarrollo: la social, la económica y la ambiental. En sintonía, la OMT concibe al turismo sostenible como una vía hacia la gestión de los recursos que permita satisfacer las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida (OMT, 2013).

A su vez, la Agenda 2030 que surgió de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible en 2015, plantea 17 objetivos de desarrollo sostenible, entre los que se destacan dos objetivos relacionados con la actividad turística (ONU, 2015). Por un lado, el objetivo 8 detalla la necesidad de promover el crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos. El turismo rural contribuye especialmente al cumplimiento de este objetivo dado que en las comunidades rurales son limitadas las posibilidades de conseguir empleo, y si hay, suele ser precarizado y los trabajadores deben migrar de sus hogares de cuatro a seis meses al año para trabajar en cosechas, esquilas u otras tareas rurales. Así, el turismo abre posibilidades de empleo para quienes lo deseen cerca de su hogar y con mejores condiciones laborales. Por otro lado, el objetivo 12 motiva a garantizar modalidades de consumo y producción sostenibles. En este sentido, las huertas familiares y la producción agroecológica de las familias rurales llaman a concientizar sobre la necesidad de generar entornos productivos responsables con el medio ambiente. Paralelamente, estas actividades constituyen un atractivo relevante en el diseño de emprendimientos de turismo rural (Gallo y Peralta, 2018a; b).

Cada emprendimiento de turismo rural integra un territorio que, a la vez, posee su gobernanza, con sus visiones, perspectivas y planes estratégicos de desarrollo. No siempre esta articulación se da en las distintas regiones, ni de manera efectiva. Ante ello, la OMT plantea una serie de directrices para la organización de la gestión de un destino turístico (OGD) y exige facilitar los principios, los valores y el planteamiento estratégico que guiarán todo el proceso. En este contexto, es imprescindible que la OGD garantice una gestión sostenible del destino en el marco de un enfoque ambiental, social y económico y la participación de todos los actores. Para esto último, se requiere llevar adelante un liderazgo estratégico que genere espacios para la acción colectiva y el establecimiento de objetivos comunes con arreglo a un enfoque conjunto (OMT, 2019).

1+acción se propuso poner a las personas en el “corazón de la tecnología” (Stalman, 2014) y mejorar desde ese lugar las propuestas comunicacionales y la relación con los clientes. Este proceso de introspección y autovaloración de las familias anfitrionas y de los productores rurales vistió sus redes de gala, con acciones concretas, con todo aquello que “estamos haciendo para recibirte” porque “te estamos esperando”. Pasaron de “lo angustiados que estamos” y la réplica sin control de materiales apocalípticos por el COVID-19 a un rearmar esos espacios con “ventanas al campo para quienes están en sus casas y no pueden viajar”. Por supuesto que la preocupación no desapareció, pero el solo hecho de tener un motivo diferente para encarar cada día y relacionarse positivamente con los visitantes post pandemia, se convirtió en el aire renovado que muchos necesitaban.

Las actividades puntuales propuestas en cada uno de los 31 videos ofrecidos plantearon fortalecer la imagen en la mente de los consumidores (lo que la gente piensa del producto), el posicionamiento (si lo compraría) y la reputación (si lo recomendaría) (Cervera Fantoni, 2006; Capriotti Peri, 2009). Para ello, se promovía elegir desde los emisores de los mensajes (los emprendedores) aquellos materiales publicables que apuntaban a las emociones, a las sensaciones, al reencuentro y a “cómo te vamos a cuidar cuando todo esto pase”, se convirtieron en la base de la estrategia para poner en valor los espacios virtuales. Los videos abordaron temas de diseño y comunicación, de organización interna y la distribución de roles, el análisis de objetivos iniciales y metas nuevas, el rediseño de los productos, cómo generar contenido y publicaciones con impacto, cómo trabajar con pares, entre otros aspectos relevantes.

Ellos dicen

La apropiación de los materiales fue inmediata. En menos de dos semanas los videos que llegaron a más de mil reproducciones se compartieron en distintos espacios: grupos de productores, organismos públicos, universidades, técnicos en territorio, instituciones y ONGs. **1+acción** también pasó las fronteras argentinas y fue replicado por técnicos y formadores en desarrollo del turismo rural en Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Ecuador, Venezuela, Costa Rica y Panamá.

Los comentarios más destacados en la web de SIRIRI (2020) evidencian la aceptación de la propuesta:

¡Siempre propuestas innovadoras y a tiempo! Lo pasé a los asesores para que cada uno lo socialice a nivel grupal y con varios grupos más (Julieta, Cambio Rural CERBAS, MAGyP).

Planteo coordinar la implementación de las actividades y las vamos compartiendo en este grupo y las comentamos (Carlos, Slow Food Patagonia, Agroturismo Chubut).

Sencillos, Concretos, Alcanzables...y sin dudas agregan valor (Liliana Miñan, Experiencia Rural Zárate, Buenos Aires).

¡Muy interesantes los consejos! Para pensar en estos días de inactividad (Laura, emprendedora, General Alvear, Mendoza).

¡Muchísimas gracias! La verdad es que hay que ir previendo la reconfiguración de todo (Facundo Joaquín, Equipo vicuñero – Ecoturismo Chaccu, Puna Jujeña).

Espero inspirarme en tu trabajo para ayudar a emprendedores sociales en su camino. Gracias por estar allí como guía para muchos (Verónica Avedaño Martínez, Dir. de Programas y Proyectos en Transforma RSE).

Muy útil y movilizador para nuestros emprendedores (Natalia Lamas, Dir. de Turismo Rural, Ministerio de Turismo, Jujuy).

Muy buenos para estos momentos. Dan fuerza para continuar (Gladys, emprendedora, Chaco).

Muy buena manera de visibilizar (Valeria Tello, Sustentabilidad y Accesibilidad en Turismo).

Todos podemos ser agentes de cambio. Una premisa para los tiempos que debemos afrontar. Una palabra clave a sumar (Mario Chazarreta, Políticas socio productivas, Univ. FASTA).

¡Me parecieron excelentes! La definición de artesanía y como conectar a través de ellas con el visitante y que reflejen la identidad del lugar (Ref. técnica Cadena Ovina Textil, NOA).

Lindas palabras para pensar y con tarea... lograr la sensación de bienestar, de experiencia compartida (Javier, Cooperativa Valcheta, Río Negro).

Ya con mate en mano, viendo los videos, escuchando y haciendo las tareas, muchísimas gracias (Mario, emprendedor, Buenos Aires).

Sigamos trabajando y fortaleciendo para cuando pase la pandemia. Trabajos para hacer desde casa y pensarnos para más adelante (Producción y Desarrollo, Municipio Pellegrini, Buenos Aires).

Ideas simples que inspiran cambios (Cuenca Ovina y Grupo Turismo Rural Pindó, Misiones).

Ellos hacen

A continuación, algunos ejemplos de comunicación positiva que siguen las recomendaciones y “tips” de **1+acción**. Están en relación directa con las emociones, los turistas y los demás emprendedores.



Figura 1. Tiempo de cuarentena, sin turistas. Aprovechan para arreglar el jardín y la huerta / La Calma en Candelaria Misiones, ellas ofrecen Sauna en el Campo, pero ahora en tiempos de cuarentena, aprovechan las frutas y venden budines.
#turismoruralmisiones @aleamell
#Misiones



Figura 2. Mientras todo pasa...nosotros te esperamos acomodando todo para tu mayor disfrute y seguridad.
#quedateenchaco
@establecimientodonantonio
#Chaco



Estos hilados se hacen con huso o con ruecas a pedal o eléctricas, generalmente hechas en casa.

Mercedes desde Paraje Uguay

Figura 3. Estos hilados se hacen con huso o con ruecas a pedal o eléctricas, generalmente hechas en casa. @artesanosdelibera @hadairastroza #Corrientes



Figura 4. Nos estamos preparando para recibirte cuando todo esto pase, mientras tanto #quedateencasa #piramidesteespera @descubripuertopiramides #Chubut



Figura 5. #quedateencasa Judith de Cabaña Cuchilla Delgada y anfitriona turística local te está esperando cuando todo esto pase. @TurisElFuerte #Jujuy



Figura 6. Ella contó desde niña hilaba en la puska mientras cuidaba las cabras y mis ovejas... lo que más me gusta es hilar. #cieneguillasjujuy #kippustejidosdeAltura @GracielaGaspar #Jujuy

Figura 7. Mientras todo esto pasa la Tía Alicia prende el horno y una vez por semana vende a sus vecinos las especialidades dulces. Parte de nuestro protocolo para cuidarlos será servirles el desayuno en la habitación. @tiaaliciahospedaje @descubripuertopiramides #Chubt



Figura 8. Colores de otoño. Muy pronto podrás disfrutar de este parque y su tranquilidad. Estamos trabajando para que estén cuidados todos los espacios y solo te preocupe dónde poner la reposera. @casadecampolatrinidad #EntreRios



Conclusiones

Pasado el estado de parálisis inicial ante la cuarentena causada por la pandemia mundial COVID-19, los emprendedores de turismo rural empezaron a realizar publicaciones en sus redes sociales. Estas primeras acciones, atravesadas por una sensación de incertidumbre y frustración, convirtieron a los espacios virtuales originalmente creados como lugares de encuentro con clientes y potenciales visitantes, en muros de desahogo y noticias negativas. Ante este escenario, propuestas ágiles como los videos cortos y con actividades prácticas desarrollados y puestos a disposición por la plataforma colaborativa SIRIRI, reorientaron esa energía a reconectar con los clientes, a contar cómo los esperan y a dar ejemplo de resiliencia mientras se reinicia la actividad. El turismo rural tiene en su propia definición muchos atractivos mostrables y generadores de contenido que siguen vigentes a pesar de las situaciones de crisis. Allí se ubicó la oportunidad para seguir en la vidriera y mejorar día a día para recibir a los turistas cuando “puedan salir de casa”. El sentarse a debatir arreglos estructurales en los establecimientos, sacar nuevas fotos, recrear recetas de la abuela que antes no ofrecían, rearmar la huerta, escribir historias, conectarse con vecinos productores y artesanos para ampliar la gama de productos y las actividades, entre otras acciones, generó no solo una mejor presencia en las redes sociales sino un restablecimiento necesario del entramado social y productivo en distintas regiones de la Argentina. Una vez puestas las “manos a la obra” no solo se generaron comentarios de quienes ya los habían visitado, sino que animaron a otros a consultar sobre las propuestas; esto renovó los ánimos. Así, emprendedores, visitantes, potenciales clientes y familias recuperaron los espacios creados y, aunque a la distancia, lograron estar cerca y vincularse para pensar juntos la salida de la pandemia.

Bibliografía

- Asociación Argentina de Ecoturismo y Turismo Aventura-AAETAV. (2020). Buenas Prácticas para guías especializados en turismo aventura y naturaleza. Documento técnico AAETAV. Recuperado de: <https://aaetav.org.ar/guia-de-buenas-practicas-para-guias-especializados-de-turismo-aventura-y-naturaleza-covid-19>
- CMMAD-ONU. (1987). *Our Common Future*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press [Edición en castellano: (1988). *Nuestro futuro común*. Madrid, España: Alianza].
- Capriotti Peri, P. (2009). *Branding Corporativo*. Santiago, Chile: Libros de la Empresa.
- Cervera Fantoni, A. L. (2006). *Comunicación total*. Madrid, España: ESIC.
- Cutter, S. L. (2016). The landscape of disaster resilience indicators in the USA. *Natural hazards*, 80: 741-758. Doi: <https://doi.org/10.1007/s11069-015-1993-2>
- Ekiz, E. (2010). Obstáculos al reclamo. El comportamiento particular de los turistas ante los reclamos. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19: 18-44.
- Gallo, G. I., Dellamónica, J., Guastavino, M. y Colonnella, J. (2020). *Turismo Rural. Recomendaciones para la futura reactivación de la actividad en el contexto post-pandemia*. Buenos Aires, Argentina: Cámara Argentina de la Mediana Empresa (CAME), Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca. Recuperado de: <https://bit.ly/TRprevencion>
- Gallo, G. y Peralta, J. M. (2018a). *Turismo Rural Comunitario, un aporte metodológico y herramientas prácticas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial TESEO.
- Gallo, G. y Peralta, J. M. (2018b). *Turismo Rural Comunitario: Valoración de saberes e identidad local*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Académica Española (EAE).
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina-INTA. (2020). Efectos de la pandemia del COVID-19 en el turismo rural de Argentina. Acciones y estrategias propuestas. Inédito.
- López, L. (2020). El turismo rural en tiempo de cuarentena: hay mucho para hacer “mientras tanto” dure la sequía de turistas. *Bichos de Campo*. Recuperado de: <https://bichosdecampo.com/el-turismo-rural-en-tiempo-de-cuarentena-hay-mucho-para-hacer-mientras-tanto-dure-la-sequia-de-turistas/>

- Ministerio de Turismo y Deportes de la Nación. (2020). Protocolo Covid-19 para prestadores turísticos. Anexo Turismo Rural. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/anexo_turismo_rural_0.pdf
- Norris, F. H., Stevens, S. P., Pfefferbaum, B., Wyche, K. F. y Pfefferbaum, R. L. (2008). Community resilience as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *American journal of community psychology*, 41(1-2): 127-150. Doi: <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2013). El Turismo Rural en las Américas y su contribución a la creación de empleo y la conservación del patrimonio. Paraguay: Editorial WTO.
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2019). Directrices de la OMT para el fortalecimiento de las organizaciones de gestión de destinos (OGD) – Preparando las OGD de cara a nuevos retos. Madrid, España. Doi: <https://doi.org/10.18111/9789284420933>
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2020). *Directrices mundiales para la reactivación del turismo*. Madrid, España.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU. (2015). Objetivos de Desarrollo Sostenible - ODS 2030.
- Pine, J. y Gilmore, J. (2000). *La economía de la experiencia*. Buenos Aires, Argentina: Granica.
- SIRIRI, Turismo Rural y Sostenible. (2020). 1+Acción. Recuperado de: <https://siriri.com.ar/1mas-accion/>
- Stalman, A. (2014). *BRANDOFFON. El Branding del futuro*. Barcelona, España: Planeta. Propuesta didáctica

Propuesta didáctica:

Las redes sociales y otros espacios virtuales son muy importantes para la promoción y comercialización de los emprendimientos de turismo rural. Cómo se muestran en estos espacios y de qué manera se diseñan sus contenidos para captar la atención de los potenciales clientes, o para fidelizar a quienes ya los conocen, es relevante para los emprendimientos. Muchas veces la falta de información suele generar falsas expectativas o expectativas por debajo de los servicios ofrecidos. Las actividades propuestas a continuación permitirán analizar estos aspectos en relación con una experiencia personal.



Elegir una experiencia reciente de turismo rural o turismo de naturaleza en la que haya participado como cliente.



Realizar un relevamiento de las redes sociales y otros espacios virtuales del emprendimiento elegido en el punto 1 prestando especial atención a qué publica en estos espacios. ¿Cambió su comunicación en situación de cuarentena Covid19?



Realizar un cuadro de tres columnas en el que pueda volcar la siguiente información:

Nombre del emprendimiento/ Ubicación/ Redes sociales/

Columna 1: ¿Qué recuerda de la experiencia? Describir qué fue lo que más le gustó, qué resultó por fuera de sus expectativas, qué mejoraría.

Columna 2: Brindar características descriptas por el emprendimiento de turismo rural en relación con la experiencia de su elección (qué incluye, servicios, etc.).

Columna 3: Identificar aquellos ítems que coinciden y los que no, entre la experiencia vivida y "la promesa" ofrecida (cruzar los datos de las columnas 1 y 2).



Analizar los comentarios de otros usuarios del servicio/producto elegido en 1 y sintetizar las referencias positivas y negativas expresadas por ellos. ¿Cuánto coinciden éstas con su apreciación personal? ¿Qué podría mejorar el emprendimiento en cuestión sobre estos aspectos?

El compromiso del turismo con la biodiversidad: hoteles urbanos integrados a la conservación del patrimonio natural

Eduardo Haene y Daniel Gómez

El turismo es una de las actividades claves para fortalecer las áreas naturales protegidas, sitios ideales donde conservar biodiversidad (Leung *et al.*, 2019). Como toda actividad humana el turismo también tiene impactos negativos, por ejemplo, aporta un 5% de la emisión de gases invernadero que favorece el cambio climático (Pulido-Fernández y López-Sánchez, 2014). La cuantificación de la huella de carbono de cada emprendimiento turístico es una manera de analizar y contar con indicadores para favorecer el manejo de este tipo de impacto. En respuesta a esta problemática, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y la Organización Mundial del Turismo ha elaborado directrices para el desarrollo sostenible del turismo (UNEP y WTO, 2005).

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, aprobada en septiembre de 2015 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, establece una visión transformadora hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental de los 193 Estados Miembros que la suscribieron (ONU, 2016). El objetivo 15 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible establece “proteger, restaurar y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres y detener la pérdida de diversidad biológica” (OMT-OEA, 2018). El turismo puede aportar a este objetivo en los cinco servicios comerciales tradicionales: guías, transporte, gastronomía, hospedaje y recuerdos de viaje. En esa dirección, los lineamientos estratégicos para el desarrollo turístico de la Argentina destacan al turismo como una actividad impulsora del crecimiento, desarrollo y conservación de las áreas protegidas (Ministerio de Turismo de la Nación, 2015).

Las sugerencias para que los hoteles se integren al concepto de sustentabilidad habitualmente apuntan a minimizar el impacto ambiental que genera su construcción, a aumentar el uso eficiente de energía y agua potable, y a optimizar el manejo cuidadoso de la basura, entre otros. Los proyectos hoteleros también pueden favorecer la biodiversidad y la conservación de la naturaleza contribuyendo a mejorar el estado del ambiente a nivel local, regional y nacional. Para ello, la Unión para la Conservación de la Naturaleza enumeró una serie de pautas para disminuir el impacto ambiental de la infraestructura hotelera cuando las instalaciones están en reservas naturales (IUCN, 2012.). Los hoteleros de todo el mundo están reconociendo que las prácticas responsables, tanto ambientales como sociales, se traducen en beneficios para las empresas, el medio y la comunidad mundial. La adopción de este tipo de medidas permitiría mantener la calidad del entorno del hotel, mejorando así la experiencia de los huéspedes y aumentando el apoyo de autoridades públicas y comunidades vecinas (CELB, 2006). Entre las 12 buenas prácticas hoteleras diseñadas para la selva paranaense figura la contribución a la conservación de las áreas protegidas y a la biodiversidad (Duynen Montijn *et al.*, 2011).

La Secretaría de Turismo de la Nación generó junto al Instituto Argentino de Normalización y Certificación (IRAM) normas para la mejora de la competitividad, el desarrollo sostenible y la cali-

dad de vida del ciudadano. La referida a hotelería incluye seis normas en gestión ambiental (Norma IRAM-SECTUR 42200)¹

- (i) Definir, implementar y documentar un programa de buenas prácticas ambientales.
- (ii) Designar un responsable de la gestión ambiental del hotel para su seguimiento y control, que además comunique las políticas y objetivos al personal y a los huéspedes.
- (iii) Prever las acciones encaminadas a la disminución del impacto ambiental en relación con: a) la energía; b) el agua; c) la gestión de residuos; d) la sensibilización y capacitación dirigida al personal; e) la sensibilización e información a los huéspedes; y f) la sensibilización de los proveedores.
- (iv) Revisar y registrar periódicamente el nivel de cumplimiento y resultados de dichas acciones, estableciendo medidas correctivas para las que no alcancen niveles satisfactorios.
- (v) Promover la participación del personal en las propuestas dirigidas a la disminución del impacto ambiental.
- (vi) Establecer el carácter opcional de las propuestas de prácticas ambientales que repercutan en los servicios ofrecidos al huésped.

Para empresas intermediadoras se establecen cuatro normas de contribución con la biodiversidad (IRAM-SECTUR 42910)²

- (i) Colaborar con distintas organizaciones en el establecimiento de las estrategias más adecuadas para la conservación de la biodiversidad.
- (ii) Preservar las especies autóctonas en los terrenos donde se encuentra emplazado el establecimiento.
- (iii) Motivar y gestionar la participación del personal como voluntarios en proyectos de conservación o similares.
- (iv) Informar a los clientes cómo apoyar los esfuerzos locales de los sitios que visiten, de conservación de la biodiversidad.

El concepto de sustentabilidad forma parte de los ejes estratégicos de la Asociación de Hoteles de Turismo de la República Argentina (AHT) sumándose al Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable del Ministerio de Turismo de la Nación. El Instituto Tecnológico Hotelero es un espacio desarrollado por la AHT para generar acciones que optimicen la gestión del rubro. Su objetivo es promover el uso de nuevas tecnologías y sistemas de gestión, así como el acceso a recursos innovadores mediante actividades de difusión, formación y desarrollo de proyectos que mejoren la calidad, la eficiencia y la sustentabilidad de las empresas vinculadas a la industria hotelera en particular y el turismo en general. Es así como nace el Programa de Hotelería Sustentable de la AHT llamado Hoteles + Verdes³.

La Dirección de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático de la provincia de Buenos Aires publicó en 2018 una Guía de Prácticas Sustentables para Alojamientos Turísticos basada en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Allí plantea que el entorno natural donde se emplaza un alojamiento representa el atractivo de la región y es vital para la conservación de la biodiversidad. Por ello, el alojamiento debe considerarse como un elemento congruente e indispensable dentro del

1 http://aplicaciones.iram.org.ar/UserFiles/images/IRAM_SECTUR/normas%20completas/42200R.pdf

2 http://aplicaciones.iram.org.ar/userfiles/images/iram_sectur/normas%20completas/42910.pdf

3 <http://www.ithargentina.com.ar/sustentabilidad.html>

entorno natural. Esta guía recomienda: (i) conservar la vegetación nativa y/o árboles adultos del lugar; (ii) en caso de parquizar, elegir plantas nativas, estimulando la biodiversidad; (iii) evitar el uso de plaguicidas y herbicidas químicos que puedan contaminar el suelo y, en muchos casos, las napas de agua (OPDS, 2018). Aunque la mayor parte de los hoteles bonaerenses se encuentran en ciudades, estas recomendaciones parecerían apuntar a establecimientos ubicados en ámbitos rurales o silvestres más que urbanos. Sin embargo, brindan un buen marco general para aplicar en todo el territorio.

La Ley 4.631/2013 de Regulación de alojamientos turísticos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) sólo contempla una medida vinculada a temas ambientales: “la ropa de cama, toalla y toallón se deben cambiar como mínimo dos veces a la semana, salvo en un programa de cuidado del medio ambiente explicitado claramente y aceptado por el huésped”. O sea, queda a voluntad y criterio del cliente minimizar el uso de energía e insumos disminuyendo la frecuencia de lavado de sábanas y toallas suministradas por el hotel.

En la Argentina, los rubros que componen el turismo, como hotelería, van cumpliendo, de manera incipiente y despareja, mayores compromisos de sustentabilidad. En el ecoturismo convergen conservación del patrimonio natural y turismo por lo cual también se pretende un apoyo a iniciativas conservacionistas (Haene *et al.*, 2019). La integración de arte y conservación del patrimonio que lleva adelante Cassa Lepage Art Hotel resulta un estudio de caso donde analizar esta convergencia planteada por el ecoturismo. También permite analizar las vinculaciones de la vida silvestre presente en el hotel con los atractivos culturales de la ciudad donde se encuentra y el rol educativo de un hotel que funciona como centro de convenciones. Este trabajo busca responder ¿qué conexión puede darse entre un hotel y la conservación de la biodiversidad en un destino con fuertes atractivos culturales como CABA? Y, desde un destino claramente urbano, ¿qué demandas pueden generarse hacia un hotel desde los grandes atractivos naturales?

Estudio de caso

Cassa Lepage Art Hotel se encuentra en el casco histórico de CABA, sobre la antigua barranca del Río de la Plata. Se trata de un área donde existían bosques de tala (*Celtis tala* Gillies ex Planch), un árbol característico de la ecorregión del Espinal, en contacto con las ecorregiones del pastizal pampeano (tierra adentro) y el Delta e Islas del Paraná (hacia la costa) (Haene, 2012).

El edificio denominado Pasaje Belgrano, construido a fines del siglo XIX, fue restaurado y puesto en valor por la familia Cassará que lo adquirió en 2004. Este establecimiento está ubicado en la calle Bolívar entre números 365 y 379. Durante la etapa de remodelación, Ana María Carrio, a cargo de la obra, percibió la necesidad de rescatar el abundante material histórico y arqueológico que se estaba encontrando durante las excavaciones. Este patrimonio permite diferenciar al hotel en el mercado. Es así que las tareas se detuvieron y junto al Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura (Universidad de Buenos Aires) se inició un rescate minucioso y cuidadoso de piezas arqueológicas e históricas de los siglos XVII al XIX. Estas incluyen desde restos de vasijas indígenas a elementos de origen europeo como: cubiertos, vajilla, frascos de perfumes y de medicinas, canicas de vidrio, muñecas de porcelana, instrumentos musicales, entre otros.



Figura 1. Trabajo sobre restos arqueológicos e históricos. Fotografía: Cassa Lepage Art Hotel (<http://www.cassalepage.com/?lang=es>).



Figura 2. Detalle de piezas halladas. Fotografía: Cassa Lepage Art Hotel (<http://www.cassalepage.com/?lang=es>).

Parte de este material quedó en custodia en el hotel. El subsuelo del Pasaje Belgrano fue restaurado y hoy funciona allí un museo donde se exhibe parte de la colección de piezas históricas descubiertas. Asimismo se exponen a la vista restos y fundaciones de construcciones más antiguas. El hotel cuenta también con una galería de arte y un centro de convenciones.



Figura 3. Museo en el subsuelo de Pasaje Belgrano. Fotografía: Cassa Lepage Art Hotel (<http://www.cassalepage.com/?lang=es>)

Es posible distinguir distintos recursos asociados al proyecto hotelero y se pueden categorizar como:

(i) Naturales silvestres:

1. Ubicación dentro de la tala ecorregión del Espinal (en proximidad con el pastizal pampeano y el Delta e Islas del Paraná).
2. Presencia de 87 especies vegetales de las cuales 30% son nativas.
3. Presencia de mariposas, artrópodos (principalmente polinizadores) y aves silvestres nativa/os.
4. Presencia de otras especies de flora y fauna de trascendencia cultural en la ciudad.

(ii) Culturales tangibles

1. Inmuebles: restos de construcciones previas y edificio Pasaje Belgrano, dentro del Área de Protección Histórica - Casco Histórico y catalogado Nivel de Protección Estructural.
2. Muebles: piezas arqueológicas e históricas de los siglos XVII al XIX, y aún datadas anteriormente, rescatadas en el terreno donde está ubicado el hotel.

(iii) Culturales intangibles

1. En uno de los locales del edificio funcionó la Casa Lepage, del barón belga Henri Lepage, dedicada a la venta de artículos importados para fotografía. El emprendimiento fue adquirido en 1908 por el austríaco Max Glucksmann. Ambos fueron pioneros del cine argentino.
2. El Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura (UBA) realizó excavaciones para estudiar restos arqueológicos e históricos.

Desde 2018, durante las últimas etapas de refacciones edilicias, se enriqueció el diseño paisajístico del hotel con flora nativa de las tres ecorregiones locales. La iniciativa también contempló medios para interpretar la flora y fauna de los jardines, y ofrecer un centro de divulgación, promoción y conservación de la biodiversidad originaria de Buenos Aires.

Los canteros con plantas ocupan varios niveles: un patio interior situado en planta baja, una terraza intermedia y una superior. Allí se dispusieron macetas de terracota y cemento de tamaño variado. Durante dos años se enriqueció con especies nativas y se encargó su mantenimiento a profesionales especializados en flora local. En la actualidad, de las 87 especies vegetales registradas, un 30% son originarias de la provincia de Buenos Aires, un 10% proveniente de otros ambientes de la Argentina y un 17% del resto de América. El enriquecimiento con plantas nativas de los jardines de Cassa Lepage Art Hotel sumó recursos naturales con valor cultural y alimento para la fauna local.



Figura 4. Plantas nativas de los jardines de Cassa Lepage Art Hotel. Fotografía: Daniel Gómez.

La mayor diversidad de plantas nativas de los jardines del hotel puede explicar el aumento de animales silvestres que lo frecuentan. Los grupos donde se observa mejor esta respuesta son insectos como mariposas y abejorros. Al incluir en el jardín plantas nutricias de orugas de mariposas, se han criado varias camadas de algunas de ellas, como la monarca (*Danaus plexippus*).



Figura 5. Monarca (*Danaus plexippus*) en planta nativa. Fotografía: E. Haene

Entre las aves, acrecentaron su presencia dos especies de colibríes, *Chlorostilbon lucidus* y *Hylocharis chrysura*, atraídos por las flores de salvia azul (*Salvia guaranítica* A.St.-Hil.). El registro de un ejemplar de pava de monte (*Penelope obscura*) el 16 de enero de 2020 en la terraza superior resultó sorprendente, dado que la especie está colonizando la Reserva ecológica Costanera Sur a 1,5 km del hotel. La inclusión de árboles con frutos carnosos en la terraza, como tarumá (*Citharexylum montevidense* Spreng. Mold.), ingá guazú (*Inga uraguensis* Hook. & Arn.) y ñangapirí (*Eugenia uniflora* L.), brindará una oferta creciente de alimento para otras aves frugívoras.



Figura 6. Ejemplar de pava de monte (*Penelope obscura*) registrada el 16 de enero de 2020 en la terraza superior. Fotografía: Matías Marín.

Un proyecto vivo

La conexión de un hotel urbano dentro de un destino turístico con fuertes atractivos culturales puede tener aportes directos de pequeña escala a la conservación de la biodiversidad local. Sus principales debilidades son la superficie reducida y la preexistencia de plantas exóticas, como se aprecia en Cassa Lepage Art Hotel. En otros casos, se suma la falta de interés y el desconocimiento del manejo de flora nativa. Como amenazas se aprecia el entorno altamente antropizado con baja superficie de espacios verdes (que agudiza su aislamiento), falta de incentivos oficiales, ausencia de tipificación de hoteles con altos compromisos ambientales, demanda reducida de clientes con este requerimiento, entre otros aspectos.

La instrumentación de bio-corredores urbanos con un “archipiélago” de jardines pequeños permite incrementar la diversidad y la abundancia de fauna en cada sitio. En el casco histórico de CABA, sería posible diseñar un bio corredor que favorezca la presencia de picaflores, aves frugívoras, mariposas y otra fauna entomológica asociada a la flora nativa. Si bien los aportes directos a la conservación de la biodiversidad local pueden ser modestos en un hotel de un destino cultural, los indirectos pueden ser significativos y originales. La sinergia en este caso se puede dar a través de la interpretación de la naturaleza con su vínculo cultural. El hotel puede convertirse así en un polo educativo para huéspedes y el personal, para visitantes ocasionales en eventos artísticos y encuentros de trabajo, y para actores claves en la conservación del patrimonio local.

El desarrollo de la trascendencia cultural de la naturaleza de Buenos Aires puede resultar un concepto para enriquecer los circuitos turísticos tradicionales o incluso motivar nuevos. Por ejemplo, en Cassa Lepage Art Hotel se cultiva la pasionaria o mburucuyá (*Passiflora caerulea* L.) que es el motivo de la decoración de los pisos de la Catedral Metropolitana frente a Plaza de Mayo. La incorporación de plantas permitió aumentar la presencia de picaflores, un ave que ha inspirado tangos porteños. La vegetación nativa con frutos carnosos en los jardines del hotel mejoró la oferta de alimento para el zorzal colorado (*Turdus rufiventris*), fuente permanente para recordar al zorzal criollo, el apodo más popular del ícono del tango, Carlos Gardel.

En un destino de ecoturismo, donde el atractivo natural es el eje del turismo local, la vinculación entre hotel y naturaleza puede surgir con facilidad. En cambio, en un destino con fuertes componentes histórico-culturales y en un entorno urbano, el atractivo natural es menor comparativamente y se encuentra diluido en una matriz de recursos culturales. Los ecoturistas extranjeros que arriban a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para luego acceder a los grandes escenarios silvestres de la Argentina, como la Patagonia o las Cataratas del Iguazú, suelen dedicar su estadía en la ciudad a visitar la Reserva ecológica Costanera Sur.

Sumar actividades implica mayor permanencia en el destino, uno de los factores claves en la economía ligada al turismo. Cabe preguntarse, en qué medida otros perfiles de turistas podrían dedicar parte de su tiempo a atractivos naturales de Buenos Aires si recibieran incentivos y facilidades en los hoteles locales. Un área natural protegida urbana, como Costanera Sur y otras de CABA, puede generar vínculos con el turismo en la medida que diversifique la oferta de actividades, amplíe horarios para disfrutar de las primeras horas de la mañana y el atardecer, cuente con anfitriones y comunicación en los idiomas nativos de los viajeros.

Los proyectos de conservación resultan un buen motivo para buscar la vinculación de las reservas naturales con la comunidad. En el caso de los hoteles, la articulación se puede realizar oficiando de espacio de presentación de las iniciativas, como hace el Hotel Saint George en Puerto Iguazú con el proyecto de conservación del yagareté en Misiones. Los usuarios del hotel, ya sea las personas hospedadas o las que asisten a eventos, pueden ser potenciales colaboradores de proyectos de conservación, tanto haciendo donaciones, dedicando su tiempo en tareas de campo o facilitando gestiones. Los responsables

de reservas naturales que constituyan atractivos naturales del turismo deberían promover la comunicación de sus iniciativas participativas en los hoteles de la región. En nuestro estudio de caso, si en Costanera Sur hubiera un proyecto de restauración del hábitat de la pava de monte (*Penelope obscura*), la llegada de un ejemplar a la Cassa Lepage Art Hotel habría sido un buen motivo para proponer una vinculación.

Hoteles verdes en la ciudad

El turismo impulsa compromisos de sostenibilidad. Hay directrices ambientales de hotelería que alcanzan más desarrollo cuando se ubican en reservas naturales. La iniciativa de Cassa Lepage Art Hotel permite analizar, a partir de este estudio de caso, la responsabilidad y el potencial papel protagónico que pueden tener los hoteles con la conservación de la biodiversidad nativa de las ciudades. El impacto directo sobre la biodiversidad local es puntual, pero muy importante, a través del uso de plantas nativas en sus terrazas, patios o jardines. Cobra relevancia si el efecto se multiplica en otros hoteles de la ciudad: el ensamble de estas “islas de biodiversidad nativa” son conectores entre las áreas naturales protegidas de la región de los bio-corredores urbanos. El impacto indirecto sobre la biodiversidad tiene gran potencial en la medida que permita ofrecer medios educativos eficientes y motivadores. El rol del Estado puede resultar significativo con incentivos y la inclusión de esta responsabilidad con la biodiversidad local en las certificaciones oficiales. Las reservas urbanas, como grandes atractivos naturales de una ciudad, pueden proponer vínculos de sus proyectos de conservación a los usuarios de los hoteles.

Agradecimientos

A Ana María Carrio y Solange Cassara por la oportunidad de sumar nuestro aporte al proyecto.
A Matías Marín, Julián Grano, Alejandra Carminati.

Bibliografía

- Center for environmental leadership-CELB (2006). *Guía práctica de buenas prácticas. Gestión de las cuestiones ambientales y sociales en el sector del alojamiento*. Washington y París: The Center For Environmental Leadership in Business, Conservación Internacional y Tour Operators Initiative (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente).
- Duyngen Montijn, L., Carré, M. y Amicone, C. (2011). *Guía de buenas prácticas hoteleras*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Vida Silvestre Argentina y World Wildlife Found.
- Haene, E. (2012). Buenos Aires al natural. En: Athor, J. (Ed.). *Buenos Aires, la historia de su paisaje natural*. (pp. 292-304). Buenos Aires, Argentina: Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Haene, E., Romero, A., Takács, A., Carminati, A., Curzel, M., Bottini, E., Galeano, M. B. y Sperr, J. (2019). Conservación de la biodiversidad en destinos de ecoturismo. Reflexiones sobre el rol de los técnicos en turismo rural. En: Fernández, S. (Coord.). *El turismo rural en debate. Diez años de experiencia en la formación de Técnicos en FAUBA (2009-2019)*. (pp. 97-109). Buenos Aires, Argentina: Editorial Facultad de Agronomía.
- International Union for Conservation of Nature and Natural Resources- IUCN. (2012). *Siting and design of hotels and resorts: principles and case studies for biodiversity conservation*. Gland, Switzerland.
- Leung, Y. F., Spenceley, A., Hvenegaard, G. y Buckley, R. (Eds.). (2019). *Gestión del turismo y de los visitantes en áreas protegidas: directrices para la sostenibilidad*. Serie Directrices sobre Buenas Prácticas en Áreas Protegidas, volumen 27. Gland, Suiza: IUCN.
- Ministerio de Turismo de la Nación. (2015). Plan Federal Estratégico de turismo sustentable: Turismo 2025. Buenos Aires, Argentina.

- Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible-OPDS. (2018). *Plan de Compromiso Ambiental. Guía de Prácticas Sustentables para Alojamientos Turísticos*. La Plata, Argentina: Dirección Provincial de Desarrollo Sostenible y Cambio Climático.
- Organización Mundial de Turismo/ Organización de los Estados Americanos -OMT/OEA. (2018). El turismo y los Objetivos de Desarrollo Sostenible – Buenas prácticas en las Américas. Madrid, España: OMT/OEA.
- Organización de las Naciones Unidas-ONU. (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago, Chile.
- Pulido Fernández, J. I. y López Sánchez, Y. (2014). Turismo y cambio climático. Propuesta de un Marco Estratégico de Acción. *Revista de Economía Mundial*, Volumen 36: 257-283.
- United Nations Environment Programme/World Tourism Organization-UNEP/WTO. (2005). Making Tourism More Sustainable - A Guide for Policy Makers. Paris y Madrid.

Propuesta didáctica:

Integrar en un circuito turístico urbano los atractivos naturales del área con hoteles que demuestren compromisos de sustentabilidad ambiental. Para ello:



Elegir una ciudad.



Relevar los atractivos naturales (incluyendo puntos panorámicos) y los hoteles con compromisos ambientales de la ciudad de estudio.



A partir del punto anterior, enumerar los valores ambientales de los atractivos y los hoteles. Seleccionar aquellos valores en común y que apuntalen la identidad cultural de la ciudad.



En base a los valores seleccionados, integrarlos en la redacción de una oración para constituir el concepto central a comunicar en el circuito turístico. Esta oración será el mensaje del circuito.



Definir público destino, caracterizarlo para comprender sus expectativas, idiosincrasia y tiempos disponibles para concretar el circuito local.



Orientado a comunicar el mensaje al público destino, seleccionar atractivos y hoteles para diseñar un circuito turístico, siendo claves el punto de partida y el de cierre, que debería ser el mismo o cercano al de partida.



Proponer una o pocas oraciones para comunicar en cada parada en atractivos y hoteles, aclarando cuál es el valor que interpretar allí.



Analizar si el conjunto de comunicaciones, dadas en las paradas, permiten comprender en toda su magnitud el mensaje del circuito. Si hubiera aspectos no contemplados en el circuito, ajustarlos para lograr la comunicación del mensaje. Sugerir recomendaciones para los guías turísticos, los administradores de los atractivos naturales y hoteles, para integrarse armoniosamente con el circuito y asegurar una vivencia inolvidable de los turistas. Pueden sumarse aquí ideas de recuerdos de viaje generados con el mensaje o los atractivos del circuito.

Construcción del sentido de pertenencia y la práctica de turismo comunitario: experiencia de la comunidad Amaicha del Valle, Tucumán, (Argentina)

Shyla Orlando

Introducción

El turismo se ha convertido en un marco ideológico de la historia, la naturaleza y la tradición que tiene la capacidad de readaptar la cultura y la naturaleza a sus propias necesidades, consiguiendo asignar valor a lo propio y generar sentido de pertenencia a grupos sociales (MacCannell, 1976). Este sentido se asocia a la identidad del lugar donde se vive y al que se dice pertenecer, donde se establecen interrelaciones culturales y las experiencias más significativas. La conciencia de vinculación favorece la construcción de actividades participativas y de cooperación en el medio y en la comunidad, logrando facilitar el proceso de inclusión social.

Las actuales prácticas de turismo comunitario¹ llevadas a cabo en América del Sur son un claro ejemplo de cómo se ha generado el sentimiento de arraigo e identificación en los miembros de comunidades indígenas, mediante el desarrollo de ciertos oficios, la exaltación de símbolos culturales, conocimientos ancestrales, etc. Los miembros de las comunidades logran generar “conciencia de la cultura”, lo cual es primordial para conocer las formas en que los individuos expresan y representan su pertenencia a una comunidad y a cierto grupo social. Es a través de estos “mundos experimentales de significados” que las personas toman conciencia de su cultura, es decir por lo que su comportamiento (valores, prácticas, representaciones, etc.) es distinto al de otros (Cohen, 1985). América del Sur cuenta con una vasta historia precolonial, la cual, mediante la práctica de turismo comunitario, ha logrado rescatar y enaltecer rasgos culturales propios que se creían extintos, fortaleciendo una conciencia cultural legítima devenida de labores cotidianas de comunidades indígenas.

De esta forma, las prácticas de turismo comunitario se basan en la demostración vivencial de la vida cotidiana de las comunidades indígenas, lo que conlleva que estas comunidades tomen conciencia de su cultura y experimenten su distintividad, no por medio de ceremonias elaboradas y especializadas sino a través del desarrollo de sus prácticas cotidianas. Es importante mencionar que la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente (Berger y Luckmann, 1994) que se origina en sus pensamientos y acciones y que sustentan como real. La práctica turística comunitaria busca compatir esta realidad con el mundo.

¹ El turismo comunitario, como describe la Organización Mundial del Turismo (2005), es en el que pequeñas comunidades rurales reciben en su seno a los turistas y permiten tener un acercamiento y conocimiento de sus costumbres, diario vivir y conocimientos. Los habitantes de los diferentes pueblos se benefician directamente con esta clase de turismo, ya que los dividendos les llegan directamente. A su vez, el turista puede tener más contacto y conocimiento de las costumbres, folclor, cultura, hábitos, etc., de los pueblos (Cabanilla Vásquez, 2018).

Sentido de pertenencia en las prácticas de turismo comunitario

El sentido de pertenencia no solo logra definir una conciencia cultural en las comunidades; también define el espacio social en donde los miembros de la comunidad logran plasmar sus prácticas cotidianas. Este espacio contiene el mundo que está a su alcance, donde las comunidades actúan a fin de modificar su realidad o el mundo en donde trabajan (Berger y Luckmann, 1994). El turismo comunitario en este aspecto fortalece ese espacio social generando prácticas sociales que incentivan la defensa de dicho espacio, logrando establecer un concepto de “lugar común” en las comunidades. Este concepto de lugar es una construcción social o una subjetivización que permite analizar cómo el espacio, entendido como algo abstracto y genérico, se convierte en “lugar” gracias a la experiencia y a la acción de los individuos que, viviéndolo cotidianamente, lo humanizan y llenan de contenidos y significados (Massey, 1995).

En este aspecto, Augé (1992) define al “lugar común” como aquel sitio donde los nativos viven, trabajan, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras. Es, al mismo tiempo, principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa. Así también el sentido de lugar se construye a partir de la experiencia cotidiana y de los sentimientos subjetivos de cada persona, concibiéndose con tanta intensidad que se convierte en un aspecto central en la construcción de la identidad individual (Rose, 1995). Identidad que Bourdieu (1980) relaciona con el sentido de pertenencia, enfatizando que este se refleja en los valores, costumbres y manifestaciones culturales que se construyen y mantienen al sentirse como parte de una familia, de un grupo o de una nación.

Organismos internacionales como la Organización Mundial del Turismo (OMT), respecto al turismo comunitario, establecen que el viaje se convierte en una especie de homenaje a la territorialidad, en donde se da una apertura auténtica de iniciación de diálogos. En este punto es necesario mencionar lo que Erik Cohen (1979) llamó fenomenología de la experiencia turística que abarca cinco modos de experiencia, los cuales van desde el recreacional hasta el existencial. El turismo comunitario se enmarca en el modo de experimento que caracteriza a la gente que no se adhiere al centro de su propia sociedad. La persona viaja y se incorpora en la vida auténtica de otros, rechaza comprometerse completamente, toma muestras y compara alternativas pues cree que eventualmente descubrir la adecuada a sus necesidades y deseos. También puede enmarcarse en el modo existencial el cual caracteriza al viajero que se compromete totalmente con un centro espiritual electivo. Es muy próximo a una conversión religiosa del peregrino moderno en búsqueda de sentido en el centro de alguien más. Evidentemente, sin la construcción de sentido de pertenencia de las comunidades indígenas mediante la práctica de turismo comunitario no se lograría realizar estas experiencias turísticas.

La Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE, 2002) define turismo comunitario como toda actividad turística solidaria que permite la participación activa de la comunidad desde una perspectiva intercultural, manejo adecuado del patrimonio natural y valoración del patrimonio cultural, sobre la base de un principio de equidad en la distribución de los beneficios locales. El turismo comunitario se asoma como una alternativa para salvar las disparidades socioeconómicas que adolecen las comunidades rurales permitiendo a los habitantes de una región convertirse en guías turísticos y prestar servicios a los visitantes que reciben. Hoy en día, el turismo comunitario sigue en constante evolución generando una participación más activa del turista dentro de los hábitos y costumbres de un grupo social o localidad en particular.

El turismo comunitario encierra un enfoque más participativo con respecto a la actividad turística y tiene la capacidad de convertirse en una práctica turística viable. Pero para que este potencial pueda concretarse, debe existir una estrecha relación entre los planes del sector público y del sector privado,

unido a las aspiraciones de las comunidades en materia de desarrollo del turismo en la región. Los beneficios para las comunidades que participan en el desarrollo del turismo son varios, e involucran la reducción de la pobreza, la revalorización de su historia como pueblos originarios y el fortalecimiento de las comunidades locales en general (Okazaki, 2008). A ello se suma que este enfoque descentraliza la industria del turismo mediante la transferencia de la toma de decisiones a las comunidades, contribuyendo al desarrollo de prácticas turísticas regionales, al tiempo que actúa como un estímulo para el desarrollo de destrezas con productos locales, como la gastronomía y artesanías, entre otros.

El turismo comunitario: nuevo paradigma y eje de desarrollo

Con respecto a la institucionalización en América Latina, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la Reunión de Organizaciones Regionales de Turismo realizada en noviembre de 2014 trató como punto central el turismo comunitario como vía para el desarrollo de las comunidades étnicas, indígenas y rurales en los países miembro. Se propuso la creación de una Red Regional de Iniciativas de Turismo Comunitario en América Latina y el Caribe, la cual intercambiará información sobre los diferentes proyectos en la región y los promocionará como una opción de viaje.

De esta forma, dentro del auge de programas de inclusión social en América del Sur, el turismo no ha quedado rezagado, formando parte de las agendas de los organismos internacionales e instituciones estatales como eje de desarrollo.

Se está estableciendo un nuevo paradigma en el turismo luego de muchos años del apogeo del turismo masivo, el cual ha destruido patrimonio natural (arrecifes de corales en playas vírgenes, sobreexplotación de parques nacionales, uso indebido del suelo en áreas protegidas, etc.) y patrimonio cultural (apropiación de vestigios arqueológicos para su comercialización, constitución de atracciones turísticas basadas en preconceptos sociales, entre otras prácticas invasivas). En este nuevo paradigma, el turista se ha convertido en un catalizador, generalmente involuntario, y observador participante de cambios sociales.

Entre los cambios que se observan en el paradigma del turismo, se debe destacar el creciente rechazo al consumo de lo masivo y la importancia que se está dando a prácticas turísticas más auténticas y responsables socialmente, en donde se convierte en pieza clave para la mejora de los servicios sociales y en la generación de valores culturales locales (OMT, 2005). A pesar de contar con algunas denuncias de efectos negativos concretos sobre los recursos y bienes culturales, el turismo comunitario genera un número importante de beneficios en los efectos sociales y culturales. Es importante recalcar que si hay alguna fricción se produce por falta de coordinación entre las expectativas de la comunidad anfitriona y las de los turistas (Cohen, 1979). Dichas experiencias son originadas por sentimientos de prejuicio y preconceptos, por falta de conocimiento sobre turismo comunitario en el caso del turista y de preparación de parte de comunidades locales.

Las prácticas de turismo comunitario para que sean sostenibles deben establecer objetivos comunes, aun cuando sea por parte de algún tipo de comité con el apoyo de la comunidad. En específico se deben medir las actitudes y percepciones de los miembros de la comunidad, que se pueden poner de manifiesto a través de diálogos y cuestionarios. La OMT es enfática en indicar que se deben considerar las actitudes de la comunidad frente al turismo (incluidos acuerdo y cohesión sobre el turismo, percepciones y aceptación del turismo), conocer la frecuencia de las reuniones comunitarias e índices de asistencia (porcentaje, percepción y aceptación de miembros que pueden participar y efectivamente lo hacen) y la frecuencia de actualización de los planes turísticos.

Además resulta relevante establecer el nivel de conocimiento de los valores locales (porcentaje de personas que los conocen, porcentaje de personas que los respaldan), el porcentaje de personas orgullosas de su comunidad y su cultura, porcentaje de la comunidad que opina que se está conservando la cultura, integridad y autenticidad locales y el número o porcentaje de residentes que continúan utilizando el traje típico, las costumbres, el idioma, la música, la cocina locales, mantienen la religión y las prácticas culturales locales (por ejemplo, variación en el número de residentes que participan en eventos tradicionales).

En la actualidad, los programas de desarrollo sostenible de turismo toman con mayor relevancia los aspectos sociales y culturales de las poblaciones que habitan en las zonas partícipes en prácticas turísticas (Álvarez Sousa y Gomis Rodríguez, 2009). La comunidad científica concuerda que las sociedades necesitan de todos ellos (nivel económico, equidad social, sostenibilidad ambiental, autenticidad y corresponsabilidad) como pilares para sostenerse. Al adoptar una actuación parcial, en lugar de un desarrollo, se puede causar un retroceso social. Una vez más esto demuestra el presente cambio de paradigma que está teniendo la práctica turística, dejando de ser planificada y llevada a cabo como una práctica meramente extractiva e invasiva.

Concepto de comunidad y prácticas turísticas

La OMT basa su percepción y planificación del turismo comunitario en conceptos sociológicos de comunidad. En este punto es necesario definir comunidad a través de la noción de “comunización” como una relación social cuando la acción social -en el caso particular, por término medio o en el tipo puro- se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de constituir un todo. La comunidad puede apoyarse sobre toda suerte de fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales. Asimismo, comunidad sólo existe propiamente cuando la acción está recíprocamente referida y en la medida en que esta referencia traduce el sentimiento de formar un todo. Es incuestionable la importancia que tiene el sentimiento afectivo o tradicional en las personas que integran una comunidad, a partir del cual se genera sentido de comunidad (Weber, 2014).

De manera similar, Durkheim (1967) plantea la noción de creencias y sentimientos comunes definida como el conjunto de las creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituyendo un sistema determinado que tiene su vida propia y que se puede llamar la conciencia colectiva o común. Con respecto a la construcción del sentido de pertenencia mediante la práctica del turismo comunitario, es pertinente rescatar el desarrollo que realiza Durkheim sobre la solidaridad mecánica, la cual se encuentra basada en la homogeneidad moral y social en donde domina la tradición y hay completa ausencia del individualismo.

La solidaridad mecánica debe contar las siguientes condiciones:

- (i) La relación entre el volumen de la conciencia común y el de la conciencia individual: tienen tanta mayor energía cuanto la primera recubre más completamente la segunda.
- (ii) La intensidad media de los estados de conciencia colectiva: ejerce una acción mayor sobre el individuo cuanto más vitalidad tiene, mientras que si está formada por impulsos débiles la solidaridad no será tan fuerte.
- (iii) La determinación de los estados de conciencia colectiva: cuanto más definidas son las prácticas y las creencias, menos lugar dejan a las divergencias individuales a expensas de la cohesión social y de la armonía de los movimientos.

Para que una comunidad consiga construir sentido de pertenencia mediante la práctica turística comunitaria, debe existir homogeneidad moral y social, que la conciencia colectiva predomine a la conciencia individual para que solo de esa forma alcance un sentido colectivo basado en fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales del vínculo comunitario. Es decir, la práctica turística debe “actuar” en comunidad.

Complementariamente a los conceptos clásicos de comunidad, se pueden mencionar propuestas más contemporáneas. Por ejemplo, Cohen (1985) define comunidad como el lugar donde los grupos sociales mapean sus identidades y encuentran sus orientaciones en las relaciones que le son simbólicamente cercanas, más que en relación con un sentido abstracto de sociedad. De esta manera, mediante marcadores sociales se crea un vocabulario simbólico con el que la gente puede asimilarse mejor al medio y, al mismo tiempo, participar en él creativamente (Cohen, 1985). La comunidad se concibe como una serie de recursos del grupo humano que al usar símbolos se movilizan con el fin de reafirmarse y de reafirmar sus límites, cuando los procesos y las consecuencias de los cambios amenazan la integridad de un grupo. A diferencia de los primeros conceptos sociológicos sobre comunidad donde se evidencia una marcada importancia al sentimiento, los conceptos contemporáneos integran términos como “identidad” y “símbolos”, a través de los que claramente se muestra la importancia del vínculo entre la identidad cultural y la relación del individuo con su entorno.

También se suman nociones en donde las características culturales de un grupo o país están definidas por la cultura y la identidad social étnica, es decir normas, valores, creencias y patrones de comportamiento (Páez y González, 2000), refiriéndose a diferentes facetas como la auto-categorización, las actitudes y sentimientos hacia el país al que pertenece o grupo de origen. Phinney (1996) indica que las actitudes positivas hacia el grupo étnico o país de origen se mantienen altas a través de generaciones. En tanto, el conocimiento de la lengua y las prácticas culturales disminuyen. Siendo afectadas la relación personal y autoestima al verse inmersos en otra cultura mayoritaria, la identificación con un carácter cultural tradicional o étnico podría permanecer fuerte incluso cuando haya poca participación.

En el proceso de conocer cómo se construye el sentido de pertenencia de una comunidad mediante la práctica turística es importante identificar la forma en que los individuos han percibido y representado los procesos de cambio en las comunidades, así como encontrar las definiciones de las cosas que tienen carácter simbólico y significado, es decir, lo que está más allá de la mera “racionalidad”. Esto implica descubrir los valores que motivan a ciertos comportamientos de los individuos, las formas en que los actos mismos representan dichos sucesos, tanto desde el ámbito de lo local como la percepción que se tiene de dichos procesos desde el exterior de la comunidad o del grupo social bajo estudio (Flores, 2005).

Amaicha del Valle y el cambio paradigmático del turismo en la Argentina

La comunidad indígena Amaicha del Valle se encuentra ubicada en el departamento de Taquí del Valle, en la porción tucumana de los Valles Calchaquíes (**Figura 1**). Reconocida por el estado argentino como otras comunidades indígenas que, a partir de la década de 1980 y principalmente con la reforma constitucional de 1994, encuentran un marco legal que legitima su existencia. A diferencia de otras comunidades de los valles altoandinos del noroeste argentino, la comunidad indígena amaicheña tiene la posesión comunitaria de sus tierras otorgada por Cédula Real a principios del siglo XVIII. El territorio abarca actualmente unas 50.000 ha. Constituye una comunidad rural de

aproximadamente 5.000 habitantes, ubicada a 2.000 m s. n. m. y a 160 km de la capital provincial, San Miguel de Tucumán (Aschero *et al.*, 2005; Steiman, 2013).



Figura 1. Mapa de ubicación del centro de información turística de la comunidad Amaicha del Valle.
Fuente: Gobierno de Tucumán (2018).

En Amaicha del Valle se dan una serie de particularidades que se consideran relevantes en tanto constituyen el contexto social en el que los arqueólogos y demás investigadores interactúan. En primer lugar, existe una compleja situación sociopolítica materializada en la presencia de sectores con intereses claramente diferenciados en cuanto a la concepción y toma de decisiones sobre temas tales como la identidad comunitaria y su vinculación con las poblaciones prehispánicas, el manejo del patrimonio arqueológico y la responsabilidad de su protección, entre otros factores que inciden en la conservación del mismo. En segundo lugar, la presencia de recursos naturales y culturales concebidos como componentes esenciales de la identidad amaicheña y que no pueden disociarse en aspectos aislados, sino que configuran un paisaje cultural construido históricamente y cotidianamente. Otro aspecto destacable es el notable incremento del número de turistas que, además de participar de las fiestas tradicionales, accede a los sitios arqueológicos muchas veces sin contar con el control o la guía de personas capacitadas (Aschero *et al.*, 2005).

La comunidad de Amaicha del Valle recibe ayuda de parte de universidades públicas y ONGs. Por ejemplo, el Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán realiza, desde el año 1995, distintas actividades, incluyendo la realización de un taller de extensión en el que se discutieron aspectos relacionados con el patrimonio, su conservación y las características de los emprendimientos turísticos deseados por la comunidad. En el año 2005 la capacitación se destinó principalmente a los estudiantes de los dos últimos años de la escuela secundaria, ya que cuenta con una orientación en turismo. El asesoramiento a los jóvenes apuntó a la actualización del

museo local, la diagramación de los circuitos de visitas guiadas a los sitios arqueológicos de la zona y la correspondiente puesta en marcha de estas iniciativas.

Además de la relación con el patrimonio arqueológico, la práctica turística llevada a cabo en Amaicha del Valle responde a la premisa de que el turismo comunitario es contemplado como un conjunto de prácticas sociales que aporta a la actual acción de restaurar el sentido de comunidad. La comunidad de Amaicha del Valle es parte del circuito turístico Ruta del artesano de la provincia de Tucumán, el cual cuenta con un total de 60 artesanos quienes trabajan bajo el concepto de cooperativa (**Figura 2**).



Figura 2. Miembros de la comunidad en práctica turística comunitaria en Amaicha del Valle.

Fuente: Gobierno de Tucumán (2018).

En 2015 comenzó la gestión de la primera bodega de vinos administrada por una comunidad indígena, la Bodega Comunitaria Los Amaichas, mediante el programa nacional de economías regionales. El proyecto vitivinícola actualmente reúne alrededor de 50 familias de la comunidad de Amaicha, quienes realizan asambleas periódicas respetando el cacicazgo y el Consejo de Ancianos, y es considerada la tercera bodega comunitaria del mundo.

Es importante mencionar que el Ente Autárquico Tucumán Turismo (EATT) del Gobierno de Tucumán cuenta con un Observatorio Turístico. Siendo parte del área de desarrollo de turismo rural comunitario del EATT, dicho observatorio cuenta con relevamiento de información obtenida desde Tafí del Valle incluyendo a Amaicha del Valle. La floreciente actividad, integrada por prácticas turísticas comunitarias de Quilmes y Amaicha del Valle, ha requerido que se formule el Reglamento de Turismo Rural Comunitario (Gobierno de Tucumán, 2018) para contrarrestar los crecientes conflictos de intereses que se han suscitado dentro de las comunidades. Específicamente en Amaicha del Valle el conflicto se centra en el control y manejo de la bodega comunitaria. A pesar de estos conflictos, la comunidad de Amaicha del Valle sigue respetando su concepto de gobierno liderado por La Pachamama, seguida del Consejo de Ancianos y finalmente representada por un cacique, siendo el actual Sebastián Pastrana.

Según datos del Observatorio Turístico, en 2018 las prácticas de turismo comunitario atrajeron cerca de 20.000 turistas, generando ingresos para los pueblos que gestionan los propios recursos. Desde una perspectiva procesual más amplia, se registra que Amaicha del Valle ha crecido mucho desde el año 2001 recibiendo anualmente un mayor caudal de visitantes, con una fuerte estacionalidad en enero en ocasión de la Fiesta de la Pachamama, lo que plantea una problemática nueva a su dirigencia indígena: el auge del turismo y la posibilidad implícita de convertirse en una villa

veraniega, al estilo de Tafí del Valle (Sosa, 2011). Aun así, el pueblo de Amaicha del Valle ha logrado constituir una asamblea comunitaria, favoreciendo la correcta organización comunitaria de las prácticas de turismo que ofrecen. Los miembros de la comunidad que participan activamente en las diferentes actividades (alojamiento, alimentación, guianza, elaboración de artesanías) demuestran interés y entusiasmo por los distintos proyectos que han surgido en los últimos años.

Si la expresión del sentido de pertenencia destaca los aspectos espirituales (sentimientos, emociones, memorias, etc.) ligando a las personas a sus comunidades e identidades locales, la activa participación del pueblo de Amaicha es una clara muestra de la experiencia vivencial que ellos atraviesan con la práctica del turismo gestionado desde la misma comunidad y no por una entidad ajena al territorio. En el proceso de revalorización y rescate de tradiciones destacan los talleres de canto con caja, impartidos por copleras del pueblo (**Figura 3**). Estos talleres, fomentados por Sebastián Pastrana, cacique y director de turismo de la comunidad, agregan valor a la experiencia turística aumentan el respeto al conocimiento ancestral. A través de estas prácticas se enraíza la cosmovisión propia en las nuevas generaciones de amaicheños y se apunta a convertirlos en pilares de resistencia social frente a los procesos de homogeneización y colonización cultural que continuamente impactan en el territorio americano.



Figura 3. Copleras de Amaicha del Valle. Fuente: Gobierno de Tucumán (2018).

El paradigma del Buen Vivir, traducción de su nombre en quechua *Sumak Kawsay*, es definido como una forma de vida en armonía con la naturaleza y con otros seres humanos, idea que parte de una concepción de la vida deseable inspirada en la cultura de los pueblos indígenas, quechuas y aymaras especialmente, y que se apoya en los principios de equidad social y sostenibilidad ambiental (Hidalgo Capitán y Cubillo Guevara, 2014). Bajo este paradigma el pueblo amaicheño da forma a cada una de sus

iniciativas como comunidad. Actividades que inicialmente fueron impulsadas por el deseo de recuperar las tierras perdidas, luego con el aval de varias instituciones gubernamentales y ONGs, se encauzaron en proyectos turísticos comunitarios, producciones artesanales y la creación de la bodega Los Amaichas. Estas actividades no solamente generan ingresos y mejor calidad de vida para la comunidad, sino que dan cuenta del nuevo paradigma en el turismo de la Argentina cambiando el eje de lo centralizado y monopolizado hacia la comunitario y regional.

Conclusiones

El escenario de globalización impulsa la transformación de los vínculos entre el individuo y la sociedad, la pérdida de identidad, y la fragmentación y sensación de “comunidad perdida”. En este contexto, construir sentido de pertenencia es uno de los grandes desafíos sociales. Ciertas prácticas turísticas, especialmente orientadas comunitariamente, han logrado establecer un cambio de paradigma como muestra de resistencia frente a las actividades extractivas y mercantilistas del turismo ampliamente aceptadas y legalizadas.

El turismo comunitario que se desarrolla en países latinoamericanos desde el concepto de cohesión social contribuye a construir plena pertenencia a la sociedad de los individuos, eliminar sentimientos de individualización y nociones de “mentalidad colonizada” y crear revalorización de la verdadera identidad cultural. Dentro de este proceso, específicamente en Amaicha del Valle en la provincia de Tucumán, y luego de más de 10 años de trabajo continuo en el turismo comunitario se ha recuperado en gran medida aquella “comunidad perdida” y ahora es uno de los principales exponentes de este tipo de proyectos en la Argentina. A través de las distintas actividades desarrolladas se afianzó la construcción del sentido de pertenencia en los miembros del grupo, consiguiendo paulatinamente el sentido de comunidad.

Bibliografía

- Álvarez Sousa, A. y Gomis Rodríguez, A. (2009). El turismo y desarrollo. En: Latiesa Rodríguez, M., García Ferrando, M. y Álvarez Sousa, A. (Eds.). *Sociología del ocio y del turismo. Tipos, planificación y desarrollo*. (25-56 pp.). España: Editorial Universidad de Granada.
- Aschero, C. A., Ataliva, V. H., Cohen, M. L., López Campeny, S. M. L. y Somonte, C. (2005). Arqueología e identidad... O identidad de la arqueología en la comunidad indígena de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina). *Textos Antropológicos*, 15 (2): 263-276.
- Augé, M. (1992). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Ediciones.
- Bourdieu, P. (1980). L'identité et la *représentation*. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 35 (1): 63- 72.
- Cabanilla Vásquez, E. (2018). Turismo comunitario en América Latina, un concepto en construcción. *Siembra*, 5 (2): 121-131.
- Cohen, A. (1985). *The Symbolic Construction of Community*. London, England: Ellis Horwood Ltd y Tavistock Publications Ltd.
- Cohen, E. (1979). A phenomenology of tourist experiences. *Sociology*, 13 (2): 179-201.
- Durkheim, E. (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Schapire.
- Gobierno de Tucumán. (2018). Reglamento turismo comunitario rural. Resolución 2988/9 – EATT- Expediente 2124/460-D-2018. Tucumán, Argentina.

- Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador-FEPTCE. (2002). *Estatuto de la Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador*. Quito, Ecuador: Ministerio de Turismo del Ecuador.
- Flores, I. (2005). Identidad cultural y el sentido de pertenencia a un espacio social: una discusión teórica. *Revista de Universidad Veracruzana*, 136: 41-48.
- Hidalgo Capitán, A. L. y Cubillo Guevara, A. P. (2014). Seis debates abiertos sobre el sumak kawsay. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 48: 25-40.
- MacCannell, D. (1976). *El turista. Una nueva teoría de la clase ociosa*. España: Editorial Melusina.
- Massey, D. (1995). The conceptualization of place. En: Massey, D. y Jess, P. (Eds.). *A place in the world? Places, cultures and globalization*. (pp. 45-85). New York, USA: Oxford University Press.
- Okazaki, E. (2008). A community-based tourism model: its conception and use. *Journal of Sustainable Tourism*, 16 (5): 511-529. https://www.researchgate.net/publication/232838393_A_Community-Based_Tourism_Model_Its_Conception_and_Use
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2005). *Indicadores de desarrollo sostenible para los destinos turísticos. Guía práctica*. Madrid, España.
- Páez, D. y Gonzalez, J. L. (2000). Culture and social psychology. *Psicothema*, 12 (1): 6-15.
- Phinney, J. (1996). Understanding ethnic diversity: the role of ethnic identity. *American Behavioral Scientist*, 40 (2): 143-152.
- Rose, G. (1995). Place and identity: a sense of place. En: Massey, D. y Jess, P. (Eds.). *A place in the world? Places, cultures and globalization*. (87-132 pp.). New York, USA: Oxford University Press.
- Sosa, J. (2011). Políticas de desarrollo turístico y comunidades originarias: el caso de Amaicha del Valle en la provincia de Tucumán. *PUBLICAR-En antropología y ciencias sociales*, 9: 129-152.
- Steiman, A. L. (2013). Estado y comunidad: disputas y articulaciones en el espacio local a partir de la fundación de la Villa de Amaicha del Valle, Tucumán. Fines del siglo XIX a mediados del XX. *Memoria americana. Cuadernos de Etnohistoria*, 21 (2): 6-25.
- Weber, M. (2014) *Economía y sociedad*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.

Propuesta didáctica:

Mediante la propuesta de estudio, elaborada por Etsuko Okazaki y citada en el artículo:



Analizar mejoras, correcciones o nuevas implementaciones para alguna de las actuales propuestas de turismo comunitario con gestión autónoma de la provincia de Tucumán.



Establecer comparaciones entre la propuesta elegida en el ítem anterior y las experiencias descritas en Amaicha del Valle.

Para conocer las propuestas en desarrollo se puede consultar

<https://www.tucumanturismo.gob.ar/institucional/15019/152/desarrollo-turistico>

La importancia de evaluar el proyecto

Diego Pinasco y Anahí Salgueiro

La Organización Mundial del Turismo (OMT), en búsqueda de una definición objetiva y aceptada por todos, define al turismo rural como el conjunto de actividades que en el entorno rural puede representar para los habitantes, una fuente de ingresos complementarios a los tradicionalmente dependientes del sector primario, constituyéndose en un rubro productivo más de la empresa agropecuaria (Pezzoni, 2017). Es por ello que, con el fin de generar nuevos ingresos, complementando aquellos provenientes de las producciones tradicionales o agregando valor a su producción, el turismo se convirtió en una actividad más en el abanico de opciones que tienen los establecimientos agropecuarios.

Existen distintos tipos de actividades turísticas: desde aquellas donde los visitantes pueden participar de las tareas campestres, disfrutar de los lugares o atractivos turísticos cercanos al establecimiento, compartir vivencias vinculadas con la vida en una estancia; hasta el alojamiento en casas rurales, cabañas o habitaciones, pudiendo llevar a cabo cabalgatas, caminatas, bicicleteadas, otros deportes o prácticas relacionadas con el medio rural, durante la estadía. En otros emprendimientos, los propietarios ofrecen alternativas gastronómicas con alimentos provenientes de las propias huertas, incluso cosechados por los mismos visitantes.

Otros objetivos de un emprendimiento de turismo rural son rescatar valores culturales y formas de vivir, que se fueron perdiendo con el paso del tiempo, y ofrecer prestaciones de servicio turístico moderno; entendiendo que el destinatario final de la propuesta es el visitante (Pérez Winter, 2019).

Pensando un proyecto de turismo rural

La evaluación de proyectos es una tarea necesaria para asignar en forma correcta los recursos que dispone un establecimiento. Para llevar un emprendimiento adelante, la empresa debe disponer de capital para comprar bienes durables, adquirir insumos, contratar mano de obra, pagar impuestos, etc.; con el objetivo de obtener un producto o servicio y generar un beneficio para la empresa.

En un primer momento, el empresario buscará una oportunidad o problema a resolver. Esto será el disparador de una *idea* que puede tratar de cambiar el perfil de la empresa, con el fin de atender una demanda por un servicio no satisfecha, una oportunidad de mercado que se vislumbra como interesante, u otras situaciones que pueden derivar en un proyecto concreto de inversión. La *idea* se va transformando en algo más explícito a partir de los estudios de prefactibilidad que analizan el posible proyecto y generan información para reducir la incertidumbre. Este proceso de evaluación permite emitir un juicio objetivo, sobre la conveniencia del proyecto, y sobre las circunstancias necesarias para su éxito. De esta manera, se aumenta grado de certeza, tratando de anticipar el escenario en el que se va a desarrollar, los clientes por satisfacer, los competidores, el mercado objetivo, y todo lo que puede afectar el resultado del proyecto. Esta información, por lo tanto, es relevante tenerla antes de asumir el esfuerzo para llevar a la propuesta.

Los proyectos de turismo rural tienen la característica de desarrollarse en sitios donde se encuentran los recursos que se busca poner en valor. Es decir, tienden a llevarse a cabo donde está la posible atracción turística o las fuentes del recurso. Muchos establecimientos agropecuarios que incursionan en las actividades de turismo rural presentan características que favorecen su emprendimiento, a la hora de decidir emprender el proyecto. Es posible que haya un galpón adecuado para aprovecharlo como un lugar de recepción o reuniones. Es posible que haya habitaciones o casas que en su momento usaban los peones del campo. Es posible que haya una huerta o una granja de animales, o un lugar cercano al casco donde se puede observar la naturaleza.

Esta situación, en la que ya existen activos, tangibles o intangibles, sobre los cuales desarrollar la idea del proyecto, permite pensar en dichas capacidades. Si bien será necesario realizar inversiones con el fin de acondicionar la infraestructura existente para hacerla amigable al turista, existe una capacidad instalada que se puede aprovechar en el emprendimiento. En el caso que no exista dicha capacidad, la inversión a realizar deberá contemplarla.

Otra tarea que se realiza durante la etapa de prefactibilidad es definir los ingresos y la estructura de costos del emprendimiento. En este sentido, las características de la demanda son fundamentales. Es posible tener un servicio con estacionalidad, donde el valor a pagar por el mismo es diferente si es temporada alta o baja. Además, el servicio puede focalizarse a un público estudiantil, o a personas de la tercera edad, a las familias, o a todos los públicos. De esta demanda surgirán los ingresos del emprendimiento.

Por otra parte, los egresos no sólo se asocian con los insumos y servicios necesarios para garantizar la producción (materias primas, salarios, etc.), sino también con las obligaciones impositivas, normativas (permisos, tasas específicas, etc.) y los seguros o coberturas de riesgo que implica una actividad turística. Además, deben considerarse los egresos necesarios para compensar externalidades negativas que el proyecto genere. En definitiva, un proyecto elegible debe ser económica, social y ambientalmente sostenible.

Este capítulo desarrolla un ejemplo de evaluación de proyecto de turismo rural. El mismo fue adaptado de un trabajo práctico presentado en la Tecnicatura de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA) (Salgueiro, 2017).

El triunfo del siglo XIX

Situación sin proyecto

En el partido de Lincoln, provincia de Buenos Aires, se encuentra un campo de 180 ha, propiedad de una familia del lugar, que se dedica a la producción agrícola-ganadera. Dentro de este campo hay una amplia casa de mediados del siglo pasado, que cuenta con tres habitaciones, una cocina comedor, un living, una galería y una cocina a leña. La casa se encuentra rodeada de 3 ha de parque con árboles frutales, monte de eucaliptos y tanque australiano.

El establecimiento se encuentra a 346 km de la Ciudad de Buenos Aires, a 92 km de Junín y 26 km de Lincoln. Se llega por la ruta provincial N° 50 y para arribar al establecimiento hay que recorrer unos 10 km por camino de tierra. Por otra parte, durante la temporada de primavera-verano, en la zona se realizan actividades, como Carnavales Artesanales del País y Expo-queso, que son una atracción para que numerosos turistas lleguen y necesiten un lugar donde alojarse. También es importante el interés político de las autoridades del municipio de Lincoln que a través del programa

“Soy anfitrión” promueven opciones de alojamiento, dándole especial atención a los emprendimientos familiares.

Idea de proyecto

Aprovechando la cercanía con centros urbanos y la posibilidad de llegar por ruta, se propone recibir grupos de amigos, familias y todo aquel que guste de la vida simple, rústica y en contacto con lo natural para recrear la vida de campo con sus actividades rurales, sus comidas típicas, trabajos y vivencias. Si bien en el partido de Lincoln hay varios establecimientos que ofrecen hospedaje de tipo rural y cada opción es diferente y particular, ninguna tiene lo que se busca con este proyecto, turismo vivencial, a partir de recrear un modo de vida y de costumbres campestres.

Formulando el proyecto

Para llevar adelante el proyecto se aprovechará la infraestructura existente y se realizarán inversiones que permitirán adaptar la casa para poder ofrecer los servicios de alojamiento y comidas. La idea es ofrecer tres habitaciones cómodas y con baño privado, para un máximo de hasta siete huéspedes. Se proyecta construir una galería, un quincho con parrilla, un horno de barro y un fogón, colocar salamandras, instalar una huerta y un vivero, refaccionar el galpón para realizar el tambo, y arreglar el gallinero y los corrales de animales. Para sortear el tramo del camino de tierra se invertirá en un medio tradicional como un *sulky* o carreta, para traer a los turistas desde el pueblo más cercano. Los turistas participarán de las tareas en la huerta, de paisajismo, de cocina, tareas manuales, en el tambo, en el cuidado de animales, la cocina, la elaboración de dulces, de quesos, etc.

Para determinar la existencia de ofertas similares en la zona, se realizó un estudio de mercado sencillo que relevó los emprendimientos vigentes, sus servicios y precios. Este estudio indicó que la noche por persona ronda los 50 USD y los servicios son variados.

Se requerirá emplear cinco personas, las cuales tres serán fijas y dos contratadas según la demanda. Para ellos se debe considerar la remuneración según el puesto y las cargas sociales. Es importante tener en cuenta, cuando se emplean miembros del grupo familiar, el costo laboral de mercado correspondiente al puesto que van a ocupar. Se valúan todos los insumos y servicios adquiridos al precio del momento en que se va a evaluar el proyecto; y lo mismo se hará con todos los servicios a ofrecer, ponderando los distintos momentos del año acorde a la temporada y también al cliente.

Algo importante a considerar es que los emprendimientos en general no funcionan inicialmente con su capacidad ocupada plenamente. Existe lo que se conoce como “derecho de piso”, la fidelización del cliente, “el boca a boca” de los visitantes en función de su nivel de satisfacción. Además, deben contemplarse los gastos de publicidad y difusión del emprendimiento.

El total invertido fue de \$ 2,4 millones, principalmente en la construcción de los baños de las habitaciones y las refacciones de la galería y del quincho (**Figura 1**). La compra de animales (vacas, caballos, ovejas, conejos y gallinas) para llevar adelante las actividades rurales representó también una proporción importante de la inversión.

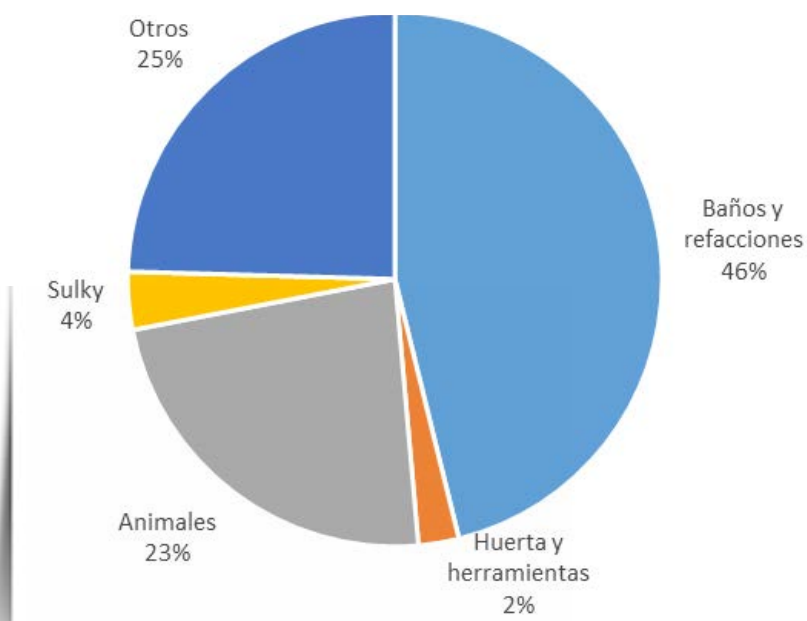


Figura 1. Inversiones necesarias (expresadas como porcentaje del total) para llevar adelante el proyecto turístico en el partido de Lincoln (provincia de Buenos Aires).

Los ingresos que se esperan del emprendimiento están dados por la oferta de cuatro servicios: (i) alojamiento para los fines de semana, (ii) alojamiento en días de semana, (iii) la actividad de yerra y (iv) días de campo (Figura 2). La participación de estas actividades en la facturación total resulta importante al momento de analizar la estabilidad de los resultados del proyecto para establecer el tiempo y esfuerzo dedicado a cada servicio.

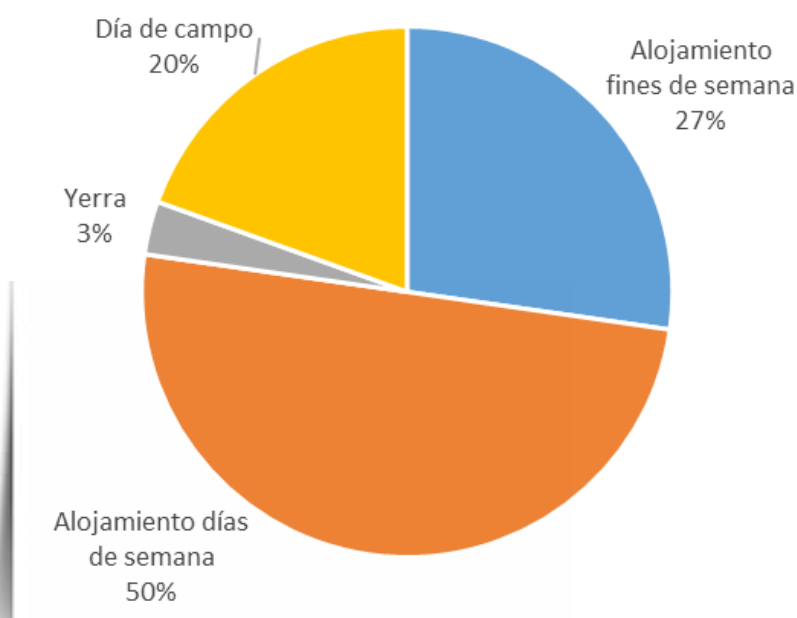


Figura 2. Servicios brindados (expresadas como porcentaje del total) por el proyecto turístico en el partido de Lincoln (provincia de Buenos Aires).

Cuando el proyecto se encuentre en pleno funcionamiento, se espera una facturación anual de \$ 11 millones. El tiempo en que se demora en alcanzar este punto impacta sobre los indicadores financieros del proyecto. Un aspecto que también debe analizarse es cómo se reparten los costos

operativos del emprendimiento con el fin de mostrar lo sensible que pueden ser los resultados ante un incremento de alguno de ellos. También permitiría establecer la necesidad de modificar la estrategia comercial a la hora de negociar con algún proveedor, o la posibilidad de internalizar la provisión de un insumo para alguna de las actividades del emprendimiento.

Evaluando el proyecto

Una vez que se pondera en números el negocio, el flujo de dinero que representará el proyecto se puede presentar en una planilla. En esta instancia se establece si el emprendimiento resulta rentable, si puede ser un buen proyecto pero no es el momento indicado para llevarlo adelante, si es necesario adecuar la propuesta para que sea factible su realización o si es factible, pero se necesita financiamiento. También permite generar pronósticos acerca de cómo se comportará el proyecto frente a diferentes escenarios, o cómo cambian los números del proyecto en el caso de tomar un crédito, etc.

Armar el flujo de caja es fundamental porque permite sensibilizar los resultados del proyecto (Sapag Chain, 2001). El objetivo es no sólo saber si es o no un buen proyecto, sino también cómo se modifican los indicadores frente a cambios en el precio del alojamiento, o una caída de la demanda de servicios turísticos, o un incremento no esperado en los costos, etc. El inversor no sólo querrá saber si es buen negocio, sino también cuánto puede llegar a perder en caso de un escenario desfavorable (Sapag Chain y Sapag Chain, 2008).

Para la evaluación del proyecto se estima que la situación de plena actividad (con el 80% de ocupación) se alcanzará en el año 5. En los años anteriores se irá creciendo en la ocupación desde un 30% hasta un 50%, en la medida que el lugar se vaya instalando como propuesta turística y se vaya conociendo (**Cuadro 1**). Con un horizonte de análisis de 10 años, el emprendimiento mostraría los siguientes indicadores financieros: valor actual neto (VAN) al 12%: \$ 6,4 millones, tasa interna de retorno (TIR): 48% y período de repago: 3 años. Estos indicadores muestran que el proyecto es rentable, que va a generar un crecimiento en el patrimonio de la empresa y que requiere un plazo de tres años para recuperar el esfuerzo económico de lo invertido.

Cuadro 1. Planilla de flujo de dinero (000 \$) para un plazo de 10 años.

	Año										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ingresos		3.870	4.970	6.080	7.180	11.050	11.050	11.050	11.050	11.050	11.050
Gastos variables		-310	-400	-490	-570	-880	-880	-880	-880	-880	-880
Gastos fijos		-2.410	-3.110	-3.800	-4.490	-6.900	-6.900	-6.900	-6.900	-6.900	-6.900
Amortizaciones		-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110
Resultado a/Imp		1.040	1.360	1.690	2.010	3.160	3.160	3.160	3.160	3.160	3.160
Impuesto		-360	-480	-590	-700	-1.100	-1.100	-1.100	-1.100	-1.100	-1.100
Resultado d/Imp		670	880	1.100	1.310	2.050	2.050	2.050	2.050	2.050	2.050
Amortizaciones		110	110	110	110	110	110	110	110	110	110
Inversiones	-2.350										
Capital de trabajo	-80										80
Otro	-60										
Flujo de Caja	-2.490	780	990	1.210	1.420	2.160	2.160	2.160	2.160	2.160	2.240

Ahora bien, qué pasaría si ocurriese un escenario donde las posibles turistas eligen no salir, cambiar hábitos de vacacionar, esperar un tiempo hasta retomar las costumbres de vida que tenía previo a una situación de estrés social; en definitiva, si eso ocurriera, qué pasaría con la decisión de emprender o no el proyecto. Se podría recrear dicho escenario pensando en sólo tener una ocupación del 20% durante los primeros tres años, del 50% en los siguientes tres años y recién a partir del séptimo año alcanzar el 80% de ocupación. Frente a esta situación se modifican variables como el nivel de ingresos, gastos directos y algunos gastos fijos. Por lo tanto, los números del proyecto cambian en relación al planteo anterior (**Cuadro 2**), mostrando los siguientes indicadores financieros: VAN al 12%: \$ 3,3 millones, TIR: 28% y período de repago: 5 años.

Cuadro 2. Planilla de flujo de dinero (000 \$) para un plazo de 10 años.

	Año										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ingresos		2.760	2.760	2.760	6.910	6.910	6.910	11.050	11.050	11.050	11.050
Gastos variables		-220	-220	-220	-520	-550	-550	-880	-880	-880	-880
Gastos fijos		-2.410	-2.110	-2.410	-4.490	-4.490	-4.490	-6.900	-6.900	-6.900	-6.900
Amortizaciones		-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110
Resultado a/Imp		20	20	200	1.7600	1.760	1.760	3.160	3.160	3.160	3.160
Impuesto		-10	-10	-10	-620	-620	-620	-1.100	-1.100	-1.100	-1.100
Resultado d/Imp		10	10	10	1.140	1.140	1.140	2.050	2.050	2.050	2.050
Amortizaciones		110	110	110	110	110	110	110	110	110	110
Inversiones	-2.350										
Capital de trabajo	-80										80
Otro	-60										
Flujo de Caja	-2.490	120	120	120	1.250	1.250	1.250	2.160	2.160	2.160	2.240

Por último, la situación más pesimista implicaría que luego de cuatro años la ocupación no supere el 50% a raíz de restricciones en la ocupación de plazas en los lugares de alojamiento. Los números del proyecto cambiarían (**Cuadro 3**), determinando los siguientes indicadores financieros: VAN al 12%: \$ 1,9 millones, TIR: 23% y período de repago: 5 años.

Cuadro 3. Planilla de flujo de dinero (000 \$) para un plazo de 10 años.

	Año										
	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ingresos		2.760	2.760	2.760	6.910	6.910	6.910	11.050	11.050	11.050	11.050
Gastos variables		-220	-220	-220	-520	-550	-550	-880	-880	-880	-880
Gastos fijos		-2.410	-2.110	-2.410	-4.490	-4.490	-4.490	-6.900	-6.900	-6.900	-6.900
Amortizaciones		-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110	-110
Resultado a/Imp		20	20	200	1.7600	1.760	1.760	3.160	3.160	3.160	3.160
Impuesto		-10	-10	-10	-620	-620	-620	-620	-620	-620	-620
Resultado d/Imp		10	10	10	1.140	1.140	1.140	1.140	1.140	1.140	1.140
Amortizaciones		110	110	110	110	110	110	110	110	110	110
Inversiones	-2.350										
Capital de trabajo	-80										80
Otro	-60										
Flujo de Caja	-2.490	120	120	120	1.250	1.250	1.250	1.250	1.250	1.250	1.330

Conclusión

Saber que el proyecto propuesto incluso frente a una restricción de demanda muestra indicadores financieros aceptables, indica que el riesgo de la inversión es relativamente bajo. Por supuesto que la actividad tiene los riesgos propios de los emprendimientos turísticos, por ello es que el inversor le exige una rentabilidad mínima que está dada por el costo de oportunidad del 12%. En los tres escenarios propuestos, la TIR supera dicho costo y por ello es que permitirá crearle valor a la empresa lo que se refleja en el valor del VAN.

Como en muchos casos de proyectos turísticos que se desarrollan sobre una infraestructura ya existente, los indicadores financieros muestran valores positivos, producto de este apalancamiento operativo que tiene el proyecto. En el caso presentado, las inversiones (principalmente en refacciones y acondiciona lo existente) no representan un costo elevado frente al flujo de caja que generarán a futuro. Por esta razón se entiende que el proyecto es una buena alternativa de inversión.

Los pasos para la formulación y evaluación de los proyectos son tareas necesarias al momento de tomar una decisión de inversión. Omitir este paso puede conducir a advertir que el negocio no es una alternativa rentable una vez que se llevaron adelante inversiones, muchas de las cuales no podrán recuperarse. Si bien todo emprendimiento apareja un riesgo, analizar y evaluar los proyectos de manera racional permite acotar la incertidumbre y reducir los riesgos.

Bibliografía

- Pérez Winter, C. (2019). La diversificación y promoción turística en tiempos de “nuevas ruralidades”: de la costa atlántica al campo pampeano. *Revista de Ocio y Turismo (ROTUR)*, 13(2), 68-85. Doi: <https://doi.org/10.17979/rotur.2019.13.2.5267>
- Pezzoni, M. (2017). Marco normativo actual y esperable del turismo rural. Observatorio del Derecho del Turismo, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar/institucional/marco-normativo-del-turismo-rural-monica-pezzoni.pdf>
- Salgueiro, A. (2017). *El triunfo del Siglo XIX*. Trabajo práctico de Formulación y Evaluación de Proyectos, Tecnicatura en Turismo Rural, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires [mimeo].
- Sapag Chain, N. (2001). *Evaluación de proyectos de inversión en la empresa*. Argentina: Pearson Education.
- Sapag Chain, N. y Sapag Chain, R. (2008). *Preparación y evaluación de proyectos*. Bogotá, Colombia: McGraw-Hill Interamericana.

Propuesta didáctica:

El proyecto a evaluar consiste en construir un salón para desarrollar eventos campestres, para lo cual requiere de las siguientes inversiones: construcción \$ 12.000.000, cocina \$ 3.000.000, sanitarios \$ 2.000.000, capital de trabajo \$ 500.000. La vida útil de la construcción es de 25 años y de la cocina y sanitarios, de 10 años; la amortización contable se calcula en forma lineal. Al décimo año, fecha fijada como período de evaluación, la infraestructura física podría tener un valor de \$ 6.000.000 y se recupera el capital de trabajo. Se proyectan ingresos anuales de \$ 10.000.000 y costos anuales (sin incluir amortizaciones e impuestos) por \$ 6.000.000. Considerando una tasa de impuestos relevantes para la empresa de un 25% sobre las utilidades, confeccionar el flujo de caja para evaluar el proyecto y determinar su conveniencia si el costo de oportunidad del dinero es del 15%.



Una empresa agropecuaria lo consulta para desarrollar una nueva actividad turística, además de las que ya realiza. La misma consiste en aprovechar la costa de un arroyo con el fin de atraer a personas a las que les guste la pesca y un lugar tranquilo y fresco para descansar. Para llevar adelante la nueva actividad se necesita afirmar 50 m de costa, hacer un pequeño muelle y poner en condiciones un espacio de 1 ha donde se colocarán 15 pequeños quinchos, sillas y reposeras para que los visitantes descansen. También se instalarán servicios sanitarios y un pequeño despacho para bebidas y alimentos. Los montos de las inversiones necesarias son: costanera \$ 500.000, muelle \$ 300.000, quinchos, sillas y reposeras \$ 200.000, servicios sanitarios \$ 100.000, despacho para bebidas y alimentos \$ 100.000. La vida útil de las instalaciones y servicios es de 10 años, excepto quinchos, sillas y reposeras, los cuales tienen una vida útil de cinco años. Por este emprendimiento se estima un ingreso por alquiler de cada quincho de \$ 500 día⁻¹ y se espera ocuparlo 210 días al año. Se estiman gastos fijos anuales por \$ 260.000 y gastos variables equivalentes al 50% de lo facturado. Se planea evaluarlo para un período de 5 años; el valor residual de los bienes durables es a valor de libros y la amortización contable se calcula en forma lineal. Confeccionar el flujo de caja y evaluar la inversión, sabiendo que el costo de oportunidad del dinero es del 12% y la tasa de impuesto a las utilidades del 35%.



B

PRÁCTICAS FORMATIVAS PROFESIONALIZANTES A CAMPO



Viaje a Villa Eleonora: una apuesta al modelo de universidad territorializada

María Agustina Díaz

Introducción

En el año 2019 se realizó un viaje de estudios a la comuna Villa Eleonora en el marco de la asignatura Políticas Agrarias y Turismo Rural de la carrera de Tecnicatura en Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA). Más conocida como Irazusta, esta comuna se encuentra en el departamento Gualaguaychú, al sur de la provincia de Entre Ríos. Es un pequeño pueblo que ha compartido la suerte de cientos de pueblos rurales de la Argentina, el riesgo de extinguirse tras ser fuertemente castigado por el proceso de desactivación ferroviaria iniciado en la década de 1970 y consolidado con la Ley de Reforma del Estado de 1989.

Previo al viaje, se trabajaron contenidos teóricos, académicos y documentales acerca del proceso de conformación del Estado Nacional argentino, los modelos político-económicos que de él se desprendieron y su incidencia en la configuración del ámbito rural, en su dimensión productiva, geográfica y social. Sin embargo, la visita a Irazusta implicó una aproximación diferente a estos contenidos. La experiencia del trabajo en territorio permitió ahondar en la cotidianeidad de la vida de las personas y la comunidad, el funcionamiento actual de los circuitos productivos y de las instituciones presentes. También posibilitó reconocer la incidencia concreta de las políticas públicas que condicionaron el desarrollo de este tipo de pueblo rural. Las problemáticas de transporte, conectividad, empleo y proyección económica, vinculadas al desguace ferroviario, cobraron un rostro visible y palpable. Las decisiones políticas y económicas nacionales tomadas por décadas, adquirieron una especial materialidad.

De allí es que se desprenden algunas preguntas: ¿es posible analizar el rol histórico del Estado y las políticas públicas desde la particularidad de un caso, un pueblo o una comunidad? y ¿es posible comprender los grandes debates en torno al rol del Estado sin atender las implicancias concretas de sus decisiones sobre la realidad de los pueblos? En tal sentido, Oscar Oszlak (2011) propone tres niveles de análisis (micro, meso y macro) para estudiar las transformaciones de las competencias y responsabilidades del Estado, siendo el nivel micro el que permite interpretar al Estado en su intervención y presencia en las múltiples manifestaciones de la vida cotidiana de una sociedad, especialmente en la experiencia individual de sus habitantes.

Respecto a la territorialización del proceso educativo: ¿constituye ésta una forma de aproximarse a experiencias concretas que ilustran y explican el rol del Estado en su nivel micro? ¿No es indispensable el vínculo directo con el territorio para interpretar y analizar capilarmente una comunidad? ¿Es la universidad territorializada un modelo aspirable de educación superior?

Este capítulo aborda la experiencia recogida en el viaje de estudios a Villa Eleonora (Irazusta) para valorizar las iniciativas educativas y pedagógicas que promueven una ruptura de las paredes (literales y simbólicas) del proceso de formación universitaria, ampliando el modo

en el que se exhorta a estudiantes, docentes e investigadores a conocer, analizar, interpelar, transformar e intervenir la realidad.

El rol del Estado y el sistema ferroviario argentino: la historia de Villa Eleonora

A finales del siglo XIX, al igual que el resto de los nuevos estados nación latinoamericanos, la Argentina se insertó en la economía mundial como productora de alimentos. Esto se dio en el marco de una división internacional del trabajo que impuso la exportación de productos agropecuarios por parte de los países periféricos y la importación de manufacturas desde los países centrales. El modelo económico agroexportador, que tenía su motor de desarrollo en la demanda externa de productos agropecuarios, se asoció a un determinado modelo de Estado y una determinada forma de organización social, esto es, de distribución del poder político y económico. El puerto de Buenos Aires se constituyó como el punto neurálgico de salida a ultramar de los productos comercializados, concentrando fenomenales inversiones en infraestructura y sistemas de comunicaciones financiadas (vía préstamos e inversiones) por Inglaterra, principal socio comercial. También allí se concentraron miles de inmigrantes, que arribaron bajo la promesa de tierras para labrar, a las cuales nunca pudieron acceder, quedándose en la ciudad portuaria y sus proximidades.

Miles de kilómetros de líneas férreas fueron tendidas en el territorio argentino, con el puerto de la ciudad de Buenos Aires como fin último. Cientos de estaciones de tren dieron lugar al nacimiento de pueblos y parajes, fundamentalmente por la pampa húmeda y el litoral, tejiendo un “abanico” cuyo vértice fundamental aún está en la “Capital del Plata” (Ferrer, 2009). Villa Eleonora, como tantos otros pueblos, nació al calor del desarrollo del sistema ferroviario nacional el 18 de octubre de 1911. Aunque de características modestas, el pueblo tenía su dinámica cotidiana signada por el ruido de la campana que anunciaba la llegada de un nuevo tren. Decenas de familias se radicaron allí para trabajar en el ferrocarril o desempeñarse en la próspera actividad comercial pueblerina.

El exponencial crecimiento ferroviario dio por resultado un igual aumento de la mano de obra ocupada en la actividad y su consecuente organización. En 1887 se creó La Fraternidad, el primer sindicato de la actividad y el segundo sindicato en obtener personería jurídica en la Argentina. Este sindicato se constituyó en un pilar del movimiento obrero argentino por su capacidad organizativa, su extensión territorial y su capacidad de presión ya que, si los trenes paraban, se obstruía el normal funcionamiento del modelo agroexportador.

Ser ferroviario se constituyó como una identidad obrera particular y orgullosa dentro de la clase trabajadora y así lo expresaban sus miembros:

nosotros veíamos como a las cinco de la tarde, venían todos los empleados que hacían el mantenimiento de vías con sus valijitas, todos vestidos de azules, con las caras quemadas de haber estado al sol y sus sombreros de corcho para no quemarse el marote, esa era unas cosas que a uno le gustaban, era gente que se ganaba la vida (Testimonio de Roberto Uraguá en Kelly, 2007).

En la década de 1940, el sistema ferroviario argentino alcanzó su apogeo. En el marco de la Guerra Fría, donde EE.UU. y la URSS dirimían la conducción económica e ideológica global, el rol del Estado se resignificó en todo el mundo. Las ideas liberales, vinculadas con un rol mínimo del Estado, dieron paso al auge de las ideas intervencionistas y a nuevas responsabilidades en la estructuración de la economía capitalista. En gran parte del mundo occidental, y en la experiencia

argentina, los principales servicios públicos fueron entonces estatizados y el Estado se convirtió en un “Estado empresario” (Gerchunoff y Antúnez, 2002).

En este contexto mundial de aumento de las competencias estatales, el 1 de marzo de 1948, el gobierno del presidente Juan Domingo Perón estatizó el sistema ferroviario, iniciándose un proceso expansivo sin precedentes. Entre 1946 y 1948, todas las líneas férreas argentinas pasaron a conformar la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino (luego Ferrocarriles Argentinos). Además, la nacionalización de los ferrocarriles incluyó unas 25.000 propiedades inglesas, que eran bienes indirectos, e incluían puertos, empresas eléctricas y de tranvías, talleres industriales, hoteles, tierras, estaciones, etc. En 1954, la red ferroviaria alcanzó su máxima extensión, llegando a los 47.000 km. Sus trabajadores se contaban por decenas de miles en todo el territorio y la creación de escuelas técnicas dentro de la empresa estatal se abocó a la capacitación y posterior ingreso laboral de los hijos de los ferroviarios.

Sin embargo, el rol del Estado siguió en disputa durante el resto del siglo XX en todo el mundo. En la Argentina, a partir del golpe militar de 1955 se inauguró un ciclo de quebrantamiento democrático, en términos político-institucionales, y de reasignación de competencias al sector privado, en términos económicos. Durante la última dictadura cívico militar de 1976, fuertes medidas económicas neoliberales comenzaron a aplicarse, impactando en sectores neurálgicos como el sistema ferroviario. Cabe destacar, además, el contexto de violación de los derechos humanos y de instauración del terrorismo de Estado, con su doloroso saldo de miles de personas detenidas desaparecidas, torturadas, presas por razones políticas y exiliadas.

En el año 1980, por cadena nacional, el Ministro de Economía de la dictadura expresó: “El ejemplo más difícil, es el de los Ferrocarriles, que todavía reciben un aporte sustancial del Tesoro para poder sobrevivir. Allí hemos realizado una muy importante obra de racionalización y de reorganización. Hemos clausurado o levantado 10.000 km de vías, de los 42.500 km que existían; o sea una relación de aproximadamente un 23%. Hemos también clausurado, 1.000 de las 2.400 estaciones, esto significa haberlas reducido en un 42%. Hemos también reducido a la mitad, los 30.500 trenes-kilómetros-hora de pasajeros que funcionaban en el país. Y en cuanto al personal de la empresa Ferrocarriles del Estado, ha disminuido de los 156.000 trabajadores que se encontraban al comienzo de nuestra gestión, a 96.000 en la actualidad; esto implica una reducción de aproximadamente el 40%. Esta acción, en todos los aspectos, ha sido muy dura. Ha sido muy difícil hacer comprender a estructuras administrativas verdaderamente enquistadas, la importancia de la reducción de costos y de la operación con eficiencia. Creo que hemos logrado mucho, pero quizás estemos solamente a mitad de camino y esta acción debe ser perseguida con mucha firmeza. Cualquier aflojamiento o cualquier falta de apoyo o de firmeza, o cualquier retroceso en este sentido, puede hacer perder todo el resultado obtenido en estos pasados años”.

Hacia fines de la década de 1980, tras la caída del Muro de Berlín y el surgimiento del Consenso de Washington como principio rector de la nueva forma de interpretación del rol del Estado, se comenzaron a instrumentar reformas que modificaron sustancialmente la matriz productiva y las lógicas de producción y reproducción del capital en el mundo y en la región. El Consenso de Washington promovió una nueva oleada de políticas de corte neoliberal, es decir, la liberación de las fuerzas del mercado y, por ende, la reducción de las competencias del Estado en los asuntos económicos. Según Duarte (2001), en la Argentina, el debate no profundizó las causas reales e históricas del déficit del Estado, sino que pareció acoplarse a las críticas neoconservadoras y neoliberales acerca de su necesaria limitación. Las reformas propuestas se efectúan más por adopción e imitación de los países triunfantes del norte y para cumplir con condiciones que el Consenso de Washington im-

puso a los países de América Latina, donde se debían privatizar las empresas públicas nacionales, provinciales y municipales (Duarte, 2001).

Esta época se caracterizó por la apertura indiscriminada de exportaciones, la desregulación de los mercados financieros y la privatización de empresas estatales. Durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, la Argentina siguió aplicando las directrices neoliberales. De esta manera, el modelo neoliberal se afianzó a través del triunfo electoral y asociado con uno de los dos partidos populares más importantes (Ferrer, 2015). El 17 de agosto de 1989 se sancionó la Ley 23.696 de Reforma del Estado, que autorizó al gobierno a privatizar un gran número de empresas estatales y a fusionar y disolver diversos entes públicos. Empresas energéticas, de comunicaciones y servicios se privatizaron sin procesos de auditoría y control adecuados, constituyendo un hito de la pérdida de recursos de la soberanía nacional.

El sistema ferroviario no escapó a los preceptos imperantes. Con argumentos tales como eficiencia y achicamiento del gasto público, el extenso tendido de líneas férreas se anunció obsoleto. Al respecto, Domingo Cavallo, Ministro de Economía de entonces, reconocido internacionalmente por su ortodoxia en la interpretación de las recomendaciones neoliberales, expresó “los ferrocarriles que eran un verdadero cáncer para el país por los costos que tenían y que producían cada vez peores servicios, ahora están renaciendo con iniciativa privada” (citado en Campana, 2018).

La angustia frente a la incertidumbre respecto a lo que pasaría con cada ramal, estación y puesto de trabajo exhortó a miles de ferroviarios a abandonar sus puestos a través de “retiros voluntarios”, recibiendo una exigua indemnización que se financió a través de préstamos otorgados por el Banco Mundial. Ferrocarriles Argentinos implementó este programa en 1991, duplicándose la cantidad de trabajadores retirados bajo esta modalidad en 1992. Así, la planta de alrededor de 90.000 trabajadores se redujo en un 50% (Azpiazu, 2002).

El 10 de marzo de 1993, el Decreto N° 2388/92 puso fin a todos los servicios de pasajeros de larga distancia con excepción del corredor Plaza Constitución-Mar del Plata. El desguace ferroviario dejó como saldo miles de desocupados, familias quebradas emocional y económicamente, productores incomunicados, comerciantes sin mercados, economías regionales devastadas, patrimonio público abandonado (que terminó siendo saqueado o destruido), infancias y adolescencias rurales sin accesibilidad a las escuelas y pueblos arrasados.

El aislamiento, el desempleo, la pauperización de las condiciones de vida y el éxodo masivo hacia las grandes ciudades se constituyó en el semblante de lo que antes habían sido pueblos prósperos y activos. Las fiestas populares, criollas y religiosas, dejaron de realizarse y muchas manifestaciones artísticas y culturales desaparecieron, quebrándose la transmisión generacional de costumbres. Lo que había sido motivo de orgullo e identidad se desvanecía.

El censo nacional de 1991 indicó que existían 1.326 localidades rurales de menos de 2.000 habitantes. De éstas, el 32% estaba a punto de desaparecer para el año 2002 (Pagano, 2017). En Villa Eleonora, el cierre de los ramales implicó un duro quiebre social y moral para la comunidad, limitando fuertemente su capacidad de crecimiento y supervivencia. El ritmo ferroviario que marcaba las horas y los movimientos del pueblo se detuvo y con él la vida de sus habitantes. Decenas de familias se fueron de Irazusta en búsqueda de trabajo, sus casas fueron abandonadas, los comercios cerraron sus persianas y muchos de sus habitantes se enfermaron y entristecieron.

Más bronca da que las empresas que vinieron a explotar este tren, esas empresas que transportan seguramente containers, son gente que a nosotros no nos prestan ningún tipo de beneficio. A la gente en sí, a los miles de pueblitos que hay, esa gente les cruza, les usa las vías,

les espantan las vacas y no se ven beneficiados para nada. Mientras que el ferrocarril seguía siendo del Estado, como funcionaba, que era precario, con sus cosas, en cada uno de los pueblos les daba beneficio, en cada uno de los muchos pueblos de Entre Ríos y en Argentina. En eso sí fue una pérdida muy grande. Pienso que eso es lo que le dolió a la gente y le sigue doliendo (Testimonio de Roberto Uranga en Kelly, 2007).

Sin lugar a duda, el proceso de construcción, apogeo y desguace del sistema ferroviario nacional estuvo en consonancia con las grandes corrientes ideológicas y económicas del mundo, lo cual se refleja en experiencias similares entre países de la región. Esta perspectiva macro lleva a las preguntas: ¿era posible otro derrotero para el sistema ferroviario nacional? y ¿fueron eficientes las medidas tomadas respecto al objetivo deseado? Muchos estudios revelan el fracaso económico y social de estos planes. Sin embargo son las experiencias locales, familiares y personales, las que convalidan y dan carnadura a complejos análisis teóricos.

Son estas experiencias particulares, pequeñas, capilares, las que permiten otros niveles de análisis de las grandes políticas macroeconómicas y una mirada concreta y federal. ¿Acaso las experiencias de una generación de inmigrantes no asisten a una interpretación de lo que fue el desarrollo del modelo agroexportador? ¿No son los relatos de las comunidades originarias los que dan cuenta del avasallamiento de sus derechos y del racismo que signó la construcción del Estado y la sociedad argentina? ¿No son los recuerdos de peones rurales que experimentaron la dinámica de los campos sin la existencia del Estatuto del Peón, los que dan rostro humano a la explotación? Asimismo, recoger la experiencia de las familias de los pueblos rurales ferroviarios contribuye al análisis de la dimensión social del proceso político e histórico, reciente y complejo, que determinó la realidad de la ruralidad argentina hasta nuestros días.

El nivel micro de análisis del Estado

Oscar Oszlak (2011) propone centrar los análisis en torno al Estado a partir su participación en el desarrollo de las sociedades capitalistas contemporáneas desde tres niveles y perspectivas diferentes, estrechamente relacionados entre sí. Un nivel macro, en el que el rol del Estado se manifiesta en términos de los pactos fundamentales sobre los que se asienta el funcionamiento del capitalismo como modo de organización social. Un nivel meso, donde el análisis se traslada a los contenidos y orientaciones de las políticas públicas o tomas de posición adoptadas por quienes ejercen la representación del Estado. Y un nivel micro, que podría interpretarse observando el rol del Estado en las diversas maneras en que su intervención y presencia pueden advertirse en múltiples manifestaciones de la vida cotidiana de una sociedad y sus habitantes. El nivel micro de análisis se sitúa en la capilaridad social del Estado, es decir, en su presencia celular, concreta y cotidiana en la organización de la vida de una sociedad. Este tipo de análisis permite comprender que el Estado, las políticas públicas y el propio ejercicio de la política, no constituyen una entidad ajena las interacciones sociales, sino que está presente (o ausente) de múltiples maneras y en prácticamente todas las esferas de la vida cotidiana.

El viaje a Irazusta representó la posibilidad de acercarnos al análisis micro del rol del Estado al territorializar y dar consistencia a procesos sociales, económicos y políticos abordados desde el aula durante la cursada, a través de la bibliografía consultada. Esta experiencia ilustró, a través de cada entrevista y anécdota brindada por los pobladores, procesos como la consolidación del modelo agroexportador en la pampa húmeda y el litoral y el desarrollo de infraestructura acorde a las necesidades exportadoras de principios del siglo XX; las corrientes industrializadoras y estatizadoras de

mediados de siglo; y la posterior aplicación de recetas neoliberales que promovieron la privatización de las empresas del Estado.

Los siempre mencionados problemas de conectividad e infraestructura que caracterizan al mundo rural latinoamericano, según informes del Banco Interamericano de Desarrollo analizados en el curso, se materializaron al observarse la incidencia sobre la comunidad de Villa Eleonora. El desguace ferroviario, descrito como una variable más del período neoliberal a través de cuadros comparativos acerca de cantidad de mano de obra empleada o de kilómetros de tendido de vías, cobró realidad en la voz de los trabajadores y las familias ferroviarias que contaban con dolor y resignación el modo en que vivieron y sobrevivieron.

Los conflictos ambientales y los cambios del uso del suelo analizados en informes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) (Guastavino *et al.*, 2014), se palparon en las tensiones políticas existentes entre las jurisdicciones administrativas que deben resolverlos. Los beneficios y desafíos propios de los proyectos de turismo rural diseñados en clase se revelaron de manera concreta, en forma de preguntas y propuestas.

En definitiva, el trabajo de territorio en el pueblo entrerriano de Irazusta resultó el corolario de un proceso pedagógico iniciado en las aulas de la FAUBA, demostrando que teoría y producción académica se nutren y completan con las experiencias y saberes comunitarios. En otras palabras, el análisis del rol del Estado y las políticas que de él se desprenden, se explican en el nivel micro y macro de análisis del Estado.

La universidad territorializada

La universidad como espacio de conocimiento, investigación y formación profesional, se amplía y enriquece con lo que está por fuera de sus paredes y límites. Estos principios están presentes en el ideario educativo argentino y latinoamericano desde 1918 cuando la Reforma Universitaria abrió paso a una nueva perspectiva que se consolidaría algunas décadas después. Es el territorio y sus actores en donde la praxis universitaria se desenvuelve, donde debe intervenir y transformar; de allí la exhortación a la horizontalidad en la producción del conocimiento, es decir, a la consolidación de formas comunitarias, sociales y colectivas de construcción y re-validación de saberes. Al territorializarse, la universidad participa activamente junto con las organizaciones populares en el abordaje de las problemáticas de su comunidad. Supera la concepción del territorio como espacio vacío para pensarlo como un entramado complejo en el que las identidades sociales se construyen, se refuerzan y se rehacen en la experiencia cotidiana (Ávila Huidobro *et al.*, 2014).

En términos generales, el trabajo territorial se revela como parte fundamental del proceso educativo superior. No obstante, en el marco de la Tecnicatura en Turismo Rural adquiere especial relevancia: el territorio que se busca interpretar, analizar, investigar, proyectar, comprender, transformar, potenciar e intervenir, no es el que vive o transita cotidianamente. Más allá de las destacadas y particulares instalaciones de la FAUBA (un espacio verde en una ciudad colmada de cemento), o de las localidades y provincias de donde provienen algunos de sus estudiantes, lo cierto es estos estudios no trascurren dentro de las comunidades para las cuales se proyectan las líneas de trabajo técnicas y académicas. De allí que resulta fundamental generar los mecanismos que garanticen la proximidad y el intercambio entre las aulas de la FAUBA y la ruralidad, para que el territorio no se construya en torno a preconceptos, prejuicios o sobrevaloraciones, sino en torno a su realidad y la de sus habitantes.

En este sentido la Cátedra de Turismo Rural busca propiciar el intercambio entre estudiantes y las comunidades, a través de una apuesta pedagógica e institucional de universidad territorializada y una perspectiva educativa esencialmente dialógica. Una universidad territorializada es aquella que se amplía y enriquece con quienes no están dentro de ella y consolida espacios de construcción conjunta del conocimiento sin arrogarse un lugar privilegiado. Sin renunciar al imprescindible rol de ser un ámbito de producción, reproducción y circulación de saberes, la universidad debería abandonar posiciones que la hacen excluyente y la aíslan de la realidad que debe transformar. Una perspectiva dialógica permitiría una construcción de conocimiento que no sólo se sustente en los cánones académicos, sino también en los saberes y experiencias de las comunidades y sujetos sociales del territorio, para incluirlos y valorizarlos. La universidad no es un faro de luz que ilumina las sombras, no es vanguardia, sino producto de su tiempo, de su pueblo y de su territorio.

El esfuerzo de algunas y algunos habitantes por conservar la riqueza comunitaria de Villa Eleonora, se vio reflejado en grabaciones musicales, documentales y publicaciones que fueron consultadas antes de la visita. El contacto directo de las y los estudiantes significó darle carnadura a los conceptos vistos en las clases y ponerle paisaje y rostro a los procesos socio-políticos analizados durante la cursada. Rompiendo las distinciones entre teoría y práctica, o la distancia entre el aula y el territorio, la visita a la villa permitió analizar el rol del Estado desde una dimensión sumamente concreta respecto de cómo las políticas públicas (o su ausencia) afectan la vida cotidiana de los pueblos, sin importar lo pequeño que sean.

Boaventura de Sousa Santos (2010) explica la necesidad de reemplazar por una sociología de las emergencias a la sociología de las ausencias o no existencias que, por años, invisibilizó realidades, pueblos y experiencias humanas, y ha sido padecida por pueblos y comunidades sumidas en el aislamiento y el abandono. El autor señala diversos modos o lógicas de producción de ausencias o no existencias, de las que se destacan algunas a los fines abordar la realidad de Irazusta. Una de estas lógicas deriva de la monocultura del saber y del rigor de saber, donde la ciencia moderna y la alta cultura señalaron como ignorancia e incultura todo lo que está por fuera de sus cánones. Otra lógica es la monocultura del tiempo lineal, donde las ideas de progreso, modernización, desarrollo, crecimiento y globalización condenan como primitivo, salvaje, tradicional, obsoleto o subdesarrollado a todo lo que se opone a sus preceptos. Y, por último, la lógica de la escala dominante descarta y determina como irrelevantes todas aquellas escalas que no alcanzan formas globales o universales.

Sin lugar a duda, estas lógicas de producción de ausencias demuestran que sólo en contacto con el territorio, con un pueblo rural y quienes lo habitan, es posible conocer las manifestaciones concretas, en un nivel micro, y explicar los grandes procesos sociales, políticos y económicos mundiales y nacionales, que inciden en la vida de miles de personas. ¿No son las voces, los relatos y los acentos pueblerinos desoídos, enmudecidos, menoscabados o subestimados en los medios de comunicación y las cajas de resonancia de la opinión pública? ¿No son estos pueblos los llamados “atrasados”? ¿No es este mundo rural negado o despreciado por una sociedad de consumo masivo? La universidad territorializada abre el camino a la sociología de la emergencia, que rescata los valores, los saberes, las experiencias y la belleza del territorio, en sus dolores, contradicciones y esperanzas.

Algunas reflexiones finales

Los viajes de estudio promovidos por la Tecnicatura en Turismo Rural son una herramienta al servicio de un modelo universitario territorializado y dialógico, donde el proceso educativo protago-

nizado por estudiantes y docentes se fortalece y consolida. En este sentido, el viaje realizado en 2019 al pueblo entrerriano de Villa Eleonora, constituye un claro ejemplo. Tras un arduo recorrido académico por los modelos productivos desarrollados en la Argentina y los modelos de Estado que los acompañaron, el viaje a la villa permitió materializar los complejos procesos políticos y económicos que se sucedieron, ponerles un rostro y enmarcarlos en un paisaje.

Observar activamente las condiciones de vida del pueblo y escuchar las experiencias de sus habitantes, posibilitó analizar detalladamente la incidencia del rol del Estado sobre la vida cotidiana de la gente, en sus posibilidades de desarrollo y de satisfacer derechos fundamentales. Ponerse en movimiento, romper las distancias que suele imponer el mundo académico, es una aproximación al valor del mundo rural que se quiere comprender, potenciar y transformar en un marco de profundo respeto a su historia y deseos. Las experiencias de turismo rural demuestran que no es posible trabajar sin ponderar los aportes de las comunidades y actores locales y, en este sentido, se inscribe la práctica universitaria propuesta.

Este tipo de experiencia permitió llenar los silencios que acallaron la angustia y los reclamos de las pequeñas comunidades, allí donde parte fundamental de nuestra esencia se explica y acrecienta. Tal vez, sea el puntapié de una nueva forma de análisis político y académico, que priorice las posibilidades de los pueblos y visibilice la responsabilidad de los grandes decisores nacionales (que no sólo ocupan lugares de privilegio en la clase política, sino que, fundamentalmente, se encuentran en los grandes grupos económicos y en la clase dominante) en procesos que dejaron como saldo pobreza y exclusión. Con estas líneas, va el deseo de seguir abonando a ese modelo de universidad pública que se realiza sólo en el contexto de un país justo socialmente, independiente económicamente y soberano en sus decisiones políticas. Ese país que tienda nuevos lazos y reconstruya un entramado social roto pero vivo que reclama una posibilidad para florecer.

Bibliografía

- Azpiazu, D. (Comp.) (2002). *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Ávila Huidobro, R., Elsegood, L., Garaño, I. y Harguinteguy, F. (2014). *Universidad, territorio y transformación social*. Avellaneda, Argentina: Undav Ediciones.
- Campana, G. (2018). *Funes, el memorioso. Recuerdos del peronismo (1943-1956): desde Trabajo y Previsión hasta los fusilamientos*. Buenos Aires, Argentina: Colihue.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Duarte, L. (2001). *Los órganos de control en la Argentina y Mendoza en el proceso de Reforma del Estado*. Mendoza, Argentina: UNCuyo-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Ferrer, A. (2009). Un modelo para el desarrollo económico de la Argentina. *Entrelíneas de la Política Económica*, 22: 3-16. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/15378>
- Ferrer, A. (2015). *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Gerchunoff, P. y Antúnez, D. (2002). De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo. En: Torre, J. C. (Dir.). *Los años peronistas (1943-1955)*. (pp. 125-205). Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Guastavino, M., Rozenblum, C y Trímboli, G. (2014). El Turismo Rural en el INTA. Recuperado de: <https://inta.gob.ar/documentos/el-turismo-rural-en-el-inta>
- Kelly, H. (2007). *Irazusta: la desintegración ferroviaria* [Documental]. San Luis: Koltie Producciones. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Oh2vKR4altk&t=1s>
- Osizlak, O. (2011). El rol del estado: micro, meso, macro. Conferencia dictada en el VI Congreso de Administración Pública organizada por la Asociación Argentina de Estudios de la Administración Pública y la Asocia-

ción de Administradores Gubernamentales, Resistencia, Chaco, 7 de julio de 2011. Recuperado de: <http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/4202/1/EI%20Rol%20del%20Estado%2C%20micro%2C%20meso%2C%20macro.pdf>

Pagano, F. A. (2017). La privatización y desguace del sistema ferroviario argentino durante el modelo de acumulación neoliberal. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo. Mendoza, Argentina. Recuperado de: https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10367/laprivatizacin-ydesguace.pdf

Solanas, F. E. (2008). *La próxima estación* [Documental]. Buenos Aires, Argentina: Cinesur. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=RBGkvRHHjA>

Propuesta didáctica:



El cine documental argentino es una pieza fundamental de formación política, investigación académica y desarrollo estético del arte nacional. Se propone ver los documentales utilizados para este artículo: (i) Irazusta: la desintegración ferroviaria y (ii) La próxima estación. En base a ellos, analizar el nivel micro el rol del Estado en los diversos períodos históricos, poniendo el acento en lo que refiere al sistema ferroviario como dinamizador social.

Del aula al territorio: desarrollo de un producto turístico en General Las Heras, provincia de Buenos Aires

Valeria Di Pierro y María Claudia Endrizzi

Introducción

Según Becher (1993), las disciplinas y la identidad de los académicos intentan mostrar cómo las diferentes especialidades contribuyen a formar la profesión y subespecialidades disciplinarias, que al concebir las partes y sus particularidades puede comprender mejor el todo. A su vez, describe cuatro categorías principales de la vida profesional: (i) la iniciación a una licenciatura, (ii) los patrones de interacción social, (iii) la especialización y (iv) la movilidad y el cambio. La etapa de iniciación ocurre durante los primeros años de estudio, aunque no es muy claro el momento preciso de dicho cambio, ya que depende de la experiencia previa del estudiante, la calidad del rendimiento y el grado de compromiso actual. En los inicios, aparece el estudiante inteligente que adquiere conciencia de los límites y del contenido de su disciplina y el estudiante perceptivo que empieza a reconocer su lenguaje especializado, sus modalidades de argumentación permitidas y su estilo intelectual característico. Con respecto al tipo de agrupación disciplinaria para el presente caso de estudio, podría decirse que la Tecnicatura en Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA), es blanda-aplicada, dado que la naturaleza del conocimiento es utilitaria, la tecnología del conocimiento blanda y busca realizar prácticas profesionales y resultados, como protocolos y procedimientos.

Este capítulo se desarrolla en dos partes. La primera se basa en la observación y el análisis desde el rol del estudiante con sus capacidades y habilidades para visualizar las oportunidades que se presentan en el ámbito académico de la Tecnicatura en Turismo Rural. La segunda analiza cómo las competencias de la carrera se alinean al objetivo de la asignatura Taller 2, ubicada en el tercer año del actual plan de estudios¹. Esta materia posee, entre otros requisitos para su aprobación, la realización de un trabajo final integrador sobre un proyecto de producto turístico² en un destino rural, incorporando criterios de accesibilidad, desarrollo sostenible, calidad y competitividad. Como resultado, se comparten además algunas variables a partir de la experiencia adquirida desde el aula al territorio.

1 Cfr. https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/carreras/turismo_rural_plan_2014-2015.pdf y https://www.agro.uba.ar/sites/default/files/catedras/programas/programa_taller_ii.pdf Objetivo de Taller 2: trata de brindar al estudiante herramientas que le permitan desarrollarse en la planificación, desarrollo y operación de productos turísticos, tanto en destinos como en emprendimientos.

2 Según la OMT (2020): un producto turístico es una combinación de elementos materiales e inmateriales, como los recursos naturales, culturales y antrópicos, así como los atractivos turísticos, las instalaciones, los servicios y las actividades en torno a un elemento específico de interés, que representa la esencia del plan de marketing de un destino y genera una experiencia turística integral, con elementos emocionales, para los posibles clientes.

El estudiante: capacidades y habilidades

La Organización Mundial del Turismo (OMT) designó al 2019 como el año dedicado a la educación, las habilidades y el empleo, destacando el papel del turismo como uno de los motores para la creación de empleo. Es evidente que ante el contexto mundial de pre y pospandemia del COVID-19, deben analizarse las nuevas circunstancias socioeconómicas. Aunque la OMT afirma que el turismo es uno de los sectores económicos más resilientes y de más rápido crecimiento, será necesario tomar decisiones educativas, sobre el aprendizaje permanente, los programas de estudio y el contenido curricular. Es un momento de transformación en el mundo laboral, debido al desarrollo tecnológico y demográfico, el cambio climático, la globalización, y las continuas desigualdades que afectan el futuro del trabajo. la afectó.

La OMT (2019) destaca algunas consideraciones con respecto a la formación académica y al mercado laboral de cuatro grupos principales (trabajadores y estudiantes, sector público, sector privado e instituciones educativas). Los cuatro grupos coinciden en que los perfiles digitales y orientados al cliente tendrán mayor nivel de demanda y consideran competencias clave en el futuro la calidad del trabajo (como elemento más importante), la orientación al cliente, la creatividad y la innovación. Asimismo, el “big data” y la analítica de datos son señaladas como las tecnologías más valoradas, en cuanto al desarrollo de futuras competencias. En consecuencia, de la adaptación a estas nuevas oportunidades dependerá la posibilidad de ajustarse a las nuevas competencias que surjan.

Estos cambios y mega tendencias mencionadas influyen cada vez más en las competencias que las personas necesitan transitar para sortear complejidades, ya que son fundamentales para el progreso de las personas y de los países, en un mundo cada vez más complejo, interconectado y cambiante (OCDE, 2019). Dichas situaciones en actual transformación obligan al estudiante a desarrollar competencias integrando conocimientos de varias disciplinas en torno a una situación real. La habilidad para adaptarse a las nuevas formas de trabajo será crucial. Actualmente, la forma más natural de relación con la sociedad del conocimiento es el trabajo en red, el cual facilita la flexibilidad, agilidad y capacidad de anticipación.

Transformaciones en curso

Los conocimientos de los que habla Becher (1993), sobre un estudiante inteligente que adquirió contenidos y un estudiante perceptivo que posee lenguaje y argumentación propios, son los que transforman sus saberes activos en una acción autónoma y eficaz. Entonces se podría decir que la etapa en donde transcurre la asignatura Taller 2 de la Tecnicatura en Turismo Rural, es el momento en el cual el estudiante inteligente se podría transformar en estudiante perceptivo, con características propias, aunque este momento no pueda establecerse con exactitud.

Luego de conceptualizar y poner en conocimiento la situación actual sobre las habilidades, capacidades y competencias, es justamente donde se comparte la experiencia en territorio, sobre el caso de un grupo de estudiantes de la cohorte 2018, que trabajó en el desarrollo de un proyecto sobre un producto turístico, situado en la localidad de Gral. Las Heras, provincia de Buenos Aires (**Figura 1**). Posteriormente, este proyecto se transformó en un convenio de acuerdo entre el municipio de Gral. Las Heras y la FAUBA, a fin de que una estudiante realice su práctica profesional. Este convenio permitió articular los conocimientos teóricos y prácticos, fortalecer las capacidades adquiridas en la carrera (realización de relevamientos, diagnósticos y elaboración de propuestas



Figura 1. Estación de tren Gral. Las Heras, provincia de Buenos Aires. Fotografía: Di Pierro, Endrizzi.



Figura 2. Ex Sociedad Española de Socorros Mutuos de Gral. Las Heras, actual Centro de Exposición Municipal (CEM). Fotografía: Di Pierro, Endrizzi.

turísticas en ámbitos rurales) y de detectar las necesidades y posibilidades de desarrollo territorial. Esta práctica permite, a su vez, afrontar particularidades transdisciplinarias, requeridas por los escenarios reales, y adquirir capacidades para la resolución efectiva de problemas y para anticipar inconvenientes. Este plan de trabajo fue presentado ante las autoridades anteriormente nombradas y está generando resultados transformadores del territorio.

La experiencia en la localidad de Gral. Las Heras propuesta por el grupo de estudiantes cumplía con las condiciones de aprobación del proyecto, que debía geolocalizarse en un radio de no más de 100 km de la ciudad de Buenos Aires, para facilitar los viajes y las posibles actividades a realizar *in situ*, tales como los múltiples y variados relevamientos. Esta elección también fue motivada por el hecho de tratarse de un pueblo rural desconocido por los estudiantes y por poseer una serie de características interesantes desde la perspectiva turística: su paisaje, la calidez de la población local y su arquitectura (**Figura 2**). Además, Gral. Las Heras es una localidad reconocida patrimonialmente como la Capital Nacional del Pato (**Figura 3**), deporte nacional, el cual en un inicio se visualizó como un posible atractivo que podía formar parte del producto turístico final.



Figura 3. Un partido de pato, deporte nacional, en el campo José María Irigoyen de Gral. Las Heras. Fotografía: Di Pierro, Endrizzi.

Las herramientas brindadas en la asignatura Taller 2 permitieron a los estudiantes vincularse con el territorio elegido, generando relaciones con los actores sociales, dando así visibilidad a sus habilidades y capacidades adquiridas. Este proyecto grupal-anual, dio como resultado, un producto turístico cultural y rural titulado “Las Heras, tu experiencia” que incluyó atractivos que fueron relevados a lo largo de la cursada.

El estudiante: competencias del aula al territorio

El trabajo desarrollado por el grupo de estudiantes utilizó como base conceptual el ensayo de Becher (1993) para trasladar sus conocimientos del aula al territorio, capitalizar experiencias y desempeñar roles como futuros técnicos en turismo rural. Asimismo, esta aproximación produjo cambios en los actores políticos y sociales de la localidad en cuestión, quienes pudieron visualizar los recursos actuales y potenciales de la localidad, como resultado de su relevamiento, identificación y jerarquización. Estos recursos fueron luego transformados en atractivos culturales y naturales, junto a los demás componentes que un producto turístico debe poseer, tales como el equipamiento e infraestructura propios de la localidad (**Figura 4**).

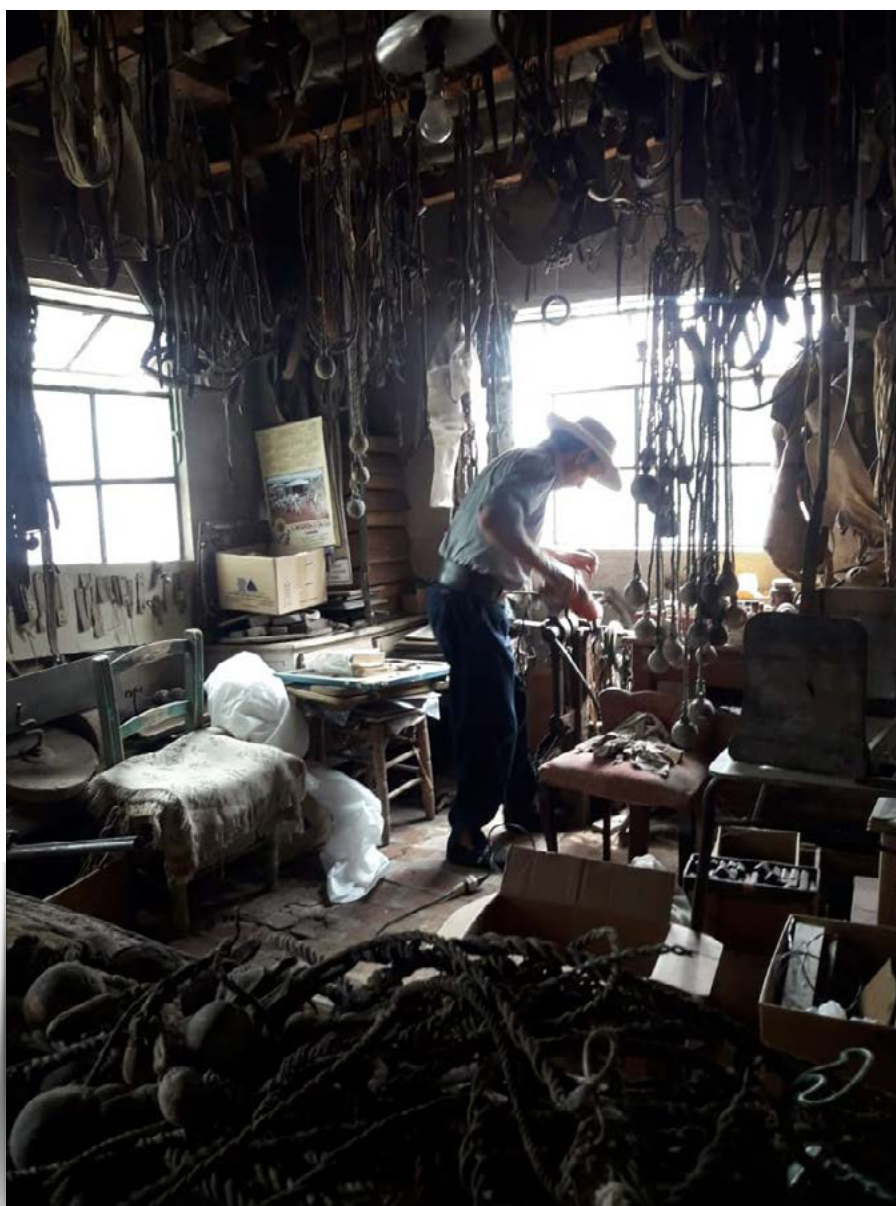


Figura 4. Talabartero y soguero en Casa Museo Los Tres Carlos, antiguo taller de talabartería. Fotografía: Di Pierro, Endrizzi.

Atravesar una situación real permite a los estudiantes adquirir capacidades para la anticipación y resolución efectiva de problemáticas e inconvenientes en el ámbito profesional. Esta práctica propone el uso de diversas herramientas técnicas (entrevistas, participación en eventos, etc.) para generar espacios de vinculación real y encuentros con actores clave, públicos y privados, de la localidad. Como resultado se logra una sensibilización en los actores locales que puede, incluso, pro-

ducir resultados positivos inesperados. Las habilidades o potencialidades de acción eficaz permiten reutilizar dichas competencias de manera práctica, dinámica, estratégica y flexible de acuerdo con el momento, circunstancia o contexto (OCDE, 2019).

El enfoque de formación basado en aprendizaje por competencias propone módulos de enseñanza y aprendizaje que integran conocimientos, procedimientos, actitudes y comportamientos, centrados en procesos y productos de implementación práctica. Este enfoque permite desarrollar una identidad personal y ejercer una autonomía relativa, en el sentido de decidir, elegir y actuar en un determinado contexto, con una conciencia crítica. En un contexto de globalización y regionalización de servicios profesionales, como el caso de la carrera planteada, se requiere la constante transformación e incorporación de elementos que respondan a una sociedad cambiante. Esta transformación se logra mediante mejoras continuas de los programas de estudio.

Además de las competencias tradicionales de carácter instrumental o técnico, los estudiantes requieren competencias y habilidades clave, demandadas en el sector, relacionadas con el trabajo en equipo, la comunicación, la planificación y organización del trabajo, el aprendizaje permanente, etc. (OMT, 2019). Asimismo, las competencias digitales son de vital importancia para la competitividad del sector turístico. Por ello, junto con la asignatura Tecnologías de Información y Comunicación aplicadas al Turismo Rural, se desarrollan productos tecnológicos que aportan valor agregado al destino rural y una competencia adicional para el estudiante. Estas competencias relacionadas con la comunicación, el enfoque al cliente, el marketing y la promoción, especialmente “online”, aumentan, a su vez, la competitividad profesional.

Consideraciones finales

Para conocer qué tipo de transformación generó en los actores locales este proceso de los estudiantes del aula al territorio, se realizó una entrevista digital, cuya reflexión destacó algunas competencias y habilidades, como se resume a continuación:

- La adaptación del trabajo en red facilitó la comunicación entre actores públicos y privados.
- La planificación y organización resultaron en una competencia indispensable para el proceso de aprendizaje y el logro del objetivo.
- La generación de espacios de vinculación real determinó resultados concretos con los actores clave públicos y privados.
- El impacto profesional turístico en el territorio fue enriquecedor para ambas partes.
- El relevamiento realizado en las áreas rurales fue sumamente importante, no sólo para poner en práctica los conocimientos del estudiante, sino también para desarrollar posibles circuitos que fortalezcan los aspectos culturales vinculados al turismo rural.

Por último, cabe mencionar que posteriormente este proyecto se transformó en un convenio de acuerdo entre el municipio de Gral. Las Heras y la FAUBA, a fin de que una estudiante realice su práctica profesional. Este convenio permitió articular los conocimientos teóricos y prácticos, fortalecer las capacidades adquiridas en la carrera (realización de relevamientos, diagnósticos y elaboración de propuestas turísticas en ámbitos rurales) y de detectar las necesidades y posibilidades de desarrollo territorial. Esta práctica permite, a su vez, afrontar particularidades transdisciplinarias, requeridas por los escenarios reales, y adquirir capacidades para la resolución efectiva de proble-

mas y para anticipar inconvenientes. Este plan de trabajo fue presentado ante las autoridades anteriormente nombradas y está generando resultados transformadores del territorio.

Bibliografía

- Becher, T. (1993). *Las disciplinas y la identidad de los académicos*. Buenos Aires, Argentina: Pensamiento Universitario.
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (1999). *Agenda para planificadores locales: turismo sostenible y gestión municipal. Edición para América y el Caribe*. Madrid, España.
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2019). *El futuro del trabajo en el turismo y el desarrollo de competencias*. Madrid, España.
- Organización Mundial del Turismo-OMT. (2020). *Turismo y COVID-19*. Madrid, España.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos-OCDE. (2019). *Competencias para construir un mejor futuro*. España: Fundación Santillana.

Propuesta didáctica:

La actividad tiene por objetivo conocer la relación entre el turismo y la comunidad local, para una posible planificación de un producto turístico sostenible⁴. La metodología utilizada será la entrevista (fuente primaria) y para la investigación, fuentes secundarias. Realizar un informe que incluya conclusiones y recomendaciones, anexando la entrevista. Fundamentar todas las respuestas con investigación previa:



1. ¿Cuáles son las motivaciones de la demanda del destino visitado?



2. ¿Es y/o fue necesaria la restructuración de la oferta existente?



3. ¿Se utilizó algún criterio y/o sistema ambiental en los procesos de producción y gestión turística?



4. ¿Cuál es la estructura organizativa de las instituciones, principalmente de corte turístico?



5. Las políticas turísticas municipales, ¿se enmarcan en las desarrolladas a nivel nacional, provincial o son propias al municipio?



6. Realizar un análisis FODA a nivel municipal en relación a la actividad turística.



7. ¿Hay una conciencia turística en la sociedad local?

4 Adaptado a partir de OMT (1999).

Proyección del ente turístico local: cuestionario para dimensionar el ámbito de proyección de la iniciativa turística.

1. ¿Es el turismo la actividad económica principal de la comunidad? Si no lo es, ¿qué papel tiene en la estructura productiva? Si tiene un papel muy secundario, ¿cuánto dinero y esfuerzo están dispuestos a gastar en promoción?
2. ¿Qué mercados y segmentos les interesa más? ¿Hasta qué punto están dispuestos a competir con otros destinos por atraer esos segmentos? ¿Qué es lo que les interesa más de esos segmentos: su dinero, su sensibilidad ambiental y cultural, la imagen que puedan dar al destino, otro aspecto de relevancia?
3. ¿Qué estrategias de promoción se consideran imprescindibles para llegar a los mercados y segmentos deseados? ¿Tienen recursos financieros y personal formado para ejecutar las tareas de promoción? ¿Existe un plan de promoción del destino turístico o las acciones son de carácter espontáneo? ¿Se contempla la posibilidad de contar con un departamento específico de promoción?
4. ¿Existen vínculos con otros municipios vecinos para realizar acciones conjuntas? ¿Cómo son las relaciones con los departamentos regionales y nacionales de turismo de cara a la integración en sus iniciativas de promoción?

Directrices para la transferencia de conocimiento y prácticas de turismo en el territorio. La experiencia educativa en Mercedes, provincia de Buenos Aires

Mónica Francés y Sandra P. Fernández

Introducción

La sociedad del conocimiento y la dinámica de relaciones entre los actores han permitido generar ciertos consensos: (i) ubicar al conocimiento y, en particular, a la innovación en el centro de la matriz actual de relaciones sociales, políticas y económicas, (ii) valorar la interdependencia de saberes y la creación colectiva por medio de redes y (iii) identificar los actores que en la conformación de los entramados socioprodutivos disputan espacios de poder hacia el interior del territorio.

Las características de contexto y los entornos sociales, políticos y culturales generan oportunidades y situaciones para que actores institucionales, como las universidades, las industrias y los estados (nacional, provinciales y municipales), se encuentren, desarrollen conocimiento y soluciones enmarcadas en el concepto de innovación (en sentido amplio) para dar respuesta a necesidades socio-productivas. La innovación no se produce en forma espontánea, requiere de un ambiente propicio suministrado a través de estructuras o marcos normativos, incentivos sociales, culturales y económicos. De este modo, la disponibilidad de financiamiento de proyectos, líneas estratégicas de investigación, becas y subsidios a la ciencia, por mencionar solo uno de los aspectos, resulta condición necesaria pero no suficiente.

En los últimos años y como resultado de políticas centradas en la calidad educativa, las universidades profundizaron la discusión en torno a la pertinencia social de sus funciones sustantivas (Francés, 2010; 2011). Un primer llamado a la pertinencia social en el campo universitario se produjo en la Conferencia Regional de la UNESCO, celebrada en Toronto (UNESCO, 1998). En esa ocasión se resaltó la necesidad de involucrar a las universidades en temas cruciales como el desarrollo sostenible y la democracia. La pertinencia social implica una mayor interrelación entre la sociedad civil, las empresas, los gobiernos y las universidades, con el objetivo de mejorar las condiciones de desarrollo local y, por ende, la calidad de vida de las personas que integran la comunidad (Malagón Plata, 2003). Bajo esta óptica, la agenda de trabajo de las universidades se compromete con objetivos relacionados con el desarrollo humano y sostenible de los pueblos, a partir de puntos de equilibrio entre las necesidades del sector productivo y las expectativas de la sociedad (Tünnermann, 2004).

La Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA), a través de la carrera de Turismo Rural, forma recursos humanos para asistir, promover y fomentar actividades turísticas en áreas rurales. Esta carrera brinda herramientas para reconocer e interpretar situaciones proble-

máticas y contribuir al desarrollo de propuestas de solución. La Cátedra de Turismo Rural de la FAUBA participó desde 2018 a 2020 en un proyecto orientado a fortalecer la capacidad de gestión institucional de la Dirección de Turismo de Mercedes, provincia de Buenos Aires, con eje en el trabajo colaborativo de extensión, investigación y transferencia de conocimientos. Se prepararon agendas de trabajo y acciones concretas en el territorio que facilitaron la experiencia y la transferencia a los actores locales. Las herramientas metodológicas y propuestas de taller empleadas durante el período de análisis e implementación inspiraron el desarrollo de los principios de estas directrices de procedimientos de transferencia. Los objetivos fueron (i) facilitar futuras intervenciones en la planificación de acciones de mejoras y/o fortalecimiento en las instituciones de turismo local, y (ii) proveer una herramienta replicable en otras instituciones de turístico rural.

Entre las acciones concretas en el territorio donde se desarrolló el proyecto se realizaron sucesivas salidas académicas (asignaturas Taller I y Práctica en terreno), se firmó un convenio marco entre la FAUBA y la Municipalidad de Mercedes, y se ejecutaron financiamientos otorgados por diferentes líneas de subsidios (SPU_Agregando Valor_2017; UBA_PDE_2018, Proyectos de Desarrollo Estratégico). En cada una de las instancias de intervención se atendieron necesidades detectadas a través de diagnósticos y gestión participativa con los actores locales y en el entramado de instituciones involucradas

Intervenir en la realidad social es un proceso complejo que requiere la integración de conocimientos diversos. De ahí la importancia de disponer de bancos de experiencias sistematizadas que permitan desarrollar intervenciones de calidad (Rodríguez, 2019). La metodología utilizada y los resultados obtenidos permitieron validar un esquema de trabajo que se denominó *Directrices para la transferencia de conocimiento y prácticas de turismo*. La sistematización de las prácticas resultó de la selección, adecuación y adaptación de soluciones a las características sociales y culturales de Mercedes

Marco teórico

El proceso de sistematización es una forma de ordenar los pasos o etapas de la intervención social. En esta sección, además de desarrollar el concepto de sistematización, se brindan ejemplos de este proceso a modo de “buenas prácticas”.

Para qué sistematizar experiencias

Como señalan Martinic y Walker (1988), la sistematización supone valorizar la recuperación de conocimientos, opiniones y percepciones de los sujetos que intervienen en procesos de transformación social, contraponiéndose, en cierta medida, a la posición academicista que entendía como única fuente de generación de conocimiento la producción teórica. La sistematización vincula la teoría con la práctica desde una perspectiva dialéctica y representa un proceso de reflexión, que permite ordenar y/o organizar los resultados de un proyecto, buscando en esa dinámica las dimensiones que puedan explicar el curso que asumió el trabajo que se hizo.

En el documento publicado por la Unidad de Gestión del Conocimiento (UGC) del Centro Regional de Servicios para América Latina y Caribe (CRS-ALC), del Programa para el Desarrollo de la ONU (PNUD, 2017), se afirma que una sistematización no termina con la descripción de la evolución y de los resultados del proyecto, sino que implica un análisis profundo sobre cómo se alcanzaron los objetivos logrados: ¿qué funcionó bien y que no?, ¿cuáles fueron los factores claves de éxito?, ¿qué

se podría haber hecho de otra manera y por qué? y ¿cuáles son las recomendaciones derivadas de la práctica? La sistematización, por tanto, es un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre la experiencia observada. Es un proceso de aprendizaje, que comparte con la investigación y la evaluación algunos procedimientos metodológicos básicos de investigación cuali y cuantitativa, entre los que se incluye la revisión documental, encuestas, trabajo de campo, entrevistas, grupos de discusión, etc.

Si bien el objetivo de la investigación es analizar una situación concreta, el de la evaluación valorar el grado de cumplimiento de los planteamientos del proyecto, la sistematización describe, ordena y reflexiona analíticamente el desarrollo de una experiencia práctica. Pretende captar los elementos clave en el desarrollo de la práctica, recuperar saberes, opiniones y percepciones de los participantes, y detectar elementos que contribuyan a una adecuada implementación de futuras experiencias (Tapella y Rodríguez-Bilella, 2014). Es importante que este proceso sea participativo, permitiendo a cada actor aportar su percepción, su vivencia, su interpretación y el impacto que le ha producido el proyecto, tanto a nivel personal, como de contexto. En esta línea se presentan los objetivos de la sistematización de proyectos de PDE_2019

El proceso de sistematización

La sistematización busca documentar las experiencias, para transferirlas a otros actores y situaciones (Caparrós Civera *et al.*, 2017). El PNUD diferencia tres grandes etapas en el proceso de sistematización: preparatoria, desarrollo y transferencia. En la primera se selecciona el proyecto objeto de sistematización, se define su propósito y se establece el equipo de sistematización. En la segunda, comienza el trabajo propiamente dicho. Para ello se recomienda realizar un “taller de arranque” o formación del equipo encargado de realizar la sistematización. A partir de ahí, se elaboran los productos de conocimiento (memorias, informes, relatos) y se presentan para comentarios y revisión. En la etapa de transferencia se establece la estrategia comunicativa, se divulga la experiencia y se desarrolla el plan de trabajo para la transferencia, mediante la presentación en diferentes foros.

El proceso de sistematización reconoce dos elementos: el alcance (qué se va a sistematizar) y el momento (puede realizarse durante todo el ciclo del proyecto en los que se incorporan espacios de reflexión como hitos de análisis y sistematización). Es necesario focalizar un aspecto, centrarse en lo que es factible hacer con el tiempo y los recursos disponibles. Durante la implementación en la fase final, se busca establecer guías, desarrollar herramientas y/o productos de conocimiento que orienten la formulación e implementación de nuevos proyectos, o una nueva fase del proyecto.

Metodología

Se seleccionaron dos experiencias que ejemplifican la utilidad de la sistematización como herramienta de conocimiento al servicio de la práctica profesional: (i) diagnóstico participativo y (ii) taller de degustación de quesos y cervezas en la localidad de Mercedes. Para describirlas, se utilizaron trabajos de diagnóstico e intervención social y una metodología cuantitativa y cualitativa (Carbonero Díez *et al.*, 2016).

Formato de guías de sistematización

El formato se diseñó para registrar la información ofrecida en la última etapa del proceso de sistematización de la transferencia de conocimiento. Ésta permite evaluar los resultados y las po-

sibilidades de mejora de capacidad instalada o de desarrollo real o potencial identificadas con la implementación del proyecto.

El formato desarrollado para el tramo de reflexión del proceso de sistematización consiste en:

ELEMENTOS BÁSICOS PARA LA TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

- Datos de identificación del proyecto
- Componentes
- Actividades
- Fecha
- Participantes
- Objetivos de la sistematización
- Cuál es el propósito de la reflexión del proceso
- Cuál es el objetivo de la transferencia de conocimiento
- Alcance de la sistematización
- Que pasó con los objetivos en la práctica
- Qué actividades se revisarán
- Que pasó con los resultados:
- ¿Qué funcionó bien y por qué?
- ¿Qué podría haber funcionado mejor?
- ¿Qué se podría hacer diferente la próxima vez?
- Conclusiones

Las experiencias realizadas bajo el enfoque de la sistematización dejan constancia de lo realizado y disponen elementos para la reflexión y el aprendizaje de la práctica que pueda ser transferido y aplicado en otros contextos (García *et al.*, 2017).

Experiencias de sistematización en turismo rural

El desarrollo e implementación de los subsidios recibidos a la aplicación de convocatorias de SPU y PDE_2018 implica un programa de actividades diseñadas para alcanzar determinados resultados y cumplir los objetivos previstos. El perfil de proyectos de turismo rural, con un objeto de estudio comprendido dentro de las ciencias sociales, permite pensar creativamente un sistema de evaluación de las prácticas realizadas en el marco de la implementación.

A lo largo del desarrollo académico se perfeccionaron las prácticas de estudio diagnóstico e intervención social. Los estudiantes llevan a cabo diferentes actividades y acciones de las que tienen que dejar constancia al final del proceso en un documento que recoja todo lo realizado.

Para el caso de diagnóstico participativo el documento tendrá el formato de informe: Introducción, Desarrollo y análisis de la información, Resultados y Conclusiones, Bibliografía y Anexos.

En el caso de las prácticas de intervención el informe debe incluir: Introducción, Desarrollo y metodología de casos, Resultados, Conclusiones, Recomendaciones, Referencia Bibliográfica y Anexo de fotos.

Experiencia 1: diagnóstico participativo

La transición entre la implementación de subsidio SPU y el PDE_2018 posibilitó ajustar las prácticas de diagnóstico. La Dirección de Turismo del municipio convocó a los prestadores gas-

tronómicos de Tomás Jofré, pueblo rural cercano a Mercedes, para que el equipo de estudiantes y docentes de la asignatura Taller I identificaran las necesidades del sector a través de los ejes socio-laborales, infraestructura y ambiental (**Figura 1**).



Figura 1. Localidad de Tomás Jofré, partido de Mercedes, provincia de Buenos Aires.

La actividad permitió:

- (i). Identificar, de manera colectiva, los principales problemas, necesidades y causas de la situación problemática convocante. Acotar el problema.
- (ii). Reconocer el mapa de actores locales, sus relaciones y orden de importancia. Más variedad y riqueza de visiones.
- (iii). Acordar una agenda de temas para trabajar: identificación de recursos, plazos de tiempo, alcance de los resultados.

Metodológicamente:

- (i). Se armaron dos mesas de trabajo, una orientada a la problemática ambiental y otra a la de alimentos. Los estudiantes eligieron libremente dónde participar. Los docentes equilibraron el balance de la participación.
- (ii). Se ensayaron hipótesis de causalidad para explicar las situaciones problemáticas. Los saberes locales aportaron elementos y relaciones de causas que fueron conceptualizados y jerarquizados según la incidencia de los factores. Se trabajaron procesos de agregación y desagregación en la relación causa-efecto.
- (iii). Se inició un proceso de construcción de conocimiento que fue de la práctica en el territorio a la conceptualización teórica y desde la abstracción a la práctica.

Entre los resultados se destaca la puesta en práctica de las herramientas incorporadas por los estudiantes que, atento a que se trata de primer año, implican entrenar técnicas de observación y

escucha activa, y formular preguntas focalizadas en los temas planteados por los actores locales. Se indicó particularmente evitar conclusiones anticipadas y juzgar situaciones y comportamientos.

El intercambio enriquecedor potenció el trabajo colaborativo en el diagnóstico donde se establece la consigna de identificar los problemas, las dificultades y necesidades. Se trabajó con diferentes herramientas para visibilizar, por un lado, el aprendizaje de los estudiantes y, por otro, el o los resultados programados en la actividad destinada a la comunidad. De ahí la necesidad de disponer de conocimientos prácticos que permitan orientar la intervención social, tanto en la fase de inicio como en la de mejora.

Experiencia 2: divulgación de buenas prácticas

La segunda experiencia fue el armado de un taller de degustación de productos locales (**Figura 2**) en el que participaron estudiantes avanzados y tesis de la Licenciatura en Economía y Administración Agrarias y de la Tecnicatura en Turismo Rural de la FAUBA.

JUEVES 6 JUN 10 HS.

Taller-cata de Quesos & Cerveza Artesanal Mercédinos

DISFRUTÁ DE UNA EXPERIENCIA SENSORIAL ÚNICA

OBJETIVO Contribuir a que los participantes adquieran los conocimientos generales sobre criterios de calidad para cada uno de los productos presentados. Desarrollar una experiencia sensorial de quesos y cervezas en forma amena y placentera, para comprender y reconocer los mensajes del color, aroma, sabor y textura. Adquirir herramientas para la difusión y valoración de sus productos regionales de Mercedes, provincia de Buenos Aires.

CONTENIDOS a) Definiciones y generalidades sobre quesos. Cómo catar quesos: técnica de cata, condiciones, reglas, descriptores. Qué se debe buscar en cada queso según su elaboración y tipo. b) Generalidades sobre la elaboración de cervezas artesanales. Criterios de calidad en la elaboración de cervezas artesanales. Qué propone cada tipo de cerveza. c) Experimentación sensorial del maridaje quesos y cerveza.

METODOLOGIA El encuentro se desarrollará en forma de clase teórico-práctica explicativa y participativa, con cata dirigida de cuatro a cinco quesos distintos, de leche de vaca y/o de leches finas, nacionales, diferenciados y de alta calidad y su maridaje con tres cervezas artesanales y otros alimentos acompañantes de la región.

DURACION Aproximadamente 4 horas.

LIBRE Y GRATUITO

A cargo de **Dra. Beatriz Coste Sr. Franz Scheitler**

mercedes ciudad de todos

www.mercedes.gob.ar

CERVECERIA FRANZ SCHEITLER DIAGONAL OESTE Y 506
CUPOS LIMITADOS. RESERVA AL 2324-618456 / 114403-6118

FAUBA
Tecnicatura en turismo rural

Figura 2. Difusión de la jornada-taller. Fuente: Tecnicatura en Turismo Rural. FAUBA.

Los objetivos generales del taller fueron:

- (i). Combinar los atributos de degustaciones de productos locales (variedad de quesos de vaca y de cabra, nuez pecan, galletas de campo, variedad de cerveza artesanal) y presentación oral y visual de buenas prácticas de elaboración, manipulación y consumo de los productos presentados.
- (ii). Desarrollar y divulgar buenas prácticas en el uso, combinación y maridaje y presentación de alimentos (uso de los sentidos, experiencia conjunta de elaboración o medición, reconocimiento de calidades), mediante selección de los recursos técnicos, comunicacionales y académicos que acompañaron y complementaron los conceptos que aportó la disertante.
- (iii). Promover la vinculación e identificación de productores locales, potenciando los intercambios y beneficios económicos y de logística al contar entre los presentes con proveedores locales.

Encuentro sensorial

El encuentro se desarrolló en forma de clase teórico-práctica, explicativa y participativa, con una estrategia expositiva dialogada. Se presentó el tema con una introducción sobre elaboración, atributos y presentaciones de quesos y cerveza artesanal. Posteriormente, se realizó la cata dirigida de seis quesos, de leche de vaca y de cabra, provenientes de dos productores de Mercedes (**Figura 3**), mientras se describían atributos sensoriales y características generales de cada queso a degustar. Luego se realizó el maridaje con tres cervezas artesanales de producción local, y se ofrecieron combinaciones de queso con nueces pecan y galleta de campo mercedina. Los asistentes, luego de degustar de manera individual y combinada los productos ofrecidos, completaron una planilla con información de la experiencia sensorial y gustativa (**Figura 4**).



Figura 3. Presentación de quesos de leche de vaca y de cabra de productores locales mercedinos.



Figura 4. Planillas de relevamiento y registro sensorial de degustación de productos (quesos, cervezas, nueces pecan y galleta de campo).

La experiencia de estos talleres resultó altamente satisfactoria no solo por la evaluación de los productos y sus combinaciones, sino por los intercambios y sugerencias de sabores y texturas. Se recogieron también una serie de externalidades positivas, a partir del reconocimiento de productores locales, proveedores y prestadores en la localidad que no se conocían entre sí.

La sistematización, como proceso metodológico de reflexión y construcción de la práctica, es una herramienta de investigación potente que incorpora los diferentes métodos y técnicas de investigación de las ciencias sociales y los aplica (y replica) en la práctica profesional. La sistematización ayuda a la reflexión de cualquier práctica, experiencia y/o acción en general obteniéndose resultados fundamentales para el desarrollo y transferencia del conocimiento en turismo rural (Berdegué *et al.*, 2007).

Conclusiones

Este capítulo presenta los conceptos básicos y los pasos o momentos de una sistematización para una práctica educativa en territorio de la carrera de Turismo Rural de la FAUBA, en la localidad de Mercedes, provincia de Buenos Aires. El método descrito se refiere al proceso de sistematización de experiencias realizadas en el marco de proyectos sociales de agregación de valor y de desarrollo estratégico. Los aspectos centrales de una sistematización trascienden el hecho de registrar y documentar lo acontecido. La sistematización supone un momento muy importante de reconstrucción de la experiencia. Esto es, una descripción ordenada de lo sucedido en la práctica, procurando traducir la experiencia vivida como proceso, recuperar saberes, opiniones y percepciones de los actores partícipes y detectar elementos que contribuyan a una adecuada implementación de futuras experiencias de aprendizaje. Por lo tanto, se buscó organizar la información sobre las

intervenciones, analizarla en detalle, comprender lo sucedido y los motivos que llevaron a ello, y generar como resultado una serie de lecciones aprendidas a partir de la práctica. Estas lecciones constituyen un nuevo conocimiento que mejora la comunicación y práctica futura.

Desde el punto de vista académico, las experiencias de sistematización son valiosas para la fijación de mapas conceptuales y sirven como disparadores de preguntas de investigación para trabajos finales de carrera. Se destacan los aspectos metodológicos de preparación y planificación de las actividades territoriales, lo que a su vez permite organizar las intervenciones y definir la información a relevar y sistematizar. Esto permite acotar las experiencias y los objetivos que tienen para la comunidad receptora, los estudiantes y los docentes de la Tecnicatura en Turismo Rural de la FAUBA.

Bibliografía

- Berdegú, J., Ocampo, A. y Escobar, G. (2007). *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guía metodológica*. Santiago, Chile: PREVAL, FIDAMERICA y FIDA. Recuperado de: <http://experience-capitalization.cta.int/lesson/sistematizacion-de-experiencias-locales-de-desarrollo-rural-guia-metodologica/index.html>
- Caparrós Civera, N., Carbonero Muñoz, D. y Raya Diez, E. (2017). Construir conocimiento desde la práctica: ejemplos de sistematización en trabajo social. *Interacción y Perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 7(1), 61-79. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5859943>
- Carbonero Muñoz, D., Caparrós Civera, N. y Raya Diez, E. (2016). Orientaciones metodológicas en el diseño de investigación en trabajo social: análisis y sistematización respecto de los trabajos de prácticas y de fin de grado. En: Carbonero Muñoz, D., Raya Diez, E., Caparrós Civera, N y Gimeno Monterde, C. (Coords.). *Respuestas transdisciplinarias en una sociedad global: aportaciones desde el Trabajo Social*. Logroño, España: Universidad de La Rioja. Recuperado de: https://publicaciones.unirioja.es/catalogo/online/CIFETS_2016/Monografia/pdf/TC441.pdf
- Francés, M. (2010). *Vinculación tecnológica. Experiencias de transformación*. Buenos Aires, Argentina: edU-TecNe.
- Francés, M. (Coord.) (2011). *Promover/Dinamizar. Verbos de la vinculación*. Buenos Aires, Argentina: edU-TecNe.
- García, F., Guastavino, M., Agüero, M. L. y Alcoba, L. (2017). *Sistematización de experiencias de desarrollo territorial. Tramas sociales, gestión institucional y comunicación en los territorios*. Trelew, Chubut: Ediciones INTA. Recuperado de: https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_sistematizacion_experiencias_desarrollo_territorial-e-book.pdf
- Malagón Plata, L. A. (2003). La pertinencia en la educación superior: elementos para su comprensión. *Revista de la Educación Superior*, 32 (127), 113-134.
- Martinic, S. y Walker, H. (Eds.). (1988). *Profesionales en acción. Una mirada crítica a la educación popular*. Santiago, Chile: Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura-UNESCO. (1998). Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción. *Educación superior y sociedad*, 9 (2), 97-113. Recuperado de: <https://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/171/162>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. (2017). *Sistematización para transferir conocimiento*. Serie Compartir Conocimiento 3. Unidad de Gestión del Conocimiento (UGC) del Centro Regional de Servicios del PNUD para América Latina y Caribe (CRS-ALC). Costa Rica. Recuperado de: https://procurement-notice.undp.org/view_file.cfm?doc_id=55713
- Rodríguez, A. M. (2019). La sistematización de experiencias como método de investigación para la producción de conocimiento. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4 (1), 99-108.
- Tapella, E. y Rodríguez-Bilella, P. (2014). Evaluación y aprendizaje desde la práctica: la sistematización. *Knowledge Management for Development Journal*, 10 (1), 51-64. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/48934>
- Tünnermann, C. (2004). *¿Qué tipo de Universidad es pertinente para la construcción de una globalización alternativa desde América Latina?* Ciudad de México, México: Unión de Universidades de América Latina.

Propuesta didáctica:

El proceso de enseñanza-aprendizaje permite construir colaborativamente el conocimiento de la ruralidad en el territorio. Para ello se realizan reuniones de trabajo donde se planifican las actividades, el tipo de intervención del técnico en turismo rural y el o los objetivos de la actividad, delimitando su alcance. A su vez, se identifica la fuente de información ex antes y durante la visita en territorio. En función del esquema circular y de aprendizaje en espiral creciente, se propone la siguiente actividad.^{21º}

Talleres de preparación de la visita:

Objetivo: armar mapas conceptuales por temas/problemáticas/preguntas.
 Grupo A: organizar la búsqueda de antecedentes de los problemas a abordar en el territorio (tratamiento de residuos, prácticas cuidadosas con el uso de recursos ambientales agua, suelo, aire). Armar mapas de problemas.
 Grupo B: organizar la búsqueda de las soluciones y propuestas a problemas de mal uso de recursos ambientales, incluido el tratamiento de residuos en poblaciones pequeñas rurales de la Argentina, Latinoamérica y países europeos (España). Armar mapas de soluciones.



Exposición de los mapas de problemas y soluciones: en modalidad de taller para intercambiar reflexiones, observaciones, críticas y acuerdos.



Sistematización de las experiencias, el proceso y los resultados de las búsquedas.

Visita de los grupos al territorio:

Realizar una observación y escucha activa de la comunidad receptora, omitiendo juicios y comentarios valorativos que excedan la descripción de los problemas y soluciones propuestas.



Registrar argumentos, justificaciones, concepciones, alcance, magnitud. Tomar nota y registros fotográficos.



Sistematizar la experiencia del viaje y el cumplimiento del o los objetivos propuestos.

Después de la visita:

En grupo ampliado, elaborar conclusiones generales de la experiencia. Definir problemas y posibles intervenciones acorde a las características de la comunidad receptora.



Seleccionar el o los problemas a trabajar y armar un informe que contenga: introducción, análisis/discusión y conclusiones.



Realizar una reunión de cierre de la experiencia.

Procesos extracurriculares de enseñanza-aprendizaje de turismo rural en territorio

Pablo Walter, Silvia Mussari y Alicia Justo

Introducción

Como parte de las estrategias didácticas para la enseñanza, en la Tecnicatura de Turismo Rural de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA), se implementaron comisiones de estudio para estudiantes de segundo y tercer año que tenían por objetivo identificar los logros del funcionamiento de una red de conocimiento entre estudiantes y profesores de la FAUBA y emprendedores y técnicos de Turismo Rural del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), tomando como marco teórico las experiencias de Crebert *et al.* (2004) y Gallo (2014). Este recurso de enseñanza-aprendizaje se incorporó como prácticas preprofesionales, de forma extracurricular, enmarcado en un convenio entre la FAUBA y el INTA.

El presente trabajo, de acuerdo con la mirada crítica de los autores, pretende identificar logros y aciertos producto del funcionamiento de la red de conocimiento entre la FAUBA y el INTA. Indirectamente también se avanza hacia la verificación empírica de la importancia de las prácticas preprofesionales para complementar la formación técnica rural y, a través de éstas, las acciones de transformación que se pueden producir en el territorio. Este concepto es más amplio que las demarcaciones geográficas. Es un espacio donde se conjugan y correlacionan redes económicas, políticas, ambientales, sociales y culturales.

En el marco de una metodología cualitativa, la técnica elegida fue el análisis de contenidos. Se examinaron antecedentes, documentos y presentaciones finales de las comisiones de estudios, informes técnicos y resultados de encuestas dirigidas a los estudiantes y técnicos participantes. Los estudiantes elaboraron propuestas que resultaron de gran importancia para los emprendedores de turismo rural, para los técnicos de INTA y también para los compañeros de estudio. Además, se diseñó un cuestionario con preguntas abiertas, dirigido a estudiantes y a tutores que participaron en las comisiones. Se indagó sobre experiencias y valores adquiridos, buscando profundizar aspectos vivenciales, profesionales u otros, que los estudiantes y tutores consideraron relevantes. El análisis de las respuestas, que se citarán textualmente, fue minucioso.

Como resultado de este trabajo, se destaca la generación y adquisición de nuevos conocimientos por parte de los estudiantes en esta primera etapa del proceso de enseñanza-aprendizaje. Estos conocimientos se podrán consolidar en una próxima etapa que consista en compartir e interactuar con los productores dedicados al turismo rural. A su vez, esta actividad permitió la visualización del turismo rural como oportunidad para el trabajo conjunto entre el sector público y emprendedores del ámbito privado, así como una posible salida laboral para los futuros egresados.

Antecedentes

La FAUBA creó en el año 2000 una unidad de Turismo Rural e incorporó una oferta de formación en la temática. En una primera etapa se desarrolló un curso de actualización y en el año 2001 se dictó el curso de Posgrado de Alta Dirección en Turismo Rural (Barrera, 2006; Román y Ciccolella, 2009). Un año después, este curso fue adaptado para ser dictado bajo la modalidad a distancia. En el año 2004 el Consejo Académico de la FAUBA creó la Cátedra Libre de Turismo Rural y en 2006 la temática se incluyó en la currícula general, integrándose en la formación de los estudiantes de las carreras de Agronomía y de Economía y Administración Agraria. A partir de 2009 se lanzó la Tecnicatura en Turismo Rural con una duración de tres años (UBA, 2008). El objetivo general del plan de estudios es, entre otros, formar profesionales, con sólida base académica y técnica para formular y ejecutar proyectos públicos y privados de Turismo Rural teniendo en cuenta el criterio racional y sostenible de uso de los recursos naturales (cfr. <https://www.agro.uba.ar/carreras/turismo/objetivo>). Así, por ejemplo, el graduado de esta carrera contará con conocimientos de la red territorial relacionada con el turismo rural pudiendo intervenir en actividades afines.

En cuanto a la trayectoria del turismo rural en relación con el INTA, esta institución desarrolla desde la década de 1990 experiencias de extensión con emprendedores atento a las demandas del territorio. El INTA puso en marcha en el año 1993 el Programa Federal de Reconversión Productiva-Cambio Rural (INTA, 2003), que tiene por objetivo brindar asesoramiento y capacitación en forma organizada sobre diferentes temáticas agropecuarias. Este instrumento se implementó a través de las agencias de extensión rural y estaciones experimentales agropecuarias del INTA distribuidas en el territorio nacional. El primer grupo de productores agropecuarios en adherirse a este programa fue el Grupo Estancias de Santa Cruz, que se organizó para prestar servicios en turismo rural en la Patagonia. Posteriormente, se sumaron al programa más grupos en todo el país (Guastavino *et al.*, 2010).

El año 2002, la implementación del Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder) incorporó el enfoque de turismo rural en las distintas herramientas que lo conformaban (Pro Huerta, Minifundio, Profam, Integrado y Cambio Rural). Así, el turismo rural se constituyó en una estrategia movilizadora de procesos de desarrollo territorial, generadora de empleo, que permite la diversificación de la economía de la familia rural, mejora la distribución de los ingresos locales y contribuye al arraigo rural (Guastavino *et al.*, 2010). Para 2012 el programa tuvo un crecimiento exponencial de experiencias en turismo rural con el apoyo del INTA, llegando a un máximo de 127 experiencias asociativas, integradas por 1600 emprendedores y 120 organizaciones público-privadas participantes, tales como municipios, escuelas, agencias de viaje, museos, bibliotecas, centros tradicionalistas, entre otras (INTA, 2019).

En el año 2016, y a solicitud de la FAUBA, se firmó un convenio con el INTA que permite a los estudiantes avanzados de grado realizar comisiones de estudios y/o prácticas preprofesionales en los ámbitos de extensión e investigación del INTA. Estas actividades fueron planteadas como una extensión orgánica de formación, brindada por otra institución de carácter público. Desde la perspectiva del INTA, esta actividad promueve el rol de tutores en la formación de futuros profesionales (tarea docente de práctica) y ofrece la posibilidad de contar con colaboradores en el trabajo de campo/gabinete y sumar sugerencias y aportes formales a partir de los trabajos de extensión a nivel estudiantil (INTA, 2017). La tarea participativa fue diseñada en base a un enfoque territorial como herramienta que permite a los estudiantes interpretar la realidad de las comunidades de manera integral, analizando aspectos sociales, económicos, ambientales y culturales. La realidad de la

comunidad se visualiza a través del productor seleccionado por el extensionista con el que trabaja el estudiante. Los productores son quienes deciden el uso que se le debe dar a los recursos y, en consecuencia, impacta en los territorios.

Marco teórico

El presente estudio consideró los aportes de Gallo (2014), quien señala que las vivencias de los estudiantes en el intercambio con otros permiten descubrir nuevas realidades y otras formas de pensar y de resolver situaciones, que podrán ser interiorizadas, recordadas y reutilizadas al momento del ejercicio profesional. Estas experiencias permiten aumentar la sensibilidad hacia el entorno y, en el mejor de los casos, retransmitir los aprendizajes a otros. Los menos interesados se quedarán con la idea de haber aprendido algo, y quizás en algún momento esos recuerdos también harán una diferencia. A su vez, la autora afirma que para crear un vínculo inicial el primer requisito es que el grupo de trabajo sea acompañado por una persona conocida y de confianza de las familias, lo cual implica un trabajo previo para identificar a las personas mediadoras, explicarles las finalidades y señalar las posibilidades de aplicación de lo que se va a realizar. En este sentido, cada extensionista de INTA, en el lugar donde vive y trabaja, cumplió ese rol de mediador y el docente de turismo rural realizó el trabajo previo de identificar al extensionista que pudiera ser el nexo del estudiante con los integrantes de la cadena de turismo rural de una localidad determinada.

Este trabajo también tuvo en cuenta aspectos relacionados con las ofertas de formación. Crebert *et al.* (2004) plantean que los estudiantes valoran mucho la experiencia de aprender en el lugar de trabajo durante la práctica preprofesional y posteriormente en el empleo. Además, las prácticas laborales proporcionaron una excelente plataforma desde la cual los estudiantes podrían progresar en el lugar de trabajo y buscar más oportunidades para su desarrollo (Crebert *et al.*, 2004).

Esto destaca la importancia de dar continuidad a las prácticas preprofesionales como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje. En el trabajo realizado desde la Tecnicatura en Turismo Rural, fue el convenio FAUBA-INTA la herramienta formal que permitió que los estudiantes acceden a una capacitación extracurricular universitaria más la adquisición de habilidades importantes para su futuro laboral.

Materiales y métodos

Esta investigación fue de carácter exploratorio y apuntó a identificar y analizar las percepciones de estudiantes, docentes y técnicos sobre la experiencia de trabajo entre las instituciones participantes extraídas de las encuestas a estos actores. Estudió también el impacto del proceso extracurricular (comisión de estudios/pasantías preprofesionales), indagando en los cambios que se producen e incorporan en cuanto a conocimiento y habilidades complementarias, al plan de estudios diseñado en la Tecnicatura de Turismo Rural. Esta propuesta conlleva una mirada de tipo interdisciplinar hacia el sector público y al trabajo de extensión vinculados al turismo rural y a la interacción con la población rural.

En la fase de abordaje, se trabajó con información secundaria a través de una revisión exhaustiva de material bibliográfico: Res. INTA N° 821, Res. FAUBA N° 4312, Res. FAUBA N° 575, Proyecto PROFEDER (INTA, 2003), Res. INTA 984, Red de conocimiento, informes finales de estudiantes que realizaron la comisión preprofesional (Lischinsky Moreno, 2018; López Fané, 2018;

Aaset, 2019); cuestionario de estudiantes y tutores (Anexo); Guía metodológica de la práctica pre-profesional (Walter, 2014) y otras fuentes bibliográficas (Walter *et al.*, 2018).

Las encuestas se conformaron con preguntas abiertas a fin de ser contestadas por el encuestado con sus propias palabras, permitiendo total libertad en las respuestas. La implementación de forma individual y anónima para la población de estudiantes y tutores se realizó con el programa electrónico FORM de Google. La encuesta estuvo disponible entre desde el 1 diciembre de 2019 hasta el 1 de marzo de 2020. Una vez cerrados los cuestionarios, se analizaron los resultados.

Resultados: experiencias territoriales

La mirada de los estudiantes sobre la contribución del turismo rural al desarrollo de la región

En función de las respuestas obtenidas en el cuestionario dirigido a los estudiantes, se desprende que el turismo rural está instalado como política pública en el orden nacional y en los ámbitos educativo, de investigación y de extensión. El segmento entrevistado abarca jóvenes cuyas edades van de los 20 a los 30 años. En esta etapa de formación, ellos consideran al turismo rural como una actividad de creciente importancia.

Entre las opiniones de los/as estudiantes respondidas en las encuestas electrónicas, se destacan:

Una mirada al sector público y al trabajo de extensión, de tipo interdisciplinar y en contacto con la población local.

Algo muy valioso para conocer el trabajo de campo.

Me permitió ver cómo se involucra y que tareas realiza un organismo público vinculado al turismo rural en Argentina.

Representó información de calidad que aportan a la mirada crítica de mi formación profesional, al mismo tiempo que aportan a comprender un poco del panorama actual sobre la situación del turismo rural y la importancia que representan los proyectos relacionados en territorio.

Me aportó una visión más global, con diferentes propuestas y soluciones ante determinadas cuestiones. También me abrió las puertas a obtener contactos y material para la elaboración de mi tesina.

Se observa que han podido conocer el mundo institucional, experimentar el contacto directo con la población local a través de las actividades de turismo rural en el territorio, principalmente el trabajo de campo del INTA que atañe al desarrollo local. Se valora la adquisición de conocimientos nuevos y una visión global donde interactúa una entidad de investigación y desarrollo, de orden nacional:

Pensar en el visitante al que pueden y quieren captar para poder dirigir y organizar el servicio de la mejor manera posible.

Difundir más por redes sociales todas las actividades que se realizan.

Tuve que relevar información de todos los emprendimientos de TR por lo que es difícil una recomendación ya que cada grupo cuenta con necesidades y recursos diferentes. Muchos no se encuentran familiarizados con conceptos de turismo y marketing por lo que podría resultar enseñárselos de alguna forma.

Elaboración de encuestas de satisfacción y puntos de mejora, sencillas y fáciles de sistematizar. Considero importante que se generen espacios de colaboración real entre productores-emprendedores para poder llegar tanto a acuerdos como a facilitar soluciones que les sean transversales.

No, solamente que sigan brindando un servicio variado y de calidad como hasta ahora, para lograr posicionarse dentro del turismo rural nacional.

Las encuestas revelan distintos elementos de posible mejora para los productores-emprendedores, lo cual representa un paso clave desde la visión estudiantil hacia una visión de trabajo profesional. Las sugerencias planteadas fueron: (i) realizar estudios de demanda para organizar el servicio, (ii) actualizar las herramientas de difusión a través del uso, por ejemplo, de las redes sociales, (iii) abordar conceptos sobre la relación entre turismo y comercialización, (iv) incorporar a las formas asociativas como medio clave para los acuerdos entre emprendedores. A su vez, señalaron que los emprendedores visitados podrían posicionarse dentro del turismo rural nacional:

Estudiar más al visitante para poder brindar mejor apoyo a los emprendedores locales en cómo presentar u ofrecer su servicio.

Armar proyectos reales una vez finalizada la práctica para que se lleven a cabo en la localidad.

Mostrarles a los emprendedores casos exitosos de turismo rural para replicar. Además de realizar reuniones en las que se evalúe una forma de que ellos puedan trabajar en conjunto con otros.

Un tiempo determinado de la práctica, en terreno, para el debate de la información obtenida en base a qué enfocar para el armado del informe.

Quizá incluir jóvenes locales a la realización y fomento de las actividades.

En este tramo, se advierte que los estudiantes perciben que la tarea de extensión puede abarcar el conocimiento del turista rural. Propusieron crear una nueva forma de participación y aprendizaje en proyectos de extensión del INTA una vez terminada la comisión de estudios. Además, sugirieron ampliar la metodología de extensión/enseñanza a los emprendedores con nuevas técnicas, mayor tiempo de trabajo en la práctica y con formas inclusivas de la juventud en el turismo rural.

En la consulta sobre el tiempo óptimo destinado a la práctica, la mayoría opinó que la cantidad de días utilizados en la comisión fue escasa:

Poder observar la dinámica del trabajo como extensionista, y los desafíos que implican trabajar con personas diversas con opiniones que pueden ser muy diferentes.

Interactuar con los pobladores locales y que me transmitan la importancia de sus tierras.

Poder contactar con los emprendedores de turismo rural para ver qué productos turísticos ofrecen y cuáles son sus actuales necesidades.

Poder participar en una Institución de prestigio, con llegada en terreno y políticas públicas que acompañan los proyectos. La calidad de los profesionales involucrados en la práctica, dispuestos desde el inicio al fin a colaborar en una excelente experiencia en territorio. También son destacables los aportes de los técnicos sobre herramientas digitales y de redacción. Para finalizar agregaría que aportaron conocimientos para la vida y trabajo en conjunto que no se aprende en manuales; me enseñaron la necesidad de entablar relaciones que, si bien son de

trabajo, son de respeto, responsabilidad, dedicación y cariño, ayudando a sostener proyectos en tiempo y espacio. La calidez y la objetividad, esencial.

Conocí varios pueblos y todos contaban con ofertas muy variadas, me encantó su diversidad ya que entre todos logran un corredor turístico muy interesante. Aunque me sentí muy a gusto en Yrigoyen.

Estas respuestas se engloban en dos áreas vivenciales. La primera valora la interacción e intercambio con los pobladores locales, la inserción institucional en cada territorio, los productos y servicios ofrecidos por los emprendedores y también, sus necesidades. La segunda hace foco en el trabajo del extensionista en INTA, su amplia experiencia en los distintos niveles y acciones y revaloriza la calidez del contacto del profesional con el emprendedor, los desafíos que enfrentan en este trabajo, los conocimientos y valores volcados en su tarea cotidiana:

Que el alumno con ayuda del tutor pueda armar un plan de acción previo a la visita, de esta manera se facilita el relevamiento con objetivos claros y se aprovecha al máximo el tiempo.

En mi caso la práctica que realicé duró alrededor de 6 meses y me dieron los mismos créditos que las prácticas que duraban dos días.

Quizás la incorporación de herramientas técnicas utilizadas en terreno estandarizadas. Puede ser también que la práctica pueda realizarse de forma grupal, para obtener una mirada que complemente ciertos puntos objetivos. La que igual entiendo es individual. En lo personal, no modificaría más. Fue una experiencia excepcional y agradezco todo lo expuesto en la pregunta anterior.

Al momento de la postulación anunciar al estudiante que deberá realizar un trabajo donde volcará su experiencia y que se conozcan las pautas y puntos del mismo para así tener presente que es relevante preguntar y observar.

En este punto, los estudiantes sugirieron participar más activamente en el diseño de las actividades de la práctica preprofesional. Propusieron una mayor valorización de esta actividad en la carrera técnica, una mayor difusión de información antes de realizar la comisión e incorporar la forma de trabajo grupal:

Creo que es muy distinto lo que se aprende en clase y la realidad que se vive en la práctica y ambos tipos de aprendizaje son claves para una formación más completa, por lo que desde temprano en la carrera he buscado activamente oportunidades que me enriquecieran en mi formación fuera del aula, y hoy en día me quedan 3 materias para terminar las cursadas y llevo dos años trabajando en turismo, y dos temporadas de verano dedicadas al área de turismo rural.

Terminada la tecnicatura estoy en mi ciudad en la búsqueda de poder insertarme en el Turismo Rural o Turismo en general, ya sea en provincia o emprendimientos privados.

Acabo de obtener el título de técnico en Turismo Rural por lo que me gustaría poder trabajar en esta área utilizando todos los conocimientos que pude adquirir.

Estoy estudiando para poder desarrollarme en el ámbito del turismo.

Falta de oferta laboral.

Las últimas respuestas se enmarcan en la realidad laboral dentro del turismo rural. La mayoría de los estudiantes indicaron que carecen de una inserción laboral dentro del área. Algunos de ellos

están en la búsqueda y existe una oferta mínima. El mundo laboral actual vinculado al turismo rural no brinda aún vacantes suficientes y tampoco apareció alternativa de autoempleo o creación del mismo.

Respuestas obtenidas del cuestionario dirigido a los especialistas en turismo rural

Quienes tuvieron el rol de tutores en las prácticas preprofesionales, pusieron el énfasis en:

El primer aporte que identifiqué es comenzar a abordar el tema de Turismo Rural desde la AER. Es una línea de trabajo que hasta el momento no se había priorizado... (Esta actividad) abrió una perspectiva que hasta el momento no se tenía y por sobre todo quedó plasmado en el informe (del estudiante) un primer diagnóstico propio sobre la situación local. En otro orden de prioridades me aportó conocimientos sobre área de turismo que no tenía, y también la posibilidad de conocer referentes y lugares turísticos locales que personalmente no conocía. Inclusive con una familia de agricultores familiares, que venimos acompañando desde hace un buen tiempo, supimos gracias a la visita de la estudiante que han alojado turistas en muchas oportunidades y sin recibir ninguna remuneración a cambio, es decir, hay un servicio "silencioso" que prestan las familias y lo desconocíamos.

Enriqueció mi conocimiento y práctica profesional y permitió que trabaje sobre otras áreas del desarrollo rural que son mi especialidad. Además, fortaleció vínculos con la UBA los cuales mantengo con mis capacitaciones en la Escuela para Graduados (EPG).

Conocer el trabajo del INTA.

La estudiante que hizo la pasantía de una semana con nuestro equipo, aportó su visión de las actividades locales, desde el punto de vista del turismo, cómo poner en valor y desarrollar aspectos que fortalecerían la oferta turística en la localidad.

Fue interesante recibir la mirada externa en relación con el grupo, su organización y trabajo. El aporte técnico de una alumna, con otra perspectiva, no sólo del turismo, sino también, de las relaciones grupales.

La recepción de los estudiantes de la Tecnicatura en Turismo Rural impactó positivamente en los técnicos-tutores: (i) permitió incorporar la temática a la agenda de trabajo y las actividades planificadas de la Agencia de Extensión Rural (AER) del INTA, (ii) aportó nuevo conocimiento no previstos (e.g. descubrir nuevas actividades y servicios de turismo rural en la zona), (iii) permitió fortalecer el vínculo con el área académica de la FAUBA y (iv) brindó al INTA la mirada externa de los estudiantes respecto de las tareas de extensión en el territorio. Se observa, paralelamente, un estímulo que moviliza al técnico en función de su actividad como extensionista:

Pensando en recibir nuevos estudiantes para futuras prácticas, lo principal sería que conozcan el diagnóstico recientemente realizado. Luego considero importante darle al estudiante un panorama general de las localidades... la historia de cómo surgen estas localidades y cuál fue la histórica proyección económica, esta información es necesaria para entender porque no hay oferta en Turismo Rural... También información referida a los recursos naturales, históricos y la situación de producción actual de las chacras locales para poder realizar algún estudio de caso o por lo menos una propuesta un poco más avanzada.

Sobre todo el territorio y las características fundamentales del mismo.

Sobre la temática que han elegido, no sé si previo o durante.

Los estudiantes deberían conocer el marco del proyecto que los recibe, para entender las lógicas de los actores locales para pensar sus aportes.

Características del lugar a visitar. Historia del grupo.

Se visualiza como necesidad que el estudiante para realizar la comisión tenga información previa e investigue la situación de la localidad que visitará en todos sus aspectos (históricos, sociales, económicos, productivos, naturales, geográficos, institucionales y otros a considerar).

Sí. Tanto los aportes, como las sugerencias, son de utilidad para la agencia. Son pertinentes y coherente con lo que se trabajó durante la comisión de estudios y por sobre todo abren un abanico de propuestas que también se podrían abordar desde futuras prácticas profesionales.

Sí, porque aporta también otra visión diferente de la propia viciada de prejuicios.

Sí, fueron de utilidad porque aportaron otra mirada más incide del tema.

Fue interesante ver cómo una persona externa describe la realidad local, permite ampliar la mirada y pone en valor aspectos locales además de incorporar nuevas estrategias.

Sí, en el caso de la primera alumna. De la segunda no hemos recibido nada.

En todos los casos, fue de utilidad el aporte de los estudiantes en el territorio. A través de sus informes reconocieron los trabajos de extensión en territorio señalando el potencial, los atractivos, las historias de los lugares a investigar y relatar, el potencial humano, la calidad del servicio, el respeto a la identidad local, costumbres y orígenes. Por ejemplo, en Rafaela destacaron la gastronomía étnica (Salgueiro *et al.*, 2018).

Se propusieron metodologías de intervención de los emprendimientos, como la creación de nuevos atractivos en el caso de Río Turbio incluyendo los deportes en el espacio rural (Aaset, 2019).

Se realizaron propuestas de promoción de actividades turísticas de los grupos organizados, utilizando el mundo de las imágenes en las redes sociales, incorporando la propuesta de turismo rural no masivo en experiencias naturales con preservación del medio ambiente.

En el caso del informe sobre la zona de Valcheta, la sugerencia fue incorporar el avistaje de animales en las mesetas y las actividades físicas y espirituales en el ámbito rural, aprovechando el silencio y el paisaje. Asimismo, se propuso impulsar la construcción de casas naturales de barro (López Fané, 2018).

Se sugiere también realizar investigaciones y estudios específicos para (i) evaluar el interés de la población en abrir sus puertas a visitantes, enseñar sus saberes y compartir sus hogares y (ii) establecer qué elementos se podrían brindar al turismo. En el área educativa de Oliveros y sus alrededores se plantearon capacitaciones y la apertura de una tecnicatura en turismo que permita potenciar el aprendizaje y una salida alternativa para los jóvenes (Lischinsky Moreno, 2018).

Fue un interesante desafío y de gran aprendizaje. Era la primera vez que ocupaba ese rol y no lo hubiera podido hacer sin el acompañamiento y apoyo constante de Pablo Walter. Seguramente, de realizar nuevamente una experiencia de este tipo, ya tendré más herramientas y por sobre todo más ideas, de lo que se puede hacer y también a quien recurrir para sacar el mayor provecho posible de una experiencia como esta. Al principio sentí muchas limitaciones, inclusive en cuanto al hospedaje y como movilizarnos con la estudiante, luego todo fluyó con mayor facilidad de la imaginada, y con el entusiasmo de muchas personas que se interesaron por la participación de una estudiante de la FAUBA. Hoy sé que le plantearía a los dos munici-

pios y a la universidad local, la colaboración y la participación para pensar en forma conjunta esta práctica profesional.

Lo disfrute mucho intercambiando saberes y conocimiento práctico un volviendo un poco a la docencia.

Me interesó y lo seguirá haciendo.

Mi rol básicamente consistió en vincular a la pasante con actores locales para que ella pueda desarrollar el plan de actividades planificado.

Me gustó.

Se destaca la fuerza de la palabra “interesante” que incluyó este extensionista, abarcando el aprendizaje, el intercambio de saberes y conocimientos prácticos, la docencia y el disfrute de la experiencia. La mayoría de los tutores consideran que la cantidad de tiempo óptima para la pasantía es de entre tres y seis días.

Creo que mi vivencia más relevante fue la de conocer lugares y recursos turísticos que desconocía. Fue una pasantía para mí también, porque me permitió salir de mi rutina cotidiana y valorar otros aspectos que también pueden ser factor de desarrollo para estas localidades. Además, como mencioné anteriormente me permitió presentarme y conocer referentes turísticos locales, que ya me posiciona de otra manera a mí y a la Agencia para proponer futuras actividades relacionadas con el turismo tal como las que propone Rocío en el informe.

Poder servir como un guía más en las actividades del alumno y reencontrarme con la docencia universitaria.

El intercambio con el alumno.

La entrevista con el jefe comunal y su equipo.

La relación establecida con la alumna fue muy interesante, se generó un vínculo cálido que continuó.

Las vivencias relevantes para los tutores se relacionaron con el aprendizaje sobre los recursos turísticos, el reencuentro con la tarea de docente universitario, la interacción entre con los estudiantes, el acercamiento al ámbito político de la localidad y la calidez humana en la relación con el estudiante:

No tengo sugerencias, solo tengo agradecimiento por habernos considerado para realizar esta práctica, y ojalá podamos repetirlo prontamente.

No mucho. Creo que es una muy interesante experiencia para un alumno próximo a terminar la carrera antes de entrar al mundo laboral.

NSNC.

Trabajaría una guía metodológica para el diagnóstico con enfoque de turismo.

Que la devolución del trabajo se realice directo a productores y técnicos que acompañaron. Que esto forme parte del procesof.

La mayoría de los tutores no desarrolló sugerencias significativas y los que respondieron opinan que se amplíe con materiales y métodos, como por ejemplo que se incorpore a los productores y técnicos en la parte final del proceso.

Comentarios finales

El convenio implementado por la FAUBA y el INTA desarrolla un proceso de enseñanza aprendizaje mediante la condición de comisión de estudio, que representa una experiencia preprofesional. Este proyecto tiene los objetivos de (i) enriquecer la formación académica de los estudiantes, con prácticas educativas diseñadas para conjugar “el saber” con el “saber hacer”, (ii) incrementar sus posibilidades de inserción laboral, y (iii) generar un mecanismo de transición entre la educación formal y el desempeño profesional, jugando un papel fundamental para el futuro de los estudiantes.

Las encuestas realizadas muestran que tanto los estudiantes como los tutores perciben la utilidad y los efectos positivos de esta actividad extracurricular de la Tecnicatura de Turismo Rural como práctica para los estudiantes de la FAUBA y ejercicio de la docencia y extensión para los técnicos de INTA. Sin embargo, como una de las variables que intervienen para el fortalecimiento de la herramienta es la necesaria e imprescindible vinculación entre la tecnicatura y el mundo del trabajo, el productor agropecuario es en este caso un eje crucial para la concreción de la actividad. Por ello, sería muy interesante poder documentar también su mirada como potencial demandante de la especialidad.

La comisión motiva a los estudiantes a desarrollar una experiencia territorial, viajando a diferentes destinos del país gracias a la localización del trabajo de los extensionistas de INTA (Santa Cruz, Río Negro, Santa Fe). También, es una oportunidad para conocer las actividades del extensionista de INTA y del productor-emprendedor de turismo rural; sumado a la oportunidad de recorrer una zona y evaluar nuevos procedimientos innovadores para mejorar los servicios de turismo rural. A su vez, este trabajo permite al estudiante convertirse en uno de los protagonistas de una propuesta de cambio y crecimiento social, ambiental y económico en su área de interés.

Este capítulo recoge las sugerencias y aportes de los estudiantes, volcados en los informes técnicos. No obstante, sería muy importante procurar que esta información no quede circunscripta al claustro de la FAUBA. Por el contrario, debe hacerse extensiva a los productores, en especial a los que se dedican al turismo rural, incorporando una instancia de “vuelta al territorio” en el proceso de enseñanza-aprendizaje, presentándoselos de manera personalizada a los emprendedores que hicieron posible la visita. Cabe señalar que este trabajo de investigación está en desarrollo y los resultados aquí vertidos corresponden a su primera etapa. En la siguiente, se incorporará el rol preponderante del productor.

En vistas de esta propuesta, se podría reforzar la tarea de difusión de los resultados de los trabajos de los estudiantes, con actividades conjuntas entre la tecnicatura y el INTA, con el apoyo de los extensionistas vinculados a diversos proyectos de desarrollo rural en la zona donde viven y trabajan. Estos profesionales están capacitados para interpretar las necesidades del espacio rural, conocen los puntos fuertes y débiles del turismo rural en sus localidades. Su participación favorece esta práctica preprofesional al guiar a los estudiantes que visitan establecimientos privados dedicados al turismo rural.

Y a modo de corolario, las prácticas preprofesionales a través del convenio como herramienta, dan lugar a un espacio de debate que involucra a la universidad, al INTA y a otros organismos públicos-privados. También se suma a los extensionistas de INTA, estudiantes y docentes de turismo rural interesados en promover acciones para incorporar esta especialidad como actividad productiva e innovadora.

Bibliografía

- Aaset, R. (2019). Trabajo exploratorio el “estado del arte” del Turismo Rural en la Cuenca Carbonífera, Santa Cruz. Informe del Convenio FAUBA-INTA. Buenos Aires, Argentina.
- Barrera, E. (2006). *Turismo Rural: nueva ruralidad y empleo rural no agrícola*. Montevideo, Uruguay: OIT/Cinterfor. Recuperado de: https://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_publicacion/barrera.pdf
- Crebert, G., Bates, M., Bell, B., Carol-Joy, P. y Cragnolini, V. (2004). Developing generic skills at university, during work placement and in employment: graduates' perceptions. *Higher Education Research and Development*, 23 (2), 147-165. Doi: <https://doi.org/10.1080/0729436042000206636>
- Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires-FAUBA. (2008). Resolución N° 4312. Aprobación de la carrera de la Tecnicatura de Turismo Rural
- Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires-FAUBA. (2014). Resolución N° 8263. Modificación de la carrera de la Tecnicatura de Turismo Rural.
- Gallo, G. (2014). Extensión Universitaria y Turismo Rural. Valoración de recursos y experiencias para la formación de profesionales socialmente sensibles y el despertar de pueblos de la Argentina. Recuperado de: <http://extension.unicen.edu.ar/jem/completas/330.pdf>
- Guastavino, M., Rozenblum, C. y Trimboli, G. (2010). El Turismo Rural en el INTA. Estrategias y experiencias para el trabajo en extensión. En: Primer encuentro nacional de economía agraria y extensión, XV Jornadas nacionales de extensión rural y VII del Mercosur (6 al 8 de octubre). Organizado por Asociación Argentina De Extensión Rural (AADER). Potrero de los Funes, San Luis, Argentina. Recuperado de: http://www.aader.org.ar/XV_Jornada/index.html
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA. (2002). Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable. Resolución N° 235 Consejo Directivo INTA. Setiembre.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA. (2003). Convenio SAGPYA-INTA. Resolución N° 474. Programa de Reconversión Productiva de la Mediana y Pequeña Empresa Rural.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA. (2017). Convenio Marco INTA-FAUBA. Resolución N° 821 Consejo Directivo.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA. (2019). Red de turismo rural como estrategia de Desarrollo Territorial. Resolución 984. Red de conocimiento (REC).
- Universidad de Buenos Aires (UBA). (2008). Resolución N° 4312, Expediente N°145174/07.
- Lischinsky Moreno, S. (2018). El turismo rural como potencial instrumento de desarrollo local en Oliveros, Provincia de Santa Fe. Informe del convenio FAUBA-INTA. Buenos Aires, Argentina.
- López Fané, G. (2018). La Cooperativa de Turismo Rural Comunitario Alen, en Valcheta, Río Negro. Informe del convenio FAUBA-INTA, Buenos Aires, Argentina.
- Román, M. F. y Ciccolella, M. (2009). *Turismo Rural en Argentina. Concepto, situación y perspectiva*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Recuperado de: <http://repiica.iica.int/docs/B1558e/B1558e.PDF>
- Salgueiro, A., Walter, P. y Beccaria, F. (2018). Limitantes y aportes para la mejora de los emprendimientos de Turismo Rural en pueblos de Rafaela y alrededores, Provincia de Santa Fe. AADER XIX Jornadas Nacionales de Extensión Rural y XI del Mercosur. septiembre. Lujan de Cuyo Mendoza, Argentina.
- Walter, P. (2014). Guía metodológica de la práctica preprofesional. (Mimeo)
- Walter, P., Aradas Díaz, M., Bueno, J. y Beccaria, F. (2018). El turismo rural como espacio de desarrollo territorial y de enseñanza-aprendizaje. En: IX Jornada de Difusión de Actividades de Extensión en la FAUBA “Reflexiones sobre nuestras prácticas en el marco de la extensión universitaria”. FAUBA. Argentina.

Propuesta didáctica:

Proponer y fundamentar cinco ítems que debería contener un informe, producto de una comisión de estudios extracurricular.



Presentar un cuestionario con un mínimo de cinco preguntas para formular a una persona que realizó una experiencia de formación extracurricular.



Diseñe un protocolo para una práctica preprofesional en un territorio elegido que contemple una situación de pandemia producto de un virus de transmisión por contacto y aerobio.

Anexos

- I. Guía de preguntas sobre la práctica preprofesional de los alumnos de la Tecnicatura de Turismo Rural de la FAUBA.
 - 1- ¿Qué representó para su crecimiento profesional conocer los trabajos en turismo rural del INTA?
 - 2- ¿Tiene nuevas sugerencias para los productores-emprendedores que conoció en la comisión de estudios que realizó? Comente.
 - 3- ¿Qué ideas aportaría a la tarea del extensionista en turismo rural de la zona que conoció?
 - 4- ¿Qué cantidad de días, opina, sería mejor para realizar una comisión de estudios?
 - 5- Mencione la vivencia más relevante de la comisión de estudio.
 - 6- ¿Qué aspectos de la práctica preprofesional modificaría?
 - 7- ¿En la actualidad, trabaja en turismo rural?
 - 8- Sobre la respuesta anterior, desarrolle el por qué.
- II. Guía de preguntas sobre las prácticas preprofesionales a tutores de INTA y FAUBA.
 - 1- ¿En qué aportó para su trabajo recibir alumnos de la Tecnicatura de Turismo Rural de la FAUBA?
 - 2- ¿Qué información, previo a la práctica, deberían conocer los estudiantes?
 - 3- ¿Fueron de utilidad las sugerencias realizadas por el alumno en el informe técnico? Comente.
 - 4- ¿Qué le pareció su rol como tutor?
 - 5- ¿Cuál es la cantidad de días destinados a la práctica, más apropiada?
 - 6- Mencione la vivencia más relevante como tutor en esta práctica.
 - 7- ¿Haría sugerencias para mejorar estas prácticas? Comente.

Entrenar la práctica de la hospitalidad.

Viajes educativos a Capilla del Monte, provincia de Córdoba

Johanna Svartz e Ignacio Salmeri

Desde el año 2017 y durante tres años consecutivos, desde la asignatura Hospitalidad de la Tecnicatura en Turismo Rural, de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FAUBA), se propone un Viaje Educativo a la localidad de Capilla del Monte, provincia de Córdoba. El propósito del viaje es poner en práctica la hospitalidad en el territorio, dándole vida de esta forma a los contenidos teóricos vistos en el aula. Este capítulo pretende compartir la experiencia en territorio y reflexionar sobre el siguiente interrogante: ¿por qué es importante practicar y entrenar la hospitalidad?. A continuación, se comparten experiencias de acciones concretas que se han llevado a cabo desde la asignatura, entre el equipo docente y los estudiantes, para aproximarnos a una respuesta sobre el tema.

La hospitalidad

En el diccionario de la Real Academia Española se cita que la palabra hospitalidad proviene del latín: *hospitare –ātis*: virtud que se ejercita con peregrinos y desvalidos, recogiendo y pres-tándoles la debida asistencia en sus necesidades; buena acogida y recibimiento que se hace a los extranjeros o visitantes; estancia de los enfermos en el hospital. Hospitalidad en griego se traduce como *Philoxenia*, que significa “dar amor (afecto o bondad) a los extraños”. En la asignatura uno de los aspectos de la hospitalidad que se trabaja es “la hospitalidad como virtud”, una actitud ante la vida; la misma se practica y se entrena tanto en el viaje educativo, como en la vida cotidiana; de esta forma se adquieren y fortalecen las competencias que desarrollarán los estudiantes como profesionales en turismo rural de una forma más genuina.

El alcance de la hospitalidad

La hospitalidad nos rodea en cada momento, no sólo en cada eslabón de la actividad turística, sino que a diario en la vida cotidiana y en las relaciones humanas. Es una forma de ser y de vivir: intentar ayudar al máximo a las personas que uno tiene al lado, brindarse al otro. Está relacionada estrechamente con la cortesía (amabilidad, consideración y buena educación de la persona). La cortesía nos permite desarrollar la convivencia, esta establece el espíritu de las relaciones entre los humanos. La hospitalidad puede garantizar los cimientos de una convivencia mínimamente fraterna de todos los hombres dentro de la misma casa común, el planeta Tierra (Noguero, 2013).

Para Levinas (Leme Sogayar y Rejowski, 2011), la hospitalidad refleja el vínculo social más fuerte y no hay cultura ni vínculo social sin un principio de hospitalidad. Se puede observar que cuanto más se incorpora la hospitalidad en la vida diaria, es más fácil internalizarla y se vuelve más auténtica al momento de brindarla, ya sea en el día a día, en la actividad turística o en otra profesión.

Contexto turístico

En un contexto a nivel turístico en el que la demanda es cada vez más exigente, sabe lo que quiere, tiene conocimiento y busca experiencias inolvidables; en donde la oferta cada vez es mayor y la calidad es un requerimiento básico; la hospitalidad aparece como un valor fundamental en la práctica turística, conformando un aspecto que ningún prestador puede desatender. La hospitalidad determina en gran parte cómo será el vínculo entre receptores y turistas, y la calidad de la experiencia que tendrán. “La hospitalidad se ha convertido en uno de los recursos más decisivos para el sector turístico, puesto que los turistas no regresan a los sitios donde no han sido tratados hospitalariamente” (Filgueiras Nodar, 2011).

La hospitalidad atraviesa la actividad turística al ser una actividad vinculada al servicio (De Lima Camargo, 2010). Allí se presenta generalmente una relación dialógica entre el receptor y el visitante, entre el anfitrión y el turista. Al tener el anfitrión un contacto directo con el turista, ineludiblemente ese intercambio pasa a formar parte de la experiencia turística; y es justamente esta dinámica a analizar. El momento de la verdad es el preciso instante en que el cliente se pone en contacto con el servicio y sobre la base de este contacto se forma una opinión acerca de la calidad del mismo. Si bien es importante las características de los servicios que se brinden en la oferta turística, estos llegarán al cliente a través del contacto personal. Es por ello que es necesario capacitar a los anfitriones del servicio turístico en la adopción de actitudes que colaboren a mejorar la calidad del mismo. De esta manera, cuidar la forma en que el servicio se presta constituye un aspecto trascendental, del que puede depender el éxito o el fracaso de un emprendimiento turístico o de una localidad que ofrece productos y servicios para el turista.

La asignatura “Hospitalidad”

Desde el equipo docente se fomenta la práctica continua de la hospitalidad, tanto en la actividad turística como en la vida cotidiana; generando una autenticidad en el servicio que es invaluable a la hora de brindar el mismo y el cual marca claramente un diferencial.

La hospitalidad atraviesa a todos como humanidad y es imprescindible abordarla como temática esencial en el sistema educativo para formar futuros profesionales en turismo y en el desarrollo de la actividad turística. Por ello, en la asignatura se ven diferentes aspectos de la hospitalidad como contenidos actitudinales, valores, hábitos, calidad en servicio, atención al cliente, escucha activa, empatía, inteligencia interpersonal e intrapersonal, trabajo en equipo y técnicas de aprendizaje a través de la observación y la reflexión, entre otros.

La experiencia del viaje educativo a Córdoba focaliza en estos contenidos, abriéndose a la posibilidad de seguir integrando otras temáticas, dinámicas de aprendizaje y prácticas.

Diseño de la práctica educativa

Como cita Edgar Dale en el cono de la experiencia: “cuando uno realiza la experiencia incorpora el 90% de lo aprendido, en relación a cuando uno sólo oye la enseñanza, en la cual queda retenido un 20%” (Dale, 1969). Se ve la necesidad, desde el equipo docente de la asignatura Hospitalidad, de encontrar un espacio para la práctica y entrenamiento de los contenidos vistos en clase, con el objetivo de lograr un aprendizaje más completo e integral. Es así

que surge esta experiencia educativa. Resulta interesante hacer una analogía de lo mencionado con el proceso de aprendizaje de un instrumento musical: uno puede tocar un instrumento, pero sólo con el entrenamiento del mismo puede naturalizar el tocar una pieza musical unida no sólo al tecnicismo, sino que a la autenticidad o al sentir esa música como parte de uno. Es ahí cuando la hospitalidad se vuelve un arte, que retroalimenta, se recrea y está viva en cada momento.

Para afrontar todas las tareas derivadas del viaje, se organiza con varios meses de anticipación una serie de comisiones o grupos autogestionados que se abocan a tareas específicas (por ejemplo: cocina, compras, logística, salud, etc.). Cada estudiante encuentra en esta división de tareas un rol a cumplir, por lo que el grupo espera un aporte específico de su persona en la misión asignada, es responsabilidad de los docentes acompañar este proceso y observar si cada misión está siendo cumplida y con qué calidez y calidad se cumple.

Para que esta dinámica actúe de una forma eficaz, se utilizan diferentes estrategias metodológicas de aprendizaje grupal (Anijovich, 2010), del aprendizaje cooperativo y colaborativo (Peña, Pérez y Rondón, 2010) en las cuales se genera una sinergia mutua y aprendizaje en conjunto muy nutritivos. Otra de las técnicas que se utiliza en el armado de estas comisiones de trabajo es el “empowerment” (Amezcu García et al., 2019), mediante el cual se delegan responsabilidades a los estudiantes y al encargado de cada grupo. Esta técnica genera una mayor autonomía, responsabilidad en los integrantes, motivación y agilidad. Los docentes acompañan las propuestas y fomentan la comunicación y el compañerismo en cada grupo. Estas comisiones de trabajo se arman según las necesidades que surgen en cada viaje y se mejoran continuamente. Para asignar a cada estudiante en una comisión se tiene una entrevista previa con cada uno, donde el docente conoce sus intereses, habilidades y desafíos. Entre el equipo docente y el estudiante, se define su asignación en la comisión adecuada. Posteriormente cada grupo elige el líder que estará a cargo de la misma.

En la elección de prestadores con los que se pudieran hacer las prácticas, se priorizó elegir actividades rurales, permaculturales y comunitarias, mediante las cuales se puedan tomar herramientas para enriquecer el turismo tradicional hacia uno más responsable y consciente. Algunos de estos emprendimientos son La granja Casa Blanca, el Barrio ecológico Águila Blanca y el Parque Natural Los Terrones, en la localidad de Capilla del Monte.

Dinámica del trabajo en campo

Al momento de escribir este artículo, desde FAUBA se han realizado tres Viajes Educativos a Córdoba, que profundizan la práctica de la Hospitalidad a través de la convivencia con los compañeros, los docentes, las instituciones locales y los prestadores turísticos. La duración de esta experiencia educativa es de tres días y dos noches. Los estudiantes de FAUBA, tienen una guía de campo con temáticas a observar y analizar en toda la experiencia, la misma se va reflexionando en conjunto durante el viaje y luego del mismo.

Durante la primera parte del viaje se genera un intercambio educativo con dos instituciones locales: el Instituto Superior “Arturo Umberto Illia” (ISAUI) de Villa Carlos Paz -Córdoba, que dicta la formación en Guía y Técnico superior en Turismo y Guía de “trekking”; (Figura 1) y el Instituto Houssay de Capilla del Monte, Córdoba, el cual cuenta entre otras carreras con la de Técnico y Guía en Turismo (vigentes al momento de las actividades, hoy sin oferta académica) (Figura 2).



Figura 1. Práctica interinstitucional en el marco de la formación como Guía de Trekking. Fotografía de archivo personal.



Figura 2. Grupos integrados de estudiantes y docentes. Fotografía de archivo personal.

En este intercambio institucional se materializa la hospitalidad en el territorio. El grupo de docentes y estudiantes que nos reciben auspician como anfitriones turísticos. En este encuentro se generan espacios de intercambio donde los estudiantes comparten, observan y aprenden de las prácticas preprofesionales de estas instituciones, así como también practican lo ya aprendido visto en la asignatura Hospitalidad. Generalmente se hace una visita guiada por el pueblo y luego las instituciones locales agasajan a los estudiantes y docentes de FAUBA con un acto institucional y una comida; generalmente, al finalizar el encuentro se hace una ronda de intercambio de pareceres entre todos. El grupo de la Tecnicatura en Turismo Rural se lleva un aprendizaje muy enriquecedor de la dinámica que las instituciones locales llevan adelante para acompañarnos. Tanto los estudiantes de Córdoba como los de FAUBA, valoran mucho este intercambio, ellos afirman que les es muy útil para su camino profesional en la actividad turística. Estas rondas arrojan información de calidad que es anotada y sistematizada para mejorar la experiencia en próximos viajes.

En la segunda parte del viaje, se hace hincapié en las áreas de trabajo y en la convivencia, como ya se mencionó anteriormente, se cree que la práctica educativa de la hospitalidad en la convivencia es fundamental. Aquí el grupo de Hospitalidad toma un rol protagónico.

Cada área está activa y atenta a lo que acontezca. El área de cocina, encargada de que no falte el alimento, es la que nutre al grupo, el calor de hogar; la misma está atenta a lo que cada integrante puede comer (y lo que no, en los casos especiales), y es la que le da ese “toque” de amor a la comida en su presentación, para que todos puedan disfrutar (**Figura 3**); el área de salud, atenta a que todos estén bien con un botiquín preventivo; el área de coordinación se encarga de que se respeten los ritmos y tiempos del viaje; el área de compras está en constante comunicación con cocina para ver qué se necesita; el área de logística sostiene la dinámica de la experiencia. Se logra funcionar como una propuesta de servicios turísticos con gran valor en las relaciones humanas, cada uno en su puesto y su rol, donde se acompañan unos a otros. En la dinámica práctica se trabaja también sobre la importancia de la flexibilidad y adaptabilidad que requiere el trabajo en equipo: cada uno está atento a sus responsabilidades, pero también a ver dónde se necesita ayuda y cómo puede contribuir al proyecto integral.

Es muy interesante observar el movimiento de convivencia que se genera, una coparticipación y camaradería entre todos, se tiene presente que la calidad de la experiencia del viaje es directamente proporcional a la calidad de entrega que cada uno le brinde al mismo, tanto en las tareas como en la predisposición. Se recuerda en esta experiencia que la práctica de la hospitalidad empieza en casa, para luego ir ampliando el sistema organizacional en el que



Figura 3. La elaboración gastronómica es parte del hacer conjunto y por el otro. Fotografía de archivo personal.

uno se encuentre, ya sea, un grupo de trabajo, la universidad o el gobierno. En este caso, la convivencia entre todo el grupo en la práctica educativa en la provincia de Córdoba y con las instituciones y prestadores que ofician de contraparte de la actividad.

La concentración y el realizar el servicio desde el silencio, es un punto en el que se hace hincapié dentro de las prácticas. La concentración de cada integrante en su rol aporta o interfiere en el sistema grupal, todo lo que uno realice o deje de hacer afecta la experiencia. Tanto en la asignatura Hospitalidad como en sus prácticas se toma consciencia del entero que se forma en términos sistémicos, como ocurre en el sistema de servicio turístico integral. Todo este trabajo interior se realiza en simultáneo con la exploración de distintas actividades turísticas tales como la permacultura, la huerta, la construcción natural, técnicas de reciclado, entre otras. El grupo es recibido por distintos prestadores locales y vivencian cómo practican la hospitalidad para con ellos mismos.

Las situaciones de conflicto que han surgido, como por ejemplo algunos estudiantes que trabajan en una proporción mayor que otros, o algún integrante que no tomó su rol adecuadamente, se han trabajado con diferentes técnicas de manejo de grupos. Entre otras técnicas se utiliza la estrategia de resolver el conflicto a través de la reflexión, mediante la cual los estudiantes aprenden reflexionando sobre la experiencia (Perkins, 1997). Los estudiantes se comprometen, antes del viaje, con un acuerdo de convivencia. Al finalizar la actividad de cada día, se realiza un círculo de la reflexión para compartir cómo se siente cada uno, se hace una autoevaluación en especial sobre cómo se observó la persona sinceramente en su accionar, en qué puede mejorar y qué sugiere a nivel equipo desde la construcción y no desde la crítica, para mejorar la experiencia. El resultado de esta actividad es muy enriquecedor para todo el equipo, ver cómo desde la reflexión personal y sincera, la dinámica del grupo mejora notablemente en la siguiente actividad.

Impacto en territorio

Se comparten a continuación algunos testimonios tanto de las Instituciones como de los prestadores de turismo rural consultados sobre: ¿qué impacto les generó como experiencia la visita de estudiantes y docentes de la Tecnicatura en Turismo Rural de FAUBA?

Desde el Instituto Superior “Arturo Umberto Illia” se compartió que

La experiencia del encuentro anual con la UBA genera para el estudiante, una experiencia única desde lo personal y desde lo profesional. Se comienzan a estrechar lazos educativos y a aplicar los saberes que adquieren en el aula. Para nuestros estudiantes es una experiencia muy gratificante y generadora. Ya forma parte de su calendario académico como una actividad educativa y formativa de gran valor y que año a año se va modificando y mejorando.

Por el lado desde el Instituto Houssay, observan que

La visita del grupo de la Tec. en Turismo en Rural es muy valorada ya que se nos presenta una oportunidad de realizar prácticas pre profesionales, utilizando los contenidos y herramientas vistos en aula aplicados al campo en sí. La visita de FAUBA, incentiva y motiva a los estudiantes a profundizar su aprendizaje. Ellos afirman que no es una simulación, sino que una práctica verdadera.

Por su parte, los prestadores también se mostraron afables a brindar sus testimonios. En el caso del Barrio Ecológico Águila Blanca dijeron que:

El grupo de Turismo Rural nos ayudó a construir en la materia, los asientos del cetro vecinal, una huella física visible. Por otro lado, trajeron comida rica para compartir, lo vimos como un gesto de amor que alimenta y construye mucho, da fuerza y motiva a seguir trabajando en conjunto. Nos sirvieron de espejo, a veces uno se va olvidando de dónde está, de lo que hace, de lo que vale, o va perdiendo dimensión por estar tan inmerso en el día a día. Está bueno revalorizar lo que uno tiene y eso nos pasó con el grupo, que vienen de visita con una mirada fresca y nueva, recordamos lo que tenemos para ofrecer como Barrio Ecológico. Eso nos construye mucho, la mirada del que viene a conocer y ver desde su propio prisma. Fue una jornada que nos sacó de la rutina y nos renovó como barrio.

Por el lado del alojamiento rural “Casa Blanca, la granja de Capilla del Monte”, sintetizaron el impacto que tuvo la visita de la Facultad de Agronomía de la siguiente manera:

- *Es una oportunidad de ofrecerles un programa de actividades de perfil ecoturístico.*
- *Enriquece nuestras actividades y servicios a partir de cada experiencia, tomando sus aportes, consideraciones y la valoración sobre lo compartido como parte de un proceso de aprendizaje permanente.*
- *La posibilidad de generar experiencias de intercambio con la Universidad de Buenos Aires y otras instituciones vinculadas al Turismo.*
- *El renovado desafío de presentar una propuesta concreta de Turismo Rural con un perfil alternativo y sustentable a partir de una producción agroecológica a escala familiar, desde el testimonio de sus autores.*
- *Recibirlos es un aporte al sostenimiento de nuestro emprendimiento.*

A su vez, desde Casa Blanca destacan que

Es muy interesante observar cómo el impacto en territorio sirve como herramienta de revalorización del patrimonio. Se genera de esta forma una sinergia y retroalimentación que nutre ambas partes. En esta línea se ve que es necesario que se generen estos intercambios que aportan al crecimiento del pueblo y del emprendimiento, tanto en el aspecto social como en el económico. Es muy enriquecedor el aporte de los estudiantes y de los docentes para poder seguir aprendiendo.

Se comparten a continuación algunos testimonios de los estudiantes de la asignatura Hospitalidad de la Tecnicatura en Turismo Rural sobre el impacto que les generó esta práctica en terreno. Las mismas arrojan que el mayor impacto de esta experiencia está en el propio crecimiento interno y en las habilidades adquiridas para el desempeño profesional futuro.

Los participantes afirmaron que:

...compartir con el grupo. Descubrir la humildad en el servicio, me ayudó a trabajar en equipo y a ser una mejor persona....

...aprendimos a ver de qué manera afecta lo que hacés y dejás de hacer a tus compañeros....

... ver las necesidades del grupo en el viaje y estar dispuesto a resolverlas....

cuando uno va al viaje experimenta muchas cosas personales, siento que cambió mi vida después del mismo....

... el viaje me marcó en mi profesión....

...me dio herramientas fundamentales para esta actividad...”

El viaje educativo a Córdoba propone llevar a la práctica el servicio, le entrega al otro, el desarrollo de la escucha, el trabajo en equipo, el compañerismo y la empatía. Desde el equipo docente se cree que es una oportunidad la convivencia como espacio de desarrollo y aprendizaje de las prácticas educativas. En el viaje, el estudiante enriquece su propio concepto de la hospitalidad y tienen la oportunidad de intercambiar experiencias con otros estudiantes y con prestadores de servicios de turismo rural.

Este entrenamiento hace que los estudiantes que ya han realizado las prácticas de la asignatura puedan detectar más rápidamente lo que necesita la otra persona, como cliente o turista. Esto sucede, en gran parte, por haberse entrenado y en otros casos apropiado de esta práctica: poder tener en primer lugar una auto observación de sí mismos y luego del otro en cuanto a los pensamientos, las creencias, los hábitos, los valores, el lenguaje que cada uno posee y que el otro, como visitante, comunidad o persona, también tiene. Este entrenamiento ayudaría al futuro profesional a tener más tacto para percibir situaciones de una forma más completa. Algunos puntos de esta línea de trabajo también son acordados por Filgueiras Nodar (2011), quien afirma que el diseño de productos turísticos se vería mejorado en gran medida con este conocimiento, no sólo a un nivel técnico sino, y de forma más relevante, a nivel humano e incluyendo condiciones favorables para la aparición de la hospitalidad genuina; jugando así un papel relevante en la industria turística, especialmente en el ámbito de la hospitalidad.

Cada año la experiencia se va mejorando con la devolución de los diferentes actores. Y se incentiva a que se puedan descubrir nuevas formas de enseñanza y contenidos educativos para incorporar de una manera más integral esta disciplina a la formación de los estudiantes y a los emprendimientos de turismo rural. Estas prácticas y contenidos son una alternativa muy interesante para enseñar la hospitalidad, considerando que debe ser explorada aún en mayor profundidad.

Reflexiones finales

La hospitalidad es servicio, atraviesa tanto a la actividad turística como a la convivencia comunitaria, abonando en última instancia al bienestar de las relaciones humanas. Los testimonios de los actores locales y de los estudiantes a partir del viaje educativo a Córdoba afirman lo necesaria y valiosa que es la actividad, tanto en términos académicos y profesionales como personales. Los aportes de esta experiencia facilitan una mejor comprensión y aplicación de los contenidos curriculares trabajados en aula.

En base a los resultados obtenidos, se deduce que no basta aprender en el aula qué es la hospitalidad y el servicio, sino que es necesario crear espacios de entrenamiento para los estudiantes en donde se pueda aproximar a internalizar la hospitalidad en la profesión y en nuestra vida cotidiana. Este entrenamiento prepara al futuro profesional para estar más ágil y percibir situaciones de una forma más completa. Integrar desde esta perspectiva la hospitalidad en los planes de estudio es un buen camino para generar un diferencial tanto en los destinos como en los facilitadores de la actividad turística.

Por otro lado, la Tecnicatura en Turismo Rural de la FAUBA acerca una vez más el aprendizaje áulico con las prácticas en el territorio, en este caso en la provincia de Córdoba, a través de un intercambio de experiencias con otras instituciones educativas y con distintos prestadores de turismo rural. Según se desprende de los testimonios locales, este vínculo que se genera cada año potencia y aporta a la profesionalización de la actividad turística local, no sólo por los conocimientos y vivencias que se intercambian en el encuentro propiamente dicho, sino por todo lo que motoriza el hecho de que la Universidad de Buenos Aires se acerque a compartir experiencias. Desde el equipo docente, el viaje se realiza con la consciencia y responsabilidad que ello implica; agudizando la escucha, empatizando con lo que está pasando en el terreno y dando seguimiento al grupo de estudiantes, su desempeño y aprendizajes; así como evaluando en cada aporte qué puede ser de valor para colaborar con la situación local.

La hospitalidad turística es condición necesaria para desencadenar primero e incrementar después el desarrollo en cualquier comunidad local (Noguero, 2013). Esta práctica nos propone tratar al otro como si fuera uno mismo, como un pequeño gran paso para el buen vivir de la humanidad, para la mejor convivencia entre turistas y anfitriones, así como para garantizar experiencias memorables con las características propias que ofrece el turismo rural.

Bibliografía

- Anijovich, R. (Comp.) (2010). *La evaluación significativa*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Dale, E. (Ed.) (1969). *Audio-Visual Methods in Teaching*. New York, United States: Holt, Rinehart & Winston.
- De Lima Camargo, L. O. (2010). El paradigma de la hospitalidad como una dádiva: la contribución posible para las ciencias aplicadas al turismo. En M. Castillo Nechar y A. Panosso Netto (Eds.), *Epistemología del turismo*. Estudios críticos (pp. 129-153). México: Trillas.
- Amezcu García, E., Pérez Ceballos, V. y Quiroz De la Cruz, E. (2019). El empowerment como estrategia de crecimiento del talento humano. *Ciencia administrativa* N° 1, pp. 33- 37.
- Leme Sogayar, R. y Rejowski, M. (2011). Abordaje teórico-conceptual de la hospitalidad y sus contribuciones a la educación superior en turismo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 20 (6), pp. 1464 – 1482. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180722700013>
- Filgueiras Nodar, J. M. (2011). ¿Se puede enseñar la hospitalidad?. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 20 (4), pp. 824-841. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180722696004>
- Noguero, F. T. (2013). La hospitalidad como condición necesaria para el desarrollo local. *Revista Hospitalidad*, Vol. 10 (2), pp. 161 – 212.
- Peña, K.; Pérez, M. y Rondón, E. (2010). Redes sociales en Internet: reflexiones sobre sus posibilidades para el aprendizaje cooperativo y colaborativo. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, Núm. 16, pp. 173-205.
- Perkins, D. (1997). *La escuela inteligente. Del adiestramiento de la memoria a la educación de la mente*. Barcelona, España: Gedisa.

Propuesta didáctica:

Agruparse con algún compañero/a y llevar adelante un roll-playing donde se recree un emprendimiento turístico en el que el anfitrión tome contacto con el turista, en cualquier momento de la experiencia turística. Se puede representar, por ejemplo, la venta de un producto de turismo rural, una guiada, la atención de un recepcionista de un hotel o de un camarero.



Una vez efectuada la representación, invertir los roles.



A partir de allí, posicionarse nuevamente como turistas y responder las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo lo trató el anfitrión?
2. ¿Cómo le hubiese gustado que lo trataran?
3. ¿Hubo coherencia entre el lenguaje verbal y corporal del anfitrión?
4. ¿El anfitrión se mostró auténtico?
5. ¿El anfitrión tuvo una escucha activa durante la situación?
6. ¿Cree que se practicó la hospitalidad?

Preguntarse a uno mismo cómo le gustaría que lo traten, hace que uno se aproxime a una respuesta guía para mejorar su práctica de la hospitalidad.



EDITORIAL FACULTAD DE AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

ISBN 978-987-3738-45-6



9 789873 738456



EDITORIAL FACULTAD DE AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

